

AMESETE a los 50 AÑOS DE LA BÁSICA



50
ANIVERSARIO
1974 - 2024



Asociación AMESETE

AMESETE A LOS 50 AÑOS DE LA BÁSICA

AGBS. 2024

1ª Edición 2024. Gratuita. Prohibida su venta y comercialización

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares completos o por partes, mediante el alquiler o préstamo públicos, quedan rigurosamente prohibidas sin la autorización escrita del COPYRIGHT y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley.

La responsabilidad de las opiniones contenidas en esta publicación corresponde exclusivamente a los autores de las reseñas recibidas:

© 2024. Autores reseñas Promociones I a L

© 2024. De esta edición: Asociación AMESETE (CIF: B25650888)

© 2024. Portada: José M^a Navarro Palau

© 2024. Fotografías: propiedad de las unidades que se citan en el apartado FUENTES de cada Memorial, a excepción de aquellas que conste expresamente otra propiedad en la misma foto.

Todas las correcciones de errores o propuestas de información que mejoren, amplíen o completen los textos ofrecidos, se ruega sean remitidas a las siguientes direcciones, postal o electrónica:

Asociación AMESETE
Academia General Básica de Suboficiales
25640 – AGBS (Lleida)
amesete@et.mde.es



La edición de esta obra, titulada “**AMESETE A LOS 50 AÑOS DE LA BÁSICA**”, cuenta con el respaldo unánime de la Junta Directiva de la Asociación, puesta de manifiesto en el Acta núm. 67 de la reunión del día 11 de diciembre de 2023, correspondiente a la Asamblea General de dicho año.

DEDICATORIA



A la **ACADEMIA GENERAL BÁSICA DE SUBOFICIALES**, con motivo del 50º aniversario de su creación.

A los “**básicos**”, hombres y mujeres, militares y civiles, que durante estos 50 años han estudiado y trabajado en su seno.

A la **Sala-Museo de la AGBS**, razón de ser de AMESETE, ratificando la firmeza de su dedicación y entrega por la Historia de los Suboficiales.

PONENCIA



Emilio Fernández Maldonado

Presidente de la Junta Directiva de la Asociación AMESETE

Pablo Martínez Delgado

Vicepresidente de la Junta Directiva de la Asociación AMESETE

José Luis Ocaña Ocaña

Vocal da la Junta Directiva de la Asociación AMESETE y director de la Sala-Museo de la AGBS

Con la colaboración del ex coronel director de la AGBS

Ricardo Antonio Salgado Clavero

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “AMESETE A LOS 50 AÑOS DE LA BÁSICA”, EDITADO POR LA ASOCIACIÓN

AMESETE, la Asociación de Amigos del Museo Específico del Suboficial del Ejército de Tierra Español, nace un lejano día 16 del mes de octubre de 2007, enmarcado entre dos sucesos de singular importancia en el devenir de la historia de los suboficiales.

El primero, trascendental porque su recurrencia anual es sinónimo de continuidad de la Escala y la Academia cuyo quincuagésimo aniversario estamos celebrando. Apenas había transcurrido mes y medio desde la incorporación a la Academia de la XXXIV Promoción EMIES para comenzar el plan de estudios del primer curso, en su primera fase, cuando AMESETE presentó ante el Registro Nacional de Asociaciones del Ministerio del Interior, la documentación acreditativa de haberse constituido en asociación de largo nombre y expresivo acrónimo.

El segundo, de más hondo y sustancial calado jurídico, la aprobación de la Ley 39/2007, de 19 de noviembre, titulada de la Carrera Militar. Es decir, promulgada un mes después del nacimiento de AMESETE, aunque no entrase en vigor hasta el 1º de enero del siguiente año, circunstancia que, de forma análoga, compartió con la Asociación que solo pudo comenzar el desarrollo de sus cometidos como tal, hasta la primavera de 2008 cuando sus Estatutos fueron aprobados.

En resumen, nacimos acompañados de una promoción que, curiosa y matemáticamente, representaba, aunque nadie lo sabía entonces, los dos tercios del total de las promociones ingresadas en la Básica desde 1974 hasta el presente. E, igual de curioso y matemáticamente cierto y, menos aún podía nadie imaginárselo, el que nos embarcásemos con la ley 39/2007, en el mismo barco histórico y hoy podamos celebrar el final de ese tercer tercio juntas y anunciando un nuevo ciclo de otros 50 o 100, o...de existencia de ambos sueños.

AMESETE, consciente del papel que desempeña cerca de la Academia, caminando al mismo paso y con un único objetivo como es su Sala-Museo, se planteó, como se hizo público en varias ocasiones a través de las actas de las reuniones de Junta Directiva y Asamblea General, aprovechar el aniversario para ofrecer un excepcional trabajo recopilatorio de aquellos hitos, sucesos, imágenes, recuerdos y noticias que han llenado las páginas de su historia durante estos 50 años transcurridos desde su creación. Y, todo ello, con la intención de que su evocación llene de satisfacción no solo a la Academia como institución, sino también a todos los “básicos” que en ella han estudiado y trabajado, hombres y mujeres, militares y civiles...

Una segunda parte del trabajo recoge las reseñas confeccionadas por componentes de todas y cada una de las primeras 50 promociones ingresadas a día de hoy en la Academia. De tema libre, cada una ha expuesto lo que ha entendido que mejor las define y más claramente les permite explicar sus sentimientos hacia la “casa grande” que los formó y los unió para siempre. Cada promoción escogió la forma de expresar sus vivencias en la Academia y sus recuerdos de las ocasiones en las que pudieron regresar, años después, para celebrar encuentros de plata y oro. Dejando, en suma, que sus sentimientos fluyesen libres de ataduras y cortapisas innecesarias.

AMESETE ha sido la directora de la orquesta en ambos casos, recogiendo con orden y rigor las partituras que la historia ha estado componiendo durante estos últimos 50 años y las que ahora escribieron sus protagonistas. Esperamos que, cuando la orquesta la interprete, suene con contundente solemnidad y gloriosa épica, con la mayor y más sincera felicitación a la Escala y a la Academia, de parte de todos y cada uno de sus socios con el deseo de que podamos volver a reunirnos nuevamente dentro de otros 50 años, para celebrar su primer centenario, posibilidad vital absolutamente factible para aquellos que hoy cuenten con menos de 40 años de edad e, incluso, alguno más.

¡A ESPAÑA, SERVIR HASTA MORIR!

Emilio Fernández Maldonado
General de brigada de Infantería DEM (r)
Presidente de la Junta Directiva de AMESETE

AMESETE

a

los 50 años de la Básica

Primera parte: Hitos de la Escala Básica de Suboficiales y Academia General Básica de Suboficiales

La 6ª acepción que hace el Diccionario de la Lengua Española de la palabra hito es: “Persona, cosa o hecho clave y fundamental dentro de un ámbito o contexto”. También señala que es sinónimo de mojón, es decir, señal que guía en una dirección o delimita un territorio. Esto es precisamente lo que pretendemos recoger, una sucesión de hitos que han jalonado como elementos importantes, desde su creación hace 50 años, la Escala Básica de Suboficiales (EBS), hoy Escala de Suboficiales (ES) y la consecuencia de la misma: la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS). Cada hito tiene vida propia en el marco temporal desde la creación de la EBS. También es una especie de palanca que ha permitido apuntalar otros hitos. En la medida de lo posible hemos intentado enriquecerlo con una foto y/o reseña de alguien que lo ha protagonizado o lo ha vivido de forma muy cercana.

Dos.—En la Escala Básica de Suboficiales se integrarán todos los Suboficiales de las Armas, Cuerpos y Especialidades que obtengan el grado de Sargento y sucesivos, de acuerdo con los preceptos de esta Ley.

Tres.—En la Escala Especial de Jefes y Oficiales del Ejército se integrarán los Jefes y Oficiales procedentes de la Escala Básica de Suboficiales y los actuales Jefes, Oficiales y Suboficiales de las Escuelas que se declaran a extinguir que opten por ingresar en la misma, de acuerdo con lo que se indica en las disposiciones transitorias de esta Ley.

Cuatro.—Para poder ingresar en cada una de estas Escuelas será preciso reunir condiciones de efectividad, mando, destino y títulos que se determinen, y superar las pruebas y cursos correspondientes.

Cinco.—Los componentes de las Escuelas Especial de Jefes y Oficiales y Básica de Suboficiales tendrán opción, en las condiciones generales que determina esta Ley y las particulares que se especifiquen para cada convocatoria, a integrarse, según los casos, en los Cuerpos Administrativo, Auxiliar y Subalterno de Funcionarios Civiles de la Administración Militar.

ESCALA BASICA DE SUBOFICIALES
BASE SEGUNDA

Estructuración y grados

Uno.—La Escala Básica de Suboficiales se compone de las Escuelas particulares correspondientes a las Armas, Cuerpos y Especialidades agrupadas en:

- Escuelas de Suboficiales de Mando.
- Escuelas de Suboficiales Especialistas.

En las normas de desarrollo de esta Ley se determinará el número y denominación de las Escuelas particulares que componen cada uno de estos grupos, que, a su vez, podrán dividirse en las especialidades o ramas que existan las necesidades del Ejército, de acuerdo con las circunstancias del momento.

Dos.—La Escala Básica de Suboficiales estará constituida por los siguientes grados:

- Sargento.
- Sargento primero.
- Brigada.
- Subviente.

así como, en caso preciso, aumentando o disminuyendo las vacantes que correspondan a la Escala de Complemento, hasta alcanzar el total, por grado, de las plantillas generales que, en un plazo no superior a un año, a partir de la promulgación de esta Ley, serán presentadas por el Ministerio de Hacienda a propuesta del Ejército.

BASE CUARTA

Funciones, régimen de destino y edades de retiro

Uno.—El personal de la Escala Básica de Suboficiales desempeñará las funciones técnicas y del servicio afines a su Arma, Cuerpo o Especialidad y las de mando propias de su grado que se establezcan.

Dos.—Asimismo se señalará la edad mínima para ocupar destinos burocráticos y máxima para desempeñar funciones de mando.

Tres.—El retiro forzoso por edad del personal perteneciente a la Escala Básica de Suboficiales se producirá a las edades siguientes:

- Sargentos y Sargentos primeros: A los cincuenta y cuatro años.
- Brigadas y Subvientes: A los cincuenta y seis.

BASE QUINTA

Ingreso en la Escala Especial de Jefes y Oficiales del Ejército

Uno.—Los componentes de la Escala Básica de Suboficiales podrán ingresar en la Escala Especial de Jefes y Oficiales del Ejército en la forma y condiciones que se establecen en esta Ley.

BASE SEXTA

Ingreso en la Escala Activa

Uno.—El personal de la Escala Básica de Suboficiales, tanto de Mando como de Especialista, podrá ingresar en la Escala Activa de las Armas y Cuerpo de Intendencia, de acuerdo con la legislación vigente sobre acceso de los Suboficiales profesionales a la Enseñanza Superior Militar.

BASE SEPTIMA

Para a los Cuerpos Administrativo, Auxiliar y Subalterno de Funcionarios Civiles de la Administración Militar.

Detalle de la Ley 13/1974

Orden Ministerial 31 de mayo (DO. 125) donde se crea la AGBS

1 de octubre: Se publica la primera Orden General del Campamento Militar General Martín Alonso y Academia General Básica de Suboficiales.

ORDENES

ESTADO MAYOR CENTRAL
Dirección de Enseñanza

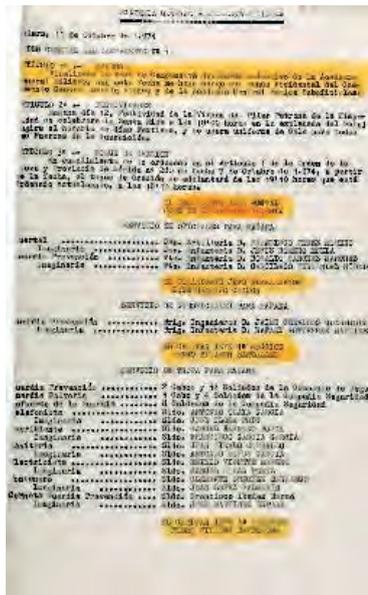


CENTROS DE ENSEÑANZA

Academia General Básica de Suboficiales

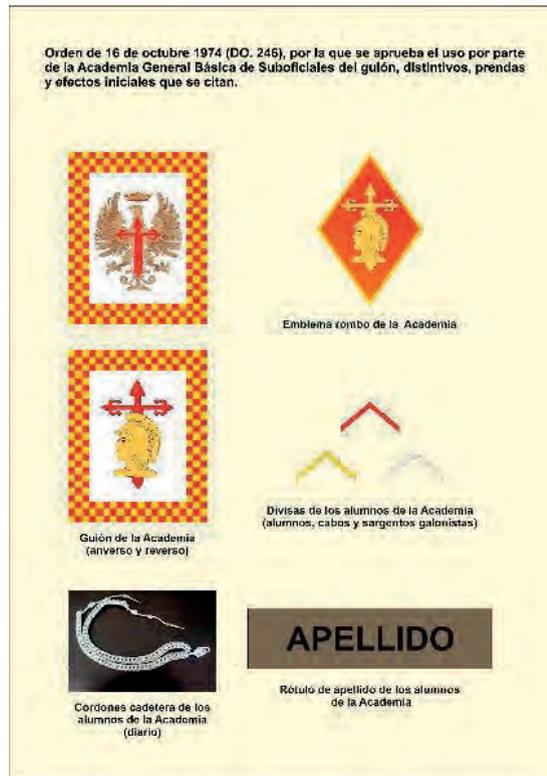
De acuerdo con lo dispuesto en el punto uno de la Base Tercera de la Ley 13/1974, de 30 de marzo, de organización de las Escuelas Básicas de Suboficiales y Especial de Jefes y Oficiales del Ejército de Tierra (D. O. núm. 78), a partir de la publicación de la presente Orden, se crea en el «Campamento Militar General Martín Alonso (TREMPE, Lérida), la Academia General Básica de Suboficiales, donde se impartirá el curso común de formación de suboficiales. Madrid, 31 de mayo de 1974.

COLOMA GALLEGOS



Por Orden de 16 de octubre de 1.974 (DO. 246) se aprueban los iniciales:

- GUIÓN DE LA AGBS.
- EMBLEMA ROMBO DE LA AGBS.
- Para alumnos de la AGBS:
 - . CORDONES CADETERA .
- DIVISAS y
- RÓTULO DE APELLIDO



Los DO,s. 236, 248 y 252 de 1974 y 5 de 1975 recogen los caballeros alumnos que componen la I Promoción

15 de noviembre: Comienza el curso de la I Promoción



Comienza el curso la I Promoción con el acto inaugural presidido por el general director de Enseñanza Antonio Balcázar de la Torre, en representación del ministro del Ejército, teniente general Francisco Coloma Gallegos. Fondo AGBS.

1975

Real orden de 10 de febrero: Se concede el uso de la Bandera a la Academia

Dirección de Enseñanza



CONCESION DEL USO DE BANDERA A LA ACADEMIA GENERAL BASICA DE SUBOFICIALES

A propuesta del Teniente General Jefe del Estado Mayor Central he resuelto conceder el uso de Bandera a la Academia General Básica de Suboficiales, aceptando, al propio tiempo, el ofrecimiento de la Enseña Nacional, hecho al citado Centro de Enseñanza por la Excm. Corporación Municipal de Tremp (Lérida), a quien en nombre del Ejército se da las gracias por su generosa y patriótica donación.

Madrid, 10 de febrero de 1975.

COLOMA GALLEGOS

Por Orden de 10 de febrero de 1975, (DO. 37 de 14 de febrero), se concede el uso de la Bandera a la AGBS a propuesta del teniente general jefe del E.M.C. aceptando y agradeciendo la donación de la Enseña Nacional por la Excm. Corporación Municipal de Tremp y costeada por suscripción popular.

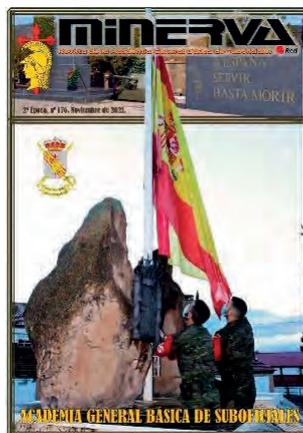
Primavera: Revista MINERVA, (actualmente MINERVA.Red), órgano de comunicación de la Academia dirigido, fundamentalmente, a sus alumnos y con proyección hacia el resto de los alumnos de la EMIES y suboficiales del Ejército de Tierra

Sin duda, una de las preocupaciones que el primer director de la Academia, coronel Palacios, se marcó satisfacer lo antes posible, fue la creación de un órgano de expresión y comunicación, prioritariamente hacia el interior y ensanchando el escenario hacia el exterior, sin prisas, pero sin pausas. Y la razón de esta línea de actuación no era sino la decisión de que dicho órgano estuviese a cargo de los propios alumnos, es decir, mediatizada por las características e influencia del seguimiento del programa de estudios pertinente.

De esta manera, muy temprano, la Academia dispuso de la revista MINERVA, cuyo primer número vio la luz en la primavera del año 1975, es decir, apenas un año después de su creación, bajo la dirección del propio coronel, un teniente como presidente y jefe de redacción y un consejo editorial formado por catorce alumnos, (subdirector, tesorero, secretario y once vocales), apoyados por dos equipos, el de dibujo con cuatro alumnos y el de fotografía con cinco. En total, coronel, teniente y 23 alumnos.

A lo largo de estos 50 años transcurridos desde la creación de la Academia, la revista ha significado una de las más poderosas armas con las que se ha contado para la difusión de su existencia y la labor desempeñada tanto en su función docente, como en la dedicada al ocio de los alumnos, representada por un Patronato del que dependía reglamentariamente, “como una publicación más del recreo educativo de la Academia”, el célebre REA.

El desarrollo de la existencia de la Academia, sometida a los cambios normativos que han marcado su devenir histórico, tuvieron su influencia, obviamente, en la revista cuyo funcionamiento y línea editorial atravesaron por varias fases que a continuación sintetizamos.



Portadas de los números 00 (primero de la serie, 1ª Época) y el 176 (último de la 2ª Época, publicado en diciembre de 2021, cuando, temporalmente, se interrumpió su edición)

* 1ª Época entre 1975 y 1995. Formato papel. Consta de 61 ejemplares y 63 números entre el 00, 0 y 1 a 61, con dos números dobles 44-45 y 47-48. Frecuencia: mensual con muchas excepciones.

* Época de transición en 2010 a cargo de EL SEMANAL. Formato digital. Consta de 48 números desde 01-03-2007 hasta el 28-01-2010. Frecuencia: semanal. Al editarse como una publicación oficial de la Academia a través de su OFAP-363 e incluir noticias de su vida y funcionamiento, se la puede considerar como enlace entre las dos Épocas de la revista MINERVA, una especie de publicación de transición toda vez que, efectivamente, con el esfuerzo de su encargado y la decisión del coronel director consiguió ser el motor que impulsó la reanudación de su edición.

* 2ª Época entre 2010 y 2021. Formato digital. Consta de 115 números ordinarios del 62 al 176 (a. i.) 10 números extraordinarios conmemorativos de Bodas de Oro, 14 de Plata y un número especial, lo que hace un total de 140 números y de idéntico número de ejemplares. Se puede aceptar que fue semanal del 62 (04-02-2010) al 80 (17-06-2010), quincenal hasta el 110 (19-01-2012) y, finalmente, mensual hasta el último número publicado, el 176 (dic. 2021), con algunas excepciones muy puntuales.

La colección completa está compuesta, por lo tanto, de:251 números y 249 ejemplares

Es decisión de la actual dirección de la Academia, aprovechando la celebración del 50 aniversario de su creación, reanudar la edición de la revista con la publicación, a lo largo del presente año, del número 177 de la serie.

General de brigada de Infantería DEM (R) Emilio Fernández Maldonado

12 de junio: Entrega de la primera Bandera a la Academia y Jura de Bandera de la I Promoción

Contó con la presidencia de SSAARR los Príncipes de España. Doña Sofía ejerció de madrina de la Bandera y pronunció una alocución.



Momento de la alocución de SAR Doña Sofía y del paso en columna de a tres de los alumnos de la I Promoción por debajo de la recién estrenada Bandera de la AGBS. Foto Andreu Gelabert



3 de agosto: Fallece en acto de servicio en el Sáhara, el nombrado caballero alumno don Joaquín Ibarz Catalán, cabo 1º de la Brigada Paracaidista

Había sido nombrado alumno de la II Promoción en el DO. 169 de 30 de junio de 1975, debiéndose haber incorporado a la AGBS el 1 de septiembre. Es el primer caído en acto de combate de la AGBS. De acuerdo con el art. 30 de la Ley 15/1970, de 4 de agosto, (BOE. 187), General de Recompensas de las Fuerzas Armadas, el teniente general jefe del Mando Unificado de Canarias, a propuesta del jefe del Sector Sáhara, el día 23 de septiembre de 1975, concedió la **Cruz Roja del Mérito Militar** al cabo 1º don **JOAQUÍN IBARZ CATALÁN**, de la III Bandera Paracaidista, por su destacada actuación en los encuentros habidos en la Zona de Hausa a consecuencia de los cuales falleció en acción de campaña en la madrugada del 3 de agosto de ese mismo año.





Al no estar pensionada la citada Cruz, la concesión no se publicaba en el BOE/DOME, sin embargo, sí lo fue en la Orden de la Brigada Paracaidista, número 286, artículo 2º. Recompensas, de fecha 13 de octubre de 1975.

Placa de homenaje al CA Joaquín Ibarz, situada en el parterre del Museo de la AGBS

Foto: Pablo Martínez

Diciembre: Se coloca el lema “A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR” en la ladera del monte Costampla por la II Promoción

- *¿Cuándo cree que un militar alcanza la máxima gloria en el Ejército?*

- *Cuando muere por la Patria. Entonces alcanza la máxima gloria; y si no hay ocasión, también la alcanza el que todos los días de su vida militar no desfallezca ni un solo momento.*

La gloria vemos que se encuentra en el servir.

Extraído de la entrevista realizada al general de brigada Felipe Palacios Costero con motivo de su despedida como director de la AGBS. Revista *Minerva* nº 6 /1976

1977

15 de julio: Entrega de los Nombramientos de sargento a la I Promoción

Contó con la presidencia de los Reyes de España. El primero de la I Promoción fue el sargento de Ingenieros Luis Grande Rodríguez.

El Rey pronunció su primer y único discurso en la Academia del que extraemos el siguiente párrafo:

Tenéis que ser, primero y principalmente, los mejores soldados, el “Espejo” en que se miren vuestros subordinados, el ejemplo vivo que les sirva de modelo de actuación. Seréis también los más firmes y leales auxiliares de los oficiales, vuestros guías en el difícil ejercicio de un mando, que ha de ser firme y graciable, exigente y humano, educador y amistoso.

Extracto del discurso de SM el Rey Juan Carlos I el 15 de julio de 1977 a los componentes de la I Promoción en la entrega de Nombramientos de sargento. Revista *Minerva* nº 9. 1977



Momento del discurso de SM El Rey. Fondo AGBS

1978

15 de Julio: Asiste por primera vez a un acto en la Academia el presidente de la recientemente restablecida Generalitat de Cataluña



En la fotografía puede verse al Muy Honorable Josep Tarradellas saludando a S.M. el Rey don Juan Carlos I con ocasión de la entrega de Títulos de Empleo de Sargento a los componentes de la II Promoción. Fondo AGBS

28 de diciembre: Se aprueban las RROO para las Fuerzas Armadas

En ellas se encuentra el “Título III. De los niveles de la jerarquía militar. De los Suboficiales” contemplados en los artículos 69, 70 y 71.

En España, y lo mismo en los Ejércitos de las naciones de nuestro entorno, son numerosas las citas y las alusiones al papel y a la importancia que tiene el suboficial en las Unidades. Tanto en Las Partidas de Alfonso X el Sabio, como en las Ordenanzas de los Reyes Católicos y en las distintas Ordenanzas que regulaban la preparación y el mantenimiento de los ejércitos, son numerosas las que se refieren a sus responsabilidades tanto en la organización como en el combate. En la mayoría se habla de los “sargentos”, que tienen diferentes niveles y funciones, pero solo cuando las naciones pasan a constituirse como Estados y organizan sus ejércitos de modo más estable, estructuran las funciones y responsabilidades de los distintos cargos y se perfilan los empleos militares diferenciando a los oficiales y a los suboficiales.

A partir del siglo XIX, la organización de los ejércitos se fue regulando, teniendo en cuenta no solo la instrucción para el combate, sino también la formación de los mandos en los distintos niveles.

Este proceso se centró casi en exclusiva para el nivel de mandos y, más en concreto, en los oficiales. La formación de los suboficiales y los cursos para su ascenso a los diversos empleos, se llevaba a cabo, primero en las Unidades, y después en centros regionales, por lo que no había una formación común, ni una regulación de carácter académico. Sin embargo, la importancia de su papel en todas las actividades, de instrucción de la tropa y de control y gestión de las Unidades y del armamento y material, era cada vez mayor.

Lo mismo sucedía con las Ordenanzas y Normas de conducta que, aunque fueran válidas para todos, citaban en pocos casos, lo específico de las misiones y funciones propias de los suboficiales, no porque no se valoraran, sino por la evolución social y organizativa que fue consolidando la estructura de las Fuerzas Armadas, al compás de lo que estaba sucediendo en el resto de la sociedad. En todos aquellos años fueron múltiples las condecoraciones, los monumentos y los reconocimientos públicos de las

hazañas y la labor de muchos suboficiales, pero la traducción de todas estas alabanzas no se recogía en los textos legales como era de desear.

Aunque a mediados del siglo XX se dio un primer paso para unificar la formación de los suboficiales en un Centro de enseñanza militar, en Villaverde, el verdadero cambio se realiza en 1974 con la creación de la Academia General Básica de Suboficiales, que tanto por sus objetivos como por la fórmula para el ingreso y el esquema general de enseñanza puede decirse que era paralela a la que se ampliaba para la formación inicial de los oficiales. Es también importante, recordar que este modelo se siguió tanto en la Armada como en el Ejército del Aire, con las lógicas diferencias y peculiaridades.

En este mismo sentido, en las Reales Ordenanzas para las FAS de 1978, se dedican tres artículos al suboficial, aunque, le son de aplicación todos los restantes. Las anteriores Ordenanzas, se orientaban más a las actividades del militar, que a los diferentes grados y responsabilidades, pero es importante valorar este cambio por lo que supone para el Ejército, que con ello ha revalorizado el papel que tienen, tanto en la instrucción del personal de tropa, como en la gestión y buena administración de las necesidades de las Unidades, en paz y en guerra, y en el ejercicio del mando. Aunque en las vigentes Reales Ordenanzas de 2009 se vuelve al criterio de generalizar los valores sin dedicar artículos a los diferentes empleos, es importante señalar que los citados artículos de las de 1978, se mantienen y su aplicación se generaliza para todo militar.

Francisco Laguna Sanquirico. General de brigada (r). Fue ponente de la Comisión para la elaboración de las RROO de 1978. Fue jefe de la PLMM y jefe de Estudios de la AGBS.

1979

Agosto. Instrucción I-79/80 "EL ESTILO DE LA BÁSICA", dictada por el coronel director de la Academia José Buigues Gómez.



El "Estilo" de la Básica es una equilibrada proporción de: Rigor, espíritu crítico, iniciativa responsable, disponibilidad permanente, afectuosas relaciones humanas, compromiso firme con la misión, fuerte armadura moral y conciencia de soldado.

Extraído del libro *Los suboficiales y el año 2019. 19 aniversarios de lujo* del general de brigada (R) Emilio Fernández Maldonado

Coronel José Buigues Gómez. Fondo AGBS

1980

15 de julio: Se entrega por primera vez por parte de la Generalitat de Cataluña la espada de Jaime I "El Conquistador" al número uno de la Promoción.



Momento en que el sargento de Infantería Félix Conde Catalina, de la IV promoción, recoge la espada que le entrega el president Jordi Pujol i Soley. Fondo AGBS

HISTORIA DE LOS SABLES DE HONOR Y ESPADA JAIME I

Antes de establecerse las relaciones entre la Generalitat de Cataluña y el Ministerio de Defensa, la Academia había dispuesto, con la aprobación de la Dirección de Enseñanza y a semejanza de lo que tradicionalmente han venido haciendo otros centros militares de enseñanza, la entrega de diferentes premios a los alumnos más distinguidos de las promociones que finalizaban sus estudios en la misma.

De esa manera, varias instituciones y entidades de prestigio se prestaron, a requerimiento de la Academia, para patrocinar dichos premios.

Por lo que se refiere al sable de honor a los números uno de las promociones que terminaban sus estudios en la propia Academia, los hechos transcurrieron de la siguiente forma.

En la entrega de nombramientos de sargento en 1977, el número uno de la I Promoción, sargento de Ingenieros don Luis Grande Rodríguez, recibió un sable de honor de manos del gobernador civil de Lérida, don Luis Mardones, en presencia del presidente del Consejo de Administració de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Lérida, don Santiago Jené Egea, entidad que había hecho el ofrecimiento.

En la Gran Explanada formaba, junto a la I Promoción, el primer curso de la III Promoción que acababa de finalizar sus estudios en la Academia y cuyo número uno, Caballero Alumno don Clemente Rubio de Haro, recibió otro sable, donado por la misma entidad, pero entregado por el director de la sucursal en Tremp, don Marcelino Iglesias.

En 1978, con ocasión de la entrega de los Títulos de Empleo de sargento, tuvo lugar una única entrega de sable que correspondió al Caballero Alumno número uno de la IV promoción, don Félix Conde Catalina, que lo recibió del director general de la citada entidad, don Víctor Hellín.

En efecto fue única la entrega pues el número uno de la II Promoción, don Juan Villa Tello, no recibió ninguno dado el fracaso de las negociaciones que se llevaron a cabo con diversas entidades e instituciones con la finalidad de institucionalizar el premio correspondiente al número uno de la promoción que egresaba cada año.

Cuando, finalmente, se obtuvo la aceptación de la Generalitat de Catalunya, había transcurrido el tiempo y el número uno de la III promoción, a la sazón el sargento de Infantería don Eduardo Martínez Flor tampoco recibió sable alguno, uniéndose a su compañero de la II Promoción en ser los dos únicos que no fueron galardonados con el premio. En este último caso, cabe recordar que la III Promoción sí había recibido un sable cuando terminó sus estudios de primer curso en la Academia en 1977. Al ser diferente el homenajeado, la promoción recibió, realmente, dos sables.

La IV promoción, por el contrario, también recibió dos sables o, mejor, un sable y una espada, pero fueron a parar a la misma persona al conservar el número uno de sus estudios de primer curso a su egreso como sargento.

En efecto, estamos en 1980, año en el que se logra el acuerdo con la Generalitat que ofrece la entrega de un auténtico símbolo histórico y afectivo de Catalunya como lo es la Espada de Jaime I el Conquistador que se continuará ofreciendo hasta el año 2019 en el que aquella, sin mediar aviso previo alguno, lo cambia por un libro.

General de brigada de Infantería DEM (R) Emilio Fernández Maldonado



Reproducción de la espada de Jaime I “El “Conquistador”, donada al Museo de la AGBS por el sargento Jesús Cáceres Medina, nº 1 de la VI Promoción. Foto Pablo Martínez

1981

La AGBS modelo pionero de enseñanza

En los tiempos de la leva obligatoria y la razón en marcha

El recluta bilbaíno llamado Luis María Eguiraun Álvaro -o sea, yo mismo- llegó a la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS) de Tremp (Lérida) a primeros de septiembre de 1980, con 22 años, tras su Jura de Bandera en el Centro de Instrucción de Reclutas (CIR) de la localidad gerundense de San Clemente de Sasebas. Dos meses antes había terminado mis estudios de Filosofía y Ciencias de la Educación (FICE, Sección de Pedagogía) en la muy docta y muy jesuítica Universidad de Deusto. El

servicio militar era por entonces obligatorio y yo decidí acudir a la llamada de la patria tras algunas prórrogas que me permitieron no interrumpir la carrera y obtener mi licenciatura en los cinco años inicialmente previstos.

La situación de nuestro país en aquella época -entre la furia homicida del terrorismo de ETA y los más o menos estridentes ruidos de sables en algunos acuartelamientos militares, cuyo punto culminante se produciría poco más tarde, el 23 de febrero de 1981, con el intento de golpe de estado perpetrado por los generales Armada y Milans del Bosch y el teniente coronel Tejero- amanecía a diario cargada de oscuros nubarrones y todo tipo de malos augurios.

Yo, como algunos coetáneos y coetáneas de aquellos momentos, era un joven con pretensiones intelectuales, muy interesado en la política y en el cine, con la voluntad militante de cambiar el mundo empezando por el País Vasco y España y guiado en todo trance por la contemplación de un horizonte absolutamente utópico y por las perentorias urgencias de la razón en marcha y del compromiso revolucionario. En la primavera de 1975, con 17 años, había ingresado clandestinamente en el autodenominado Movimiento Comunista de España (MCE), un partido de orientación maoísta al que, en 1977, en las primeras elecciones democráticas tras el inexorable hecho biológico acaecido al Caudillo en noviembre de 1975, el pueblo soberano, en su infinita sabiduría, le puso en el sitio que le correspondía, es decir, en la nebulosa de pequeños partidos de la llamada izquierda extraparlamentaria. Tras lograr reponerme de los amargos sinsabores de aquel estrepitoso fracaso, en diciembre de 1978 solicité mi ingreso en el Partido Comunista de España (PCE), que en aquel momento aparecía aureolado por su mítico pasado de resistencia antifranquista y por las bondades del moderno y exitoso paradigma eurocomunista propalado entonces urbi et orbi por sus dirigentes.

Este resumen -y también un poco largo- apunte autobiográfico me sirve para contextualizar mi estado de conciencia al llegar a la AGBS con un flamante título de pedagogo bajo el brazo. Se entenderá pues, por lo dicho hasta aquí, que para mí el Ejército no dejaba de ser una institución rancia, anclada en la negra noche de sus hazañas guerra civilistas y de su no menos negro papel posterior como brazo armado de la eviterna dictadura franquista.

En consonancia con mi formación académica, fui destinado al Gabinete de Psicopedagogía de la Jefatura de Estudios de la Academia, cuyo objetivo principal, para mi paulatina sorpresa, era mejorar, con criterios pedagógicos muy novedosos y radicalmente modernos, la calidad de la enseñanza impartida a los futuros suboficiales por los profesores militares de diversas graduaciones destinados en la AGBS.

El instrumento elegido para ello era el conocido como Modelo Flanders de Microenseñanza, que yo había tenido la suerte de conocer y practicar de forma más bien rudimentaria en el 4º curso de Pedagogía. Creado y experimentado entre mediados de los 60 y mediados de los 70 por los profesores norteamericanos Ned A. Flanders y Edmund Amidon, este modelo perseguía mejorar los recursos personales y las habilidades pedagógicas de los educadores estadounidenses mediante la observación y el análisis en una situación experimental (el traslado de alguna de sus clases ordinarias a un circuito cerrado de televisión) del grado, la frecuencia y los resultados de sus interacciones verbales con sus alumnos.

Flanders y Amidon idearon para este fin diez categorías de comportamiento docente en el aula y también un código numérico que cada cuatro segundos permitía a los evaluadores situados tras las cámaras del circuito de televisión consignar la pauta de interacción (o no interacción) seguida en cada momento por el profesor. Estas categorías eran las siguientes: Acepta los sentimientos positivos o negativos de sus alumnos (1); alaba y estimula la acción o la conducta del alumno (2); acepta o usa las ideas o sugerencias del alumno y las desarrolla (3); hace preguntas a sus alumnos (4); usa un estilo monologal y conferencial, expresando sus ideas y haciendo preguntas retóricas (5); da instrucciones

que el alumno ha de estar dispuesto a cumplir (6); utiliza expresiones de talante normativo dirigidas a cambiar la conducta o las ideas del alumno (7); inicia el contacto o solicita la contestación del alumno (8); la conversación en la clase la inician los alumnos y corre a su cargo su desarrollo (9); momentos de silencio, mutismo, pausas o confusión (0).

Una vez terminada la sesión lectiva, el código numérico empleado servía a los evaluadores para elaborar un diagrama de barras del que era posible extraer un informe sobre el estilo pedagógico exhibido por el profesor, desde el más normativo, monológico o autoritario hasta el más abierto, participativo y dialógico. Es preciso señalar que la Jefatura de Estudios de la Academia consideraba necesario que el profesorado militar evolucionase progresivamente, sin prisa, pero sin pausa, en la segunda dirección.

El Gabinete de Psicopedagogía estaba compuesto por un psicólogo, un pedagogo y dos maestros, que actuaban como observadores y evaluadores de los profesores en el circuito cerrado de televisión. Al mando se encontraba un joven capitán llamado Jesús Alberto García Riesco, un hombre entusiasta y partidario de mejorar en todo lo posible la enseñanza militar de entonces, al que tuve la fortuna de conocer y tratar en conversaciones que a menudo trascendían del ámbito estrictamente castrense.

Se comprenderá el impacto que a los miembros del Gabinete nos producía trabajar en aquel circuito de televisión, construido con la tecnología más avanzada de la época. La misma impresión nos produjo la visita al circuito de una delegación del ejército egipcio, con sus vistosos, coloristas y algo extravagantes uniformes, a la que tuvimos la oportunidad de explicar las características y los objetivos del modelo Flanders de Microenseñanza.

El Gabinete elevaba periódicamente al Jefe de Estudios de la Academia propuestas “basadas en los informes individuales sobre los profesores” al objeto de mejorar la calidad de la enseñanza en el Centro. En cierta ocasión se nos requirió un informe general sobre el proyecto de Microenseñanza, que fue remitido a la Dirección de Enseñanza del Ejército de Tierra, de la que algún tiempo después recibimos numerosos elogios y felicitaciones. Esto originó que el comandante Carlos Moro Muñoz “el alma del proyecto” convocase al profesorado a una reunión “en la que tuve el honor de participar junto al propio comandante y el capitán García Riesco” para exponer detalles sobre la naturaleza, la evolución y los objetivos finales del modelo.

Fue una experiencia muy interesante, de la que guardo buenos recuerdos y un profundo agradecimiento. Mi imagen de la institución militar -instalado yo por entonces en la mucho más sosegada que revolucionaria perspectiva eurocomunista de las transformaciones inaplazables de nuestro país en su renovada etapa democrática- cambió para siempre.

En este agradecimiento final me gustaría incluir a algunos mandos -con los nombrados comandante Moro y capitán García Riesco a la cabeza- que conocí en la Academia, personas voluntariosas y cordiales que estaban contribuyendo decisivamente al progreso intelectual y moral de nuestro Ejército: teniente coronel Arcadio del Pozo y Pujol de Senillosa, comandante Aníbal Voyer Barea y los capitanes José Fernández Lera y José Sandoval Pérez. Para todos ellos mi homenaje tanto tiempo después.

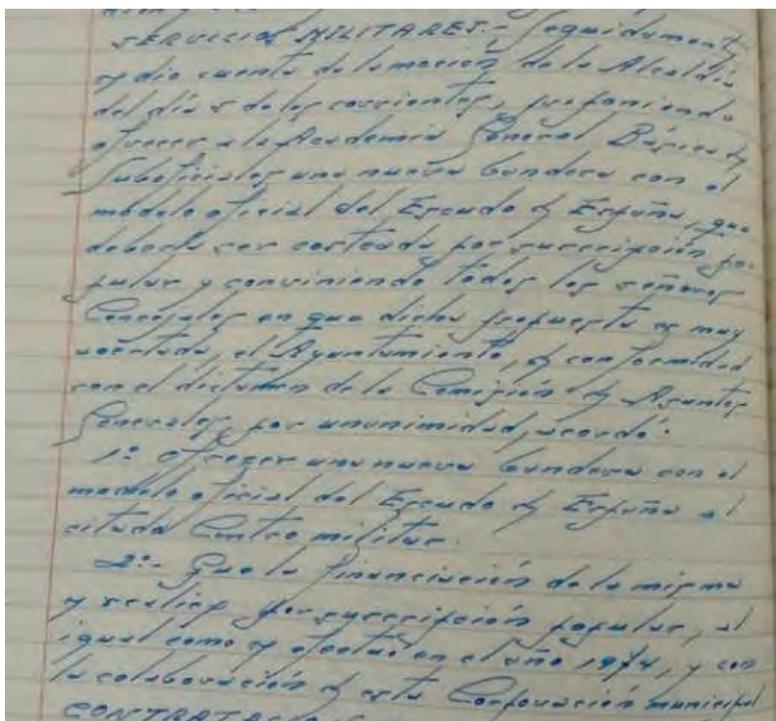
Para la Academia General Básica de Suboficiales de Tremp mi deseo de que cumpla, como mínimo, 50 años más.

Luis Eguiraun. Bilbao, noviembre de 2023

1984

28 octubre: Nueva Bandera de la Academia con el Escudo Nacional

Como consecuencia de las modificaciones introducidas en el Escudo Nacional aprobadas por la Ley 33/1981, de 5 de octubre (BOD. 239) y de acuerdo con la Directiva 3/82 del Ministerio de Defensa sobre sustitución de enseñas en las Unidades de las Fuerzas Armadas y la Circular 1/83 del JEME, sobre el mismo asunto, coincidiendo con la Jura de Bandera de la XI Promoción, se procedió a su sustitución. Entregada por el alcalde de Tremp Miquel Verdeny. La Bandera también fue costeada por suscripción popular por los vecinos de Tremp.



Detalle del Acta del Ayuntamiento de Tremp del 19 de julio de 1982 donde se aprueba la financiación de la Bandera



Ambas Banderas, 1975 y 1984, fueron donadas por el Ayuntamiento de Tremp y costeadas por sus vecinos. Fondo AGBS

1985

12 de julio: La Familia Real al completo asiste al acto de Entrega de Títulos de Empleo de sargento

Presidida por SSMM los Reyes, tuvo lugar la Entrega de Títulos de Empleo de sargento a la IX Promoción de la AGBS y VII del Cuerpo de Músicas Militares del ET. Fue la primera y única vez que la Familia Real acudió reunida a la Academia.



Instante de la rendición de honores a SM El Rey, con toda la Familia Real y un momento de la entrega de Títulos de Empleo. Fondo AGBS



1986

7 marzo: Reorganización del 3º curso y mayor protagonismo de la AGBS en la enseñanza de formación

La Orden 361/38160/86, de 7 de marzo, reorganiza el 3º curso y amplía el protagonismo de la AGBS en la enseñanza de formación hasta que el RD 7/1995 lo elimina.

Los cursos quedan distribuidos de la siguiente forma:

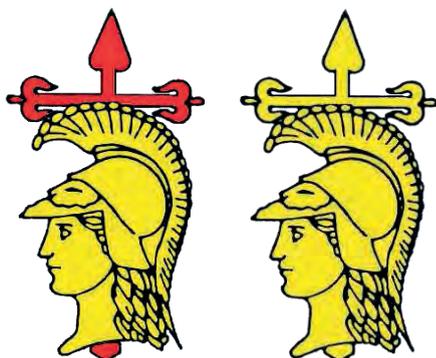
1º común en la AGBS. (Año N)

2º específico en Academias de las Armas y Cuerpos, entre septiembre del año N+1 y diciembre del N+2.

3º Escala de Mando: de enero a julio del año N+3 en AGBS.

2º y 3º Escala de Especialistas específico en IPE,s.

28 abril: Nuevo emblema de la AGBS



El día 13 de mayo se publicó la Orden Ministerial 38/86, de 28 de abril (BOD 90 Apéndice, págs. 8 y 63) en la que se define el EMBLEMA de la AGBS que sustituye al emblema ROMBO que queda suprimido.

1987

1 de mayo: Reglamento de Enseñas Históricas de la AGBS

ARTÍCULO 1º - El presente Reglamento tiene como finalidad definir y regular las acciones encaminadas al establecimiento, en la Academia General Básica de Suboficiales, de usos y costumbres que mantengan vivo el espíritu y perpetúen el recuerdo de la historia de los Suboficiales del Ejército de Tierra español.

30 de mayo: Acto de entrega de las citadas Enseñas a cada compañía dentro de los actos conmemorativos del XIII Aniversario de la creación de la AGBS. Contó con la presidencia del teniente general jefe del Mando Superior de Personal (MASPE) José Luis Carrasco Lanzós. El primer acto en el que, de forma oficial, se utilizaron las Enseñas Históricas en una formación militar tuvo lugar el día 15 de julio.



Entrega de la Enseña Histórica "Guardias Viejas de Castilla" al capitán jefe de la 1ª compañía. Fondo AGBS

Desde el año 1987 hasta el 2020, es decir, durante más de 30 años, las Enseñas Históricas fueron parte importante de la formación integral de los alumnos a los que se introducía en la historia de los suboficiales, estimulaba la competencia sana de conseguir el honor de portarla de acuerdo a sus méritos como más distinguidos de sus compañías orgánicas y contribuía con su colorido y gallardía a dar brillo a las formaciones militares con su presencia junto con los banderines de cada compañía y, finamente, acaparar un especial protagonismo en el acto de homenaje a los caídos y el posterior desfile de las unidades.

La propuesta de la Academia a la Dirección de Enseñanza obtuvo rápida y positiva autorización dada su importancia intrínseca y la mejor prueba fue contar con la presencia y presidencia del acto de entrega de las primeras enseñas a los alumnos de la XIII promoción del teniente general jefe del MASPE de quien dependía orgánicamente, en aquella altura, la Dirección de Enseñanza.

Una vez que se dispuso del visto bueno del antiguo Servicio Histórico Militar que había sugerido algunos ajustes históricos en los textos del reglamento, se confeccionaron las enseñas siguiendo las pautas técnicas marcadas por aquel organismo y quedó instituido el protocolo de actuación que durante más de 30 años ha funcionado con la plena satisfacción de todas las autoridades militares que han visitado la Academia con ocasión de actos oficiales y particulares.

En 2020, según comunicado de la dirección de la Academia, la superioridad decidió suprimir el uso de las enseñas históricas con ocasión de formaciones militares de carácter oficial. Al parecer la existencia de las enseñas históricas de la Academia no coincide con los parámetros dispuestos por la superioridad en una publicación oficial del IHCM.

1988

15 de julio: El Ayuntamiento de Tremp entrega a la AGBS la Medalla de Oro de la ciudad

El Pleno del 26 de noviembre de 1987, el Ayuntamiento presidido por su alcalde, Miquel Verdeny i Tohà, aprobó iniciar un expediente para la concesión de la citada Medalla a la Academia dado que las relaciones entre el Consistorio y el citado centro de enseñanza militar desde su creación hasta aquel momento habían sido ejemplo de convivencia, colaboración y amistad, existiendo motivaciones

suficientes para la concesión. En el Pleno extraordinario del día 21 de diciembre se acordó conceder la Medalla de Oro de la ciudad a la Academia: “Por su continua y permanente colaboración con Tremp en todo tipo de acontecimientos, ya sean culturales, comerciales, deportivos y festivos o luctuosos en los que la aportación material y humana de la Academia, siempre al lado de la población civil, le han hecho merecedora del reconocimiento unánime de cuantas personas e instituciones residen en Tremp”.

Se puso de manifiesto que era la primera Medalla que se concedía a una institución pues las anteriores lo fueron a personas, y también la primera desde el advenimiento de la democracia.

Extraído del libro *Historia de las calles de Tremp* de Emilio Fernández Maldonado



Momento de la entrega de la Medalla de Oro por parte del alcalde de Tremp, Miquel Verdeny, al coronel director de la AGBS Eduardo Bonelli. Fondo AGBS

Detalles de la Medalla de Oro que se conserva en la Sala-Museo



1 de septiembre: Incorporación de las primeras mujeres a la Academia como alumnas del Cuerpo Auxiliar de Ayudantes Técnicos Sanitarios del Ejército de Tierra

La Resolución 432/38786/1988, de 9 de agosto (BOD. 159), dispone su presentación en la AGBS, el día 1º de septiembre.

De acuerdo con los datos fidedignos y de carácter legal, que se emplean como fuente primaria en cualquier trabajo de investigación, es decir, los Boletines Oficiales del Estafo (BOE) y del Ministerio de Defensa (BOD), estas damas alumnas fueron las primeras mujeres que ingresaron como tales en el Ejército de Tierra.

Las convocatorias de ingreso en los Cuerpos de dicho Ejército, en los que se incorporaron alumnas, establecieron los respectivos Planes de Estudios que oscilaban entre los cinco meses del Cuerpo de ATSM y los cuatro años del Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción.



Las nueve primeras damas alumnas del Cuerpo de ATSM ingresadas en la Academia para seguir la fase militar del plan de estudio de dicho Cuerpo con diferentes cuadros de mando de la Academia. Fondo AGBS

En efecto, en el Cuerpo de Sanidad Militar las cuatro damas alumnas ingresadas siguieron un Plan de dos fases de cuatro y seis meses respectivamente. En el Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción, el Plan para la única alumna ingresada, contemplaba tres fases de 4, 10 y 30 meses respectivamente y el Cuerpo de Ingenieros Técnicos de Armamento y Construcción, también con una única alumna, una fase de un mes y otra de diez meses.

Las plazas convocadas por estos tres Cuerpos estaban dedicadas a los oficiales, mientras que para los suboficiales solamente se convocaron plazas en los Cuerpos de ATSM y de Músicas Militares, en los que únicamente ingresaron mujeres en el primero de ellos. El Plan estaba dividido en dos fases de tres y dos meses, respectivamente, por lo que los primeros ascensos se produjeron en el mes de marzo de 1989, siendo, por lo tanto, las primeras mujeres del Ejército de Tierra que alcanzando el primer empleo de su Cuerpo adquirieron la condición de “militares de carrera”.

De acuerdo con este último legal criterio, explícitamente contemplado en la vigente legislación, la primera mujer del Ejército de Tierra es María Victoria González Gutiérrez quien, además, egresó como número uno de su Promoción, la XXXV del Cuerpo de ATSM.

1989

Ley 17/89, de 19 de julio, (BOE. 172). Escala Básica. Creación del empleo de Suboficial Mayor

Esta ley, además de crear el nuevo empleo de suboficial mayor, crea un Cuerpo General de las Armas, una Escala Básica sin el añadido “de suboficiales”, dos categorías de suboficiales y los nuevos conceptos de la enseñanza militar de formación y perfeccionamiento. Se reserva para los militares de empleo de la categoría de tropa y marinería profesionales, al menos, un 60 por ciento de las plazas que se convoquen para la Escala Básica por el sistema de promoción interna. También la ley establece que los Títulos de Empleo de Sargento comiencen a denominarse Reales Despachos. Entró en vigor el 1 de enero de 1990.

1990

12 septiembre: Ingreso de la primera mujer en la Escala Básica del Cuerpo General de las Armas

Yolanda Tamargo Rodríguez, perteneciente a la XVII Promoción, es nombrada dama alumna el 12 de septiembre (BOD. 183, de 18 de septiembre de 1990).



Jura de Bandera, el 28 de octubre, de la primera dama alumna perteneciente a la Escala Básica del CGA Fondo AGBS

1991

Orden 561/05451/91, de 4 de abril, (BOD. 75). Primer Curso de Capacitación para el Ascenso a Suboficial Mayor de la Escala Básica (CASUMA)

CASUMA: Forjando Suboficiales Mayores

El Curso de Ascenso a Suboficial Mayor (CASUMA) en su fase a distancia ha sido un viaje de aprendizaje y crecimiento que ha reavivado nuestras llamas internas y nos ha preparado para un liderazgo excepcional. Pero es aquí en la Academia, al regresar a estas tierras leridanas durante dos intensas semanas, cuando sentimos la misma pasión y emoción en nuestros corazones que aquellos jóvenes caballeros alumnos que la pisaron por primera vez, hace ya más de treinta años.

Liderazgo: La Esencia del CASUMA

En el CASUMA, hemos sido moldeados para convertirnos en líderes ejemplares. ¿Cuál es la tarea más importante de un suboficial mayor sino liderar a sus suboficiales y tropa? Aquí, hemos adquirido las habilidades esenciales para asumir este papel fundamental y, aprendiendo a identificar y utilizar los conocimientos y experiencias que hemos ido acumulando a lo largo de nuestras carreras, mejorando en el análisis de situaciones y síntesis de información, podremos ofrecer un mejor asesoramiento a nuestro jefe con iniciativa y creatividad.

Comunicación Efectiva: Una Habilidad Crucial

La capacidad de comunicarse de manera efectiva es fundamental para un líder. En el CASUMA, hemos perfeccionado nuestras habilidades de comunicación, aprendiendo a expresar ideas con claridad,

veracidad, concisión y fluidez, adaptándonos a diversas audiencias y situaciones. Esto nos ha dotado de una poderosa herramienta para influir y liderar.

Orientación y Asesoramiento: Guiando el Camino

El CASUMA también nos ha preparado para guiar a nuestros compañeros suboficiales y a la tropa en cuestiones que van desde modelos profesionales hasta gestión de destinos, asistencia al personal y desvinculación. Nuestro conocimiento de la normativa y su aplicación nos permite ser portavoces de sus inquietudes y necesidades, presentando iniciativas y propuestas para el beneficio de todos. Además, estamos capacitados para asesorar al Mando de nuestra unidad en medidas de personal y conciliación familiar.

También hemos adquirido una visión más global de nuestro Ejército, mejorando nuestro entendimiento de la organización tanto del Ministerio de Defensa como del propio Ejército.

Todo esto sin dejar atrás los conocimientos adquiridos en protocolo, organización de actos militares, simbología, historial militar, seguridad nacional, asuntos económicos y un largo etcétera de temas relacionados con nuestra nueva función de asesores del mando.

Agradecimiento Especial

No podemos concluir sin expresar nuestra gratitud a los profesores y ponentes que han compartido sus conocimientos y experiencias con nosotros. Un agradecimiento especial a nuestros compañeros suboficiales mayores, que durante este curso nos han brindado unas enseñanzas y apoyo que seguro nos serán de gran valor a lo largo de esta nueva etapa en nuestra carrera militar.

Una Renovada Ilusión

Más allá de los conocimientos y habilidades adquiridos, el CASUMA nos ha brindado algo igualmente valioso: el compañerismo, la amistad y los lazos que hemos forjado durante este curso. Hemos recobrado nuestra ilusión, y hoy nos enfrentamos a la próxima etapa de nuestras carreras con la misma energía que teníamos al recibir nuestro primer despacho. Sí, también sentimos miedo, pero estamos listos para servir a España con la brillantez que se espera de nosotros. Somos SOLDADOS DE ESPAÑA, y estamos orgullosos de ello.

Suboficial mayor José Calero Gómez. Número UNO del XXX Curso de Actualización para el Ascenso a Suboficial Mayor del ET.

Orden ministerial 45/1991, de 31 de mayo, por la que se establecen las divisas de suboficial mayor y subteniente



15 de julio: SAR el Príncipe de Asturias D. Felipe preside por primera vez un acto en la AGBS

Fue con motivo de la entrega de Reales Despachos de Sargento a la XV Promoción de la AGBS y I Promoción del Cuerpo de Músicas Militares.



SAR el Príncipe de Asturias pasando revista a la formación en la entrega de los Reales Despachos de Sargento de la XV Promoción. Fondo AGBS

1992

16 enero: Primeros suboficiales procedentes de la EBS asesinados en atentado terrorista en Barcelona

Son asesinados los primeros suboficiales del Cuerpo de Músicas Militares: brigada Músico Virgilio Mas Navarro y sargento^{1º} Músico Juan Antonio Querol Queralt.

Hablar de Virgilio Más y Juan Querol es hablar de dos compañeros a los que tuve la suerte de conocer personalmente y con los que estuve destinado. En el caso de Juan Querol, fue en mayo del año 1979. Tras aprobar oposiciones para cabo músico, fui destinado a Valencia a la Unidad de Música de la División de Infantería Motorizada "Maestrazgo" nº 3, donde él se encontraba destinado. Fueron apenas diez meses los que compartí destino con él, ya que en febrero de 1980 aprobé oposiciones para sargento músico y me incorporé a la AGBS. Este periodo de tiempo fue suficiente para apreciarlo como un gran profesional y un gran compañero.

En el caso de Virgilio Más, nuestra relación profesional comienza cuando Virgilio llega en 1981 a la Unidad de Música del Gobierno Militar de Burgos, donde yo me hallaba destinado. A partir de ahí comienza una relación profesional y de amistad, que se extendería también al ámbito civil, ya que junto a Virgilio y cuatro compañeros más, creamos el "Sexteto de viento Ciudad de Burgos". Puedo decir, y creo que todos los que le conocimos también lo dirían, que Virgilio fue un gran compañero, excelente músico y gran amigo.

Nunca he olvidado, ni olvidaré aquel fatídico 16 de enero de 1992, cuando se interrumpió la programación de TV para dar la noticia de un atentado en Barcelona en el que se decía que habían asesinado a dos militares, sin haber hecho aún comentario alguno de su condición de músicos. Recuerdo como si fuera ahora, las imágenes de TV sacando los cadáveres del coche, y de cómo en ese momento un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, ya que pude reconocer a Virgilio como uno de los dos fallecidos. Fue unos minutos después, cuando se dieron los nombres de los dos, y un nuevo escalofrío recorrió de nuevo mi cuerpo, al conocer el nombre del segundo fallecido, que no era otro que Juan Querol. Dos personas que se cruzaron en el camino del odio y de la sinrazón, en un fatídico día y a una fatídica hora.

Este es mi pequeño relato y mi contribución al recuerdo de dos compañeros y amigos con los que tuve la suerte de compartir, sin duda alguna, el lenguaje más universal que existe: "La música".

Juan Bautista Meseguer Llopis. Fue director de la Unidad de Música en Barcelona del Mando Regional Pirenaico e Inspección General del Ejército de 1996 a 2010. Actualmente es coronel Músico en la reserva del Cuerpo de Músicas Militares.

Colaboración de la AGBS en las Olimpiadas de Barcelona 92



Antorcha Olímpica Barcelona 92, entregada por el Consejero Delegado del Comité Olímpico Organizador Josep Miquel Abad al coronel director de la AGBS Carlos Gabari Lebrón por la colaboración de la Academia a tal evento. Se encuentra depositada en el Museo de la AGBS.

Foto Pablo Martínez

29 septiembre: Inauguración del Museo Específico del Suboficial

Los antecedentes hay que buscarlos en 1984, cuando se creó una sede o espacio museístico dedicado a los suboficiales. El 15 de enero de 1988, la DIPLA (División de Planes del EME) lo declaró MUSEO ESPECÍFICO DEL SUBOFICIAL, siendo el único junto con el francés, existente en el mundo dedicado exclusivamente a los suboficiales. Este mismo año se trasladan los fondos a un nuevo edificio de la Academia, que es el actual que ocupa el Museo.



Momento de la inauguración por parte del teniente general Ricardo Marzo, jefe de la IV Región Militar y el general (R) Felipe Palacios, en presencia de antiguos coroneles directores de la AGBS. Fondo AGBS

1993

2 de junio: Fallece el primer suboficial en misiones internacionales

El sargento de Caballería, de la XV Promoción, Ángel Francisco Tornel Yáñez fallece en Bosnia como miembro del escuadrón de Caballería de la Agrupación “Canarias”. Ascendió con carácter honorífico a sargento 1º y se le concedió la Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco.



Detalle de la vitrina que se encuentra a la entrada del edificio de aulas de la AGBS “Sargentos Tornel, Delgado y Casas”. Se aprecian las boinas, azul de la ONU, en cuya misión falleció, y negra de Caballería, junto a unas fotos del sargento Tornel. Foto Pablo Martínez

5 de julio: Una mujer recibe por primera vez el Real Despacho de Sargento de la Escala Básica.

La sargento de Ingenieros Yolanda Tamargo Rodríguez, de la XVII Promoción de la AGBS, recibió su Real Despacho de Sargento. (BOD. 129 de 5 de julio de 1993)

Han pasado más de 32 años desde que puse un pie en la AGBS. Tenía 21 años y ningún conocimiento castrense. Las sensaciones, los olores, las caras... de esos primeros días están grabadas a fuego en la memoria. Coincidimos aquel septiembre del año 91 ocho mujeres en la Academia leridana. Una dama músico, seis del entonces Cuerpo General de las Armas y una del Cuerpo de Especialistas.

La Academia, como el resto de las Fuerzas Armadas, tuvo que adaptarse deprisa a nuestra presencia. Se reformaron algunas compañías con nuevas distribuciones, nos encuadraron en distintas secciones dentro de una compañía, pero compartíamos la misma tienda para dormir. También las personas; profesores, compañeros y, por supuesto nosotras, pasamos por ese periodo de adaptación.

El llegar a las Academias de las Armas supuso de nuevo buscar la manera, el dónde y el cómo alojarnos y convivir. No fue distinto al llegar a las unidades, porque aunque ya había personal femenino de tropa, la llegada de cuadros de mando supuso de nuevo una búsqueda de espacios y un despliegue de imaginación para que nuestro día a día fuese lo más parecido posible al del resto.

El cambio en los años siguientes en cuanto a infraestructuras y mentalidad fue muy evidente. No puedo evitar pensar en lo distinto que hubiera sido que nuestra presencia no supusiera un elemento distorsionador. Nuestra forma de actuar, de ejercer el mando, de convivir, de adaptarnos al día a día de una unidad, lo percibíamos como una continua "evaluación de capacidad".

Esas primeras suboficiales llegamos a las unidades de un Ejército de reemplazo, y tuvimos que aprender deprisa. Nos pusimos al mando de una pieza de artillería, de un carro de combate o de un pelotón de infantería de la forma más natural, porque para eso se nos había preparado. No creo que fuéramos conscientes de la expectación que creábamos.

En base a mi propia experiencia con ejércitos de otros países puedo afirmar que la adaptación de las Fuerzas Armadas españolas a la presencia de la mujer fue un proceso realmente rápido. Desde los alojamientos, pasando por la normativa y hasta la misma equipación. Se han normalizado las familias con ambos progenitores militares, se contemplan las vicisitudes a las que tienen que hacer frente, se crean guarderías en las bases...

Tras tantos años veo llegar mujeres a las unidades y a los centros de formación con la normalidad de quien inicia una andadura profesional que ha elegido, como podría haber elegido otra cualquiera. Imagino que sienten que tienen un hueco, que tienen cabida en una Institución que cuenta con ellas, con su valía profesional.

Las que hace más de 30 años iniciábamos ese camino teníamos sensaciones distintas. Cada una la suya, personal y única, pero creo que podríamos coincidir en que pusimos nuestro esfuerzo en hacernos un hueco y abrir camino a las que vinieran detrás.

Nos acostumbramos a miradas de curiosidad, en algunos casos de escepticismo, en otros de admiración. Nos unen las experiencias vividas primero en la AGBS y después en las respectivas especialidades fundamentales, pero sobre todo nos une el orgullo de haber podido lucir los galones de sargento en aquel Ejército tan distinto del actual.

Y aunque siempre queda camino por recorrer y aspectos por mejorar, en aquellos años que ahora no se me antojan tan lejanos empezó a hacerse el camino.

Llegamos para quedarnos, para poner nuestra parte en este proyecto común.

Y creo, sinceramente, que todos hemos salido ganando.

Ana Cristina Lambea Maestre. Subteniente de Artillería. XVIII Promoción AGBS. Suboficial con más años de servicio a comienzos de 2024.

1994

26 de mayo: Orden Extraordinaria del Estado Mayor del Ejército “V Centenario del Sargento”

Con motivo del V Centenario de la creación de la figura del sargento en el marco de las unidades al servicio de los Reyes Católicos, se publicó una Orden Extraordinaria, prelude de los diferentes actos que se organizaron y celebraron por toda la geografía nacional.

Orden Extraordinaria “V Centenario del Sargento” del anexo a la Orden del Estado Mayor del Ejército nº 98 del 26 de mayo de 1994



18 de junio: Celebración del V centenario del Sargento en la AGBS



Con motivo de los actos de celebración del V Centenario del Sargento se procedió a bautizar el edificio de aulas de la AGBS como: “EDIFICIO SARGENTOS TORNEL, DELGADO Y CASAS”, en homenaje a los primeros suboficiales de la Básica que habían fallecido en misiones internacionales. El acto contó con la presencia de sus familiares y la presidencia del jefe de Estado Mayor del ET, teniente general José Faura.

Foto: Fondo AGBS

1994-2024: DOS ACONTECIMIENTOS, UN MISMO AUTOR

En la última década del siglo pasado pudimos conmemorar el V Centenario de la creación del empleo de sargento en el Ejército Español, que data del año 1494. Nace como el único mando intermedio entre la tropa y los oficiales. En un principio, su única formación era la experiencia y su nombramiento, en la mayoría de los casos, se llevaba a cabo por elección directa. Con el tiempo, tanto el acceso al empleo como su desempeño se han ido adaptando a las necesidades y evolución del Ejército hasta que a mitad del siglo XIX se crean las Escuelas Regimentales. Poco después la Academia de Sargentos de Toledo será la que se encargue de la formación de los miembros del colectivo que solicitaban salir a ultramar con el empleo de alférez o subteniente.

Tenemos que avanzar hasta el año 1931, que es cuando se crea el Cuerpo de Suboficiales, aunque el sargento quedaría excluido del mismo, continuando como clase de tropa hasta la publicación del Reglamento de 1934.

Las Leyes de 1955, del Voluntariado, ingreso y permanencia en el Cuerpo de Suboficiales y 1960, creando nuevas categorías en el mismo, son los hitos más importantes que precedieron a la Ley de 1974 de organización de las Escalas Básicas de Suboficiales y posterior creación de la Academia cuyo L aniversario conmemoramos.



Para conmemorar el V Centenario, entre otros muchos actos y actividades, se organizaron en el Servicio Histórico Militar (actualmente Instituto de Historia y Cultura Militar), un Ciclo de Conferencias y una Exposición Histórica sobre el suboficial, con los focos principales apuntando a todo lo concerniente al "sargento". Entre los conferenciantes, todos de muy alto nivel, me permito mencionar a los generales Francisco Laguna Sanquirico y Emilio Fernández Maldonado. Ambos con una trayectoria militar absolutamente unida a la Enseñanza Militar, sobre todo en lo concerniente a la formación de los suboficiales, y a esta Academia General Básica.

La Exposición Histórica nos mostraba todo lo relativo al sargento en dos escenarios. En el primero, aparecía mimetizado en la propia realidad histórica de la Institución y en el segundo se mostraba todo lo que deriva del componente sociológico generado a través de su figura a lo largo de la historia.

En el Ciclo de Conferencias se trataron hasta veinte aspectos de la vida del Sargento en el ámbito militar y social, extraídos de muy diversas investigaciones y estudios sobre su pasado, su presente y su futuro, a través de su compleja participación profesional, personal y social. De todos los temas tratados, dos fueron los que despertaron mi interés sobre los demás, aunque no fueran los más importantes:

- *Los suboficiales en la literatura.*
- *La percepción social del sargento.*

Ambos aspectos estaban también reflejados en la Exposición Histórica; el primero por la escasa existencia de publicaciones literarias firmadas por suboficiales y el segundo por las abundantes publicaciones humorísticas de las que el sargento era el protagonista (que no autor).

Como no me considero capacitado para realizar un estudio sociológico por mucho que haya material de sobra, me limitaré a exponer lo que yo considero principal origen, tanto de la escasa producción literaria como de los incontables “sambenitos” que hemos llevado colgados el sargento, los suboficiales y por ende el Ejército.

La nula o muy escasa formación cultural exigida y recibida para acceder al empleo y durante el ejercicio del mismo, hasta la aplicación de la Ley de Reclutamiento Voluntario, no fue el mejor aliado para dedicarse a la literatura. Tampoco el ámbito en el que desarrollaban sus funciones y el tiempo que había de dedicarles, le permitían cultivarse en esas dos facetas tan fundamentales como son la cultural y la humana, ya que toda su formación consistía en la experiencia que iba adquiriendo en el día a día.

Tampoco el sistema de reclutamiento voluntario, mientras que estuvo vigente, mejoró mucho la situación ya que los soldados se incorporaban a filas con una imagen del sargento difusa, deformada y casi siempre negativa, que difícilmente se podía cambiar desde dentro. La imagen que traían consigo y que no supimos o no pudimos cambiar, era la misma que se llevaba al licenciarse, transmitiéndola a la sociedad otra vez, muchas veces corregida y aumentada. Esta dinámica dio un giro cuando empezaron a incorporarse los soldados profesionales puesto que, para su ingreso, ya estaban sujetos a la exigencia de un nivel mínimo de formación y traían muchos de ellos un alto grado de afición hacia las Fuerzas Armadas que alimentaba sus perspectivas de permanencia en las mismas.

Podemos entender que esa percepción social tan negativa que con el tiempo se había generado, había que intentar corregirla dotando a los futuros sargentos de una formación humana, cultural y técnica que les permita ejercer la función de bisagra entre la cadena de mando y la tropa, desempeñando sus cometidos profesionales satisfactoriamente y actuando como depositarios de los valores morales y humanos que deben adornar a todo militar. Y fue precisamente esta Academia quién se empeñó en este objetivo.

Este L Aniversario de la creación de la AGBS quiero que sea la constatación de que, igual que lo fue en su día la creación del empleo de sargento, sea punto de inflexión para continuar con la erradicación de estos dos aspectos negativos que hemos venido arrastrando, mediante la aplicación de programas de formación adecuados a las necesidades humanas y técnicas que se exigen, proyectando hacia la sociedad la renovada y moderna imagen de los suboficiales. Y aquí encontramos el mayor valor disponible para visibilizar en esta celebración: un plantel de suboficiales perfectamente formados tanto humana como técnicamente, cuya labor se considera imprescindible en el funcionamiento de las Fuerzas Armadas en cualquier ámbito en el que se muevan, con un reconocimiento y afición destacada por parte de la sociedad, que tanto se echaba de menos.

“La Percepción Social del Sargento” fue el título de un pequeño ensayo que remití y fue publicado en su día en la revista Pirineos y posteriormente presentado al I Premio de Periodismo Militar, convocado con motivo del mencionado V Centenario, del que resultó ganador de una forma totalmente

sorpresiva, entre dos trabajos de mucho más empaque, calidad y fundamento, presentados por los generales Laguna y Maldonado, a los que tanto debemos, tanto esta Academia como todos los que en ella hemos servido. Y fue, precisamente, el general Maldonado quién me invitó a participar activamente en esta celebración, redactando unas líneas alusivas, muy humildes si las comparamos con su pluma. Y yo, por el recuerdo y cariño que guardo a esta Academia y por el afecto y respeto que tengo hacia su persona, no me he podido negar, más por participar en estos actos que por lo que pueda transmitir con mi humilde y sencilla disertación. Por ello, di un paso al frente como si fuera un trabajo más entre los que desarrollé durante ocho Cursos que estuve destinado en esta Academia, en la que me presenté el 16 de julio de 1978, con el empleo de brigada de Intendencia, en la Plana Mayor de Mando de la que él era jefe.

Francisco Lanau Buetas. Comandante de Intendencia (R) de la Escala Auxiliar (antiguo suboficial mayor de Intendencia).

1995

RD 7/95. De 13 de enero, (BOD. 26). Directrices generales plan formación de la Escala Básica

Se establecen dos cursos: 1º curso común en la AGBS y el 2º curso específico en Academias Especiales e IPE, s. Dicho plan entró en vigor al año siguiente con la XXIII Promoción.

La Ley 17/1989, de 19 de julio, configura la enseñanza militar como un sistema integrado en el sistema educativo general, y estructura la enseñanza de formación en tres grados, estableciendo para el grado básico que sus alumnos obtengan, mediante la superación de estos estudios, entre otros efectos, el de una titulación equivalente a la de Técnico especialista.

Esta integración en el sistema educativo general obliga a dar un tratamiento diferenciado a la enseñanza militar de grado básico, por tener su correlato en la formación profesional de grado superior; y, así, es necesario emprender su modificación teniendo en cuenta la incidencia que, sobre ella, tiene la promulgación de la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo, norma que, en su capítulo cuarto del título primero, configura la nueva ordenación académica de la formación profesional y que, en su disposición adicional cuarta.4, otorga a la citada titulación de Técnico especialista los mismos efectos académicos y profesionales que el título de Técnico superior, que esta ley sanciona.

Extraído del Preámbulo del Real Decreto 7/95.

1998

6 de octubre: El ayuntamiento de Tremp aprueba nombrar una calle de la ciudad como “AGBS”



Placa actual que señala la ubicación de la calle AGBS. Foto Pablo Martínez

El Ayuntamiento en Pleno, presidido por el alcalde Víctor Orrit i Ambrosio, en sesión ordinaria celebrada el día 6 de octubre de 1998 y a propuesta de la Comisión de Gobernación, Hacienda y Promoción Económica adoptó, por unanimidad, el acuerdo de nombrar como calle de la “Acadèmia General Bàsica de Suboficials” (AGBS) a la primera calle transversal al

paseo de Pompeu Fabra que comienza en la avenida del Bisbe Iglesias y termina en el Plan Especial del Joncar.

Extraído del libro *Historia de las calles de Tremp* de Emilio Fernández Maldonado

1999

18 mayo: Se establece la Escala de Suboficiales en lugar de la Escala Básica de Suboficiales

La Ley 17/99, de 18 de mayo, (BOE. 119) establece la Escala de Suboficiales y suprime la categoría de “suboficiales superiores” que había dispuesto la Ley 17/89.

22 de mayo: Celebración del 25 aniversario de la AGBS en la ciudad de Tremp



Momento de la parada militar en la plaza Cataluña y desfile por la calle Tarragona de la ciudad de Tremp.

Fotos: Fondo AGBS



En la primavera de 1999 celebramos la efeméride con diversos actos entre los que destacaron la Parada Militar y el desfile de la Agrupación de Alumnos en Tremp (la única realizada en la historia de

la Academia), las Jornadas sobre el Suboficial, el Camino de Santiago y la exhibición de la Patrulla Aérea en La Población de Segur.

El ideal que estuvo presente en la organización del Aniversario fue el «Espíritu de la Básica», magistralmente definido en 1979 por el coronel director José Buigues Gómez. «Nuestro trabajo - precisaba nuestro director- consiste en proporcionar a los jóvenes que vengan a la Academia una sólida base física, técnica e intelectual y una armadura moral con las que pueda hacer frente a las dificultades de la vida militar, tengan razones para amar la profesión y se encuentren preparados para la guerra».

Efectivamente, en la Academia profesores y alumnos corríamos continuamente, pasábamos casi a diario la Pista de Combate y realizábamos frecuentes marchas que nos aportaban una gran forma física.

También fuimos privilegiados protagonistas de una pedagogía avanzada: se evaluaba individualmente a los alumnos en las marchas topográficas (hasta entonces se realizaban «marchas al bote»); se programaba desde los departamentos el mismo examen (que desconocían los profesores) para todos los alumnos y las notas de actitud se tipificaban por secciones al objeto de evitar que la diversidad de criterios lesionara el rigor de la calificación. Para mejorar la calidad de la enseñanza, se grababa la clase de los profesores y se realizaba un minucioso informe basado en el método de Flanders.

Sin embargo, fue la «armadura moral» el aspecto más importante. Los profesores nos consultábamos los detalles de la preparación de las clases y los alumnos estaban siempre alerta y con escaso reposo. Se asumía la necesidad de «hacer frente a las dificultades de la vida militar y de prepararse para la guerra»: alumnos y profesores dormíamos en tiendas de campaña idénticas y usábamos el mismo equipo; era un honor para los mandos pasar los últimos con el jarrillo a recoger la comida.

Cincuenta años después, volvemos a rendir homenaje al «Espíritu de la Básica» que nos motiva a seguir en la brecha, intentando devolver lo mucho recibido.

Coronel (R) Jesús Alberto García Riesco. Jefe de la PLMM de la AGBS en 1999. Profesor de la misma de 1976 a 2005

20 diciembre: La Canción-Marcha de la AGBS se declara Himno Oficial de la AGBS.

Por Resolución 303/1999, de 20 de diciembre, del jefe de Estado Mayor del Ejército, se declara Himno Oficial de la AGBS la composición titulada “Canción – Marcha de la AGBS”. (BOD. 7/2000). Desde el año 1975 se consideró como Himno de la Academia de cuya letra es autor el capitán de Infantería Pedro Pitarch Bartolomé y de la música el ayudante de Oficinas Militares D. Manuel Abollado Moreno y que fue reconocida por el EME el 17 de mayo de 1979.

ASÍ SE HIZO EL HIMNO DE LA AGBS

Era el otoño de 1.974, mi primer destino como capitán en la recién creada Academia General Básica de Suboficiales (AGBS). Éramos pocos cuadros por lo que algunos, además del profesorado, desarrollábamos otras funciones. Siendo yo jefe de la 1ª Sección de la PLMM, el director de la Academia, coronel Felipe Palacios Costero, me encargó que buscara, entre los casi 1.500 alumnos (de lo que sería la I Promoción), a alguien capaz de confeccionar un Himno para la Academia. Publiqué un concurso interno en la Orden del Día y, pasado el correspondiente plazo, no se había recibido propuesta alguna. Lo despaché con el coronel quien me dijo que, si no había nadie entre los alumnos,

“que hiciera el himno yo”. Salí del despacho perplejo ante encomienda tan insólita: yo no tenía ni idea de música. Tras varios días dándole vueltas al tema sin saber cómo salir del lío, mi auxiliar en la Sección, el Ayudante de Oficinas Militares Manuel Abollado Moreno (D.E.P.), me comentó que él era músico y que tenía una melodía inédita que tal vez me interesara. Y entonces vi el camino.

El alcalde de Tremp, Sr. Altisent, nos facilitó el acceso a un viejo piano en desuso en el gimnasio municipal. Allí, con Manolo al piano, grabé la música con mi radio casete. Una y otra vez reproduce lo grabado, particularmente durante los viajes de ida y regreso al trabajo, entre mi domicilio en Salas de Pallars y la Academia. La melodía se empotró en mi memoria y, sobre ella, fui encajando la letra. Se la pasé a Manolo quien, magistralmente, la inscribió en el pentagrama de su música. Improvisamos un coro de alumnos que, en el propio gimnasio de Tremp, con Abollado al piano, cantó la pieza completa que nuevamente grabé en mi radio casete. Y se la presenté al coronel.

A don Felipe le gustó. Inmediatamente, propuso a la superioridad la aprobación de la composición como himno de la Academia y, sin más dilación, ordenó que se enseñara a cantarla a los alumnos y se interpretase en las ceremonias y actos relevantes de la Academia. Diligentemente, en mayo de 1.979, el Estado Mayor del Ejército reconoció la composición como Canción-Marcha de la AGBS, cuando hacía cinco años que se cantaba. Finalmente, el JEME, por Resolución 303/1999 de 20 de diciembre (BOD nº7 de 12 de enero de 2000) y “por haber alcanzado la madurez y prestigio” requeridos, así como “cumplir las condiciones de índole tradicional y artísticas necesarias” elevó la Canción-Marcha al rango de Himno oficial de la Academia General Básica de Suboficiales.

Esta es la pequeña historia de un Himno oficial fruto de una orden desconcertante y de su estricto cumplimiento por un bisoño capitán. Manolo Abollado y yo siempre nos sentimos orgullosos de haber protagonizado un empeño tan atípico como sugerente.

Pedro Pitarch Bartolomé. Teniente general (r) ET

2004

20 diciembre: Se ordena suprimir las letras del monte Costampla “A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR”

El ministro de Defensa José Bono Martínez, ordena suprimir, en el monte Costampla, las letras del que más adelante fue el lema oficial de la Academia, alegando motivos medioambientales.

COSTAMPLA: UN MONTE y UN LEMA

La Academia General Básica de Suboficiales asentada en una meseta de la Conca de Tremp está rodeada de un sinfín de accidentes geográficos que resaltan la dureza de la instrucción a la que se enfrentaron, por aquel 1974, los primeros alumnos y se siguen enfrentando, hoy en día, todos aquellos alumnos del 1º curso de la EMIES, que inician su singladura en estas tierras leridanas para alcanzar el merecido empleo de sargento del Ejército de Tierra.

Con un bello marco incomparable, a cualquier hora del día, los alumnos desarrollan el plan de estudios correspondiente, pero cuando miran hacia el noreste, en las faldas de un monte falta algo, algo que fue arrancado de esas laderas en cumplimiento de una orden, donde tan solo quedan los huecos que alojaban, hasta diciembre del 2004, el lema de la Academia: “A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR”.

En 1992 ingresé en la AGBS, incorporándome como componente de la XIX Promoción en septiembre de ese año; se nos hizo un curso largo y duro, con un plan de estudios muy exigente y un régimen

académico que parecía no tener fin: instrucción y adiestramiento, educación física, marchas interminables y largas, maniobras, fase de guerrillas, montaña invernal y estival. Las clases después de comer eran insufribles y ponían a prueba tu dureza física y psicológica, pero eran mejor que el estudio obligatorio de lunes a viernes y sus profesores de guardia.

Los meses iban cayendo y por fin se acercaba el final de junio, pues a final de ese mes estaba previsto comenzar los preparativos para el acto de entrega de certificados de primer curso y seguidamente la entrega de Reales Despachos a la Promoción que salía ya de sargento efectivo.

Formado el batallón de 1er curso, nos preparamos para subir, por fin, a pintar las letras y sus piedras, una dura tarea que nos llevará cerca de 2 o 3 días: desbrozar, limpiar, colocar piedras, encalar, etc., pero realizado con alegría, pues representaba una continuación con el legado que nos habían dejado las Promociones anteriores y significaba poder recoger el certificado de finalización del primer curso.

Recogí el Real Despacho de Sargento en julio de 1995 y fui destinado a la Base Militar de Araca, esto en mi caso, no supuso romper con la Conca de Tremp, pues designios del azar, entre revistas de policía para salir de paseo los sábados y los domingos, tuve la suerte de poder conocer a mi mujer (hija de un subteniente destinado en la Academia), por lo tanto, siempre que tenía la oportunidad, realizaba la ruta de Araca-Talarn, y cuando llegaba a la balconada del Coll de Montllobar, volvía a sobrecogerme la mirada hacia el monte Costampla y ver: "AGBS. A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR".

Fue en octubre del año 2001 cuando me incorporé a mi nuevo destino en la AGBS como profesor militar a la Jefatura de Estudios, Batallón de Instrucción y Adiestramiento del 1er Curso de la EMIES. Al final de junio, se continuaba con la tradición de cursos anteriores: "subir a pintar las piedras". Por supuesto ya no era lo mismo subir esa ladera como suboficial, pero la emoción igual o mejor que cuando era alumno.

Como anécdota, en el año 2003, la 2ª Cía, 23 sección, en este caso como 2º jefe de sección, me dieron la orden de ir a ver al teniente encargado de la Sección de Mantenimiento de Instalaciones para recoger los kilos de cal necesaria para el encalado de las letras que le correspondían a la 2ª Cía. La 23 sección era responsable de la Cruz de Santiago. El teniente me dio un colorante para proceder a realizar la mezcla con la cal y obtener el color rojo de esa zona del lema; por mucho que realizábamos la prueba solo veía un color rosa chicle muy curioso; le decía al teniente que no se ponía rojo "ni por mil kilos que le echásemos", pues seguía rosa chicle. Terminé con su paciencia, ya que solo repetía que yo estaba haciendo mal la mezcla y era daltónico. Regresé con el material a la compañía a dar novedades a mi capitán y le informé que el color de la Cruz de Santiago de este curso sería rosa chicle, pero que como decía el jefe de la Sección de Mantenimiento de Instalaciones: "con el sol se volvería de color rojo". Subimos con todo el material a la zona de responsabilidad y comenzamos los trabajos, procediendo a dar una primera capa de supuesto color rojo a la Cruz, quedando de un rosa chicle muy bonito, visible desde varios puntos de la Conca; la sorpresa y risas estaban garantizadas. Después de 2 días de trabajo todavía resaltaba mucho más ese color rosa chicle y aunque le daba el sol de junio, aquello no cogía rojo por ningún sitio. La 23 sección tuvo dos días extras más de trabajo para arreglar ese desaguisado, pero esta vez con pintura roja que es el color de la Cruz de Santiago.

En 2004 iniciamos el curso como de costumbre, y como siempre nos metemos de lleno en la instrucción y adiestramiento de los componentes de esa nueva Promoción y todo discurría sin novedad.

Al final de verano y coincidiendo con el inicio de septiembre, recuerdo que es la época que aprovechan para lanzar coleccionables de todo tipo y algunas publicaciones periodísticas sacaban dominicales con diversos temas. Uno de tantos periódicos de la provincia, publica como revista dominical el tema de la guerra civil en el Pallars Jussà. Un domingo la portada de ese dominical "levantó ampollas", pues salía una fotografía, desde la explanada del reloj de la Academia, con el fondo del monte Costampla y con las letras que figuraban en su falda hasta que fue modificado por la II Promoción (no lo cito ni

lo reproduzco por ir en contra de la ley de la memoria histórica cual era el lema que figuraba en ese monte en 1974). Este hecho, más otras perlas arrojadas por algún residente del municipio de Tremp y de algún político muy catalán (nacido en Huesca), al cual le molestaba mucho mirar por la ventanilla de su avión y ver el “infame” lema que aparecía en un monte de la Conca. Ellos pensaban que se tenía que realizar una operación estética contra el citado lema; el mismo político firmaba días antes una carta en uno de los diarios de la provincia de Lérida, en la que afirmaba que trasladó la petición de la retirada del lema personalmente al ministro de Defensa de turno, en la que añadía además: “Espero que en pocas semanas se acabe la vergonzosa inscripción que era y es aún una agresión al paisaje, al buen gusto y la libertad”.

Se empieza a enrarecer el ambiente dentro de la Academia, pues había rumores y veíamos a los jefes preocupados y algo más nerviosos de lo normal, discurriendo la semana con más o menos normalidad, nos estábamos preparando para iniciar unas merecidas vacaciones de Navidad.

El lunes día 20 de diciembre por la mañana se moviliza al Batallón de Instrucción y Adiestramiento del 1er curso de EMIES, que debe formar con mochila de combate conteniendo: cantimplora de agua, guantes de combate y útil de mango corto (zapapala o zapapico) y resto de material normal de combate, más material complementario como picos y palas. Formamos en la explanada del 1er Bón y se nos transmitió la orden de lo que íbamos a realizar, subiríamos al monte Costampla y arrancaríamos de su ladera el “infame” lema de la Academia por ser incómodo para una minoría de los residentes de la zona y algún que otro político nacionalista.

Los rumores se convirtieron en realidad y según se inicia el movimiento del batallón de alumnos con sus cuadros de mando hacia esa ladera, se caen las cabezas y las voces se silencian y algo en el corazón de muchos se fractura por lo que estamos a punto de realizar.

Ocupamos nuestras zonas de responsabilidad en esa ladera e iniciamos los trabajos correspondientes, curiosamente y a diferencia de ocasiones anteriores, trabajando en silencio y con bastante rapidez. Sentía tanta soledad por dentro que busque a mi jefe de sección y los dos en silencio y tan solo observando el trabajo de los alumnos para que ninguno se hiciese daño, nos sentamos a ver como se arrancaban las piedras, losas, etc., que formaban la parte asignada. Finalizados los trabajos, en silencio y con la cabeza agachada, iniciamos el repliegue a la compañía.

Habíamos cumplido la orden con la disciplina y lealtad que nos enseñan como valores militares, pero sentíamos el peso de lo que acabábamos de asumir al cumplirla y que nos persigue hasta la fecha a los que ese día subimos a retirar las piedras.

El haber arrancado el lema de la ladera de Costampla, encendió no solo a la Escala de Suboficiales, también a otras Escalas, y el lema, que hasta la fecha parecía exclusivo de los suboficiales, comenzó a aparecer en otros sitios y espacios, incluso se reprodujo en alguna zona de operaciones en el exterior donde había desplegadas unidades del Ejército de Tierra.

En el monte Costampla el lema: “A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR”, ha estado visible casi 30 años, como faro, no solo para los suboficiales que nos hemos formado o lo están haciendo, también para todo el personal de tropa, oficiales y personal civil y laboral que por esta Academia han pasado y en la cual han servido, y a los que actualmente están o siguen destinados en ella.

En mayo del 2005 se instala en la explanada Juan Carlos I un muro donde se refleja lo que en su día estaba en el monte que tiene al fondo y del cual no debería haber salido; años más tarde dicho lema se coloca en el monolito de entrada en el acuartelamiento y en el escudo de armas de la AGBS.

Borramos un lema “infame e incómodo” (para una minoría) y arrancamos sus piedras del monte, pero la naturaleza es caprichosa y juguetona y de vez en cuando nos sorprende con alguna copiosa nevada,

haciendo que resurja de su sueño el lema que muchos llevamos escrito con letras de fuego en el corazón y con el sentimiento de pertenecer a una Escala: "A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR".

Subteniente de Infantería Emiliano Martín Pérez

2007

19 noviembre: Menor protagonismo de la AGBS en la enseñanza de formación

La Ley 39/2007 de la Carrera Militar, de 19 de noviembre (BOE. 278), establece el plan de estudios actual, con menor protagonismo de la AGBS en la formación. El desglose de los tres cursos queda así:

1º común en AGBS (sep a dic año N) y Academias (ene a dic año N+1).

2º específico en Academias (ene a sep año N+2).

3º específico en Academias (sep año N+2 a jul año N+3).

La enseñanza militar experimenta una importante reforma profundizando en el proceso iniciado por la Ley 17/1989, de 19 de julio, donde la formación que permitía el acceso a las escalas de oficiales y suboficiales, obtenida en los centros docentes militares, era equivalente a titulaciones del sistema educativo general.

La enseñanza de oficiales y suboficiales mantendrá la exigencia de una excelente formación militar, puesto que es objetivo imprescindible proporcionar a los miembros de las Fuerzas Armadas la requerida para el ejercicio profesional en los diferentes cuerpos, escalas y especialidades y así poder atender las necesidades derivadas de la organización y preparación de las unidades y de su empleo en las operaciones.

Junto a esa formación militar, será requisito para acceder a las escalas de oficiales obtener un título de grado universitario y para las escalas de suboficiales, una titulación de formación profesional de grado superior... Los suboficiales recibirán la formación militar y técnica necesaria para obtener en centros docentes militares el título de formación profesional correspondiente.

Extracto del Preámbulo de la Ley 39/2007 de la Carrera Militar.

EL SUBOFICIAL MAYOR COMO ORIENTADOR DE SUBOFICIALES

A finales del 2007, el Congreso de los Diputados legisló que cada Ejército debía orientar profesionalmente a todos sus miembros, en el marco de la Ley de la Carrera Militar, en su artículo 12.2.

En el Palacio de Buenavista, en la Plaza de Cibeles, Madrid, está localizada la Dirección de Personal, que tiene una Subdirección de la Carrera Militar, al Mando de un general de brigada, que es el responsable de la gestión, administración y control en materia de modelos de carrera y evolución de efectivos, así como de la orientación profesional. Tiene encuadrada la Sección de Orientación, al Mando de un coronel, y una de sus Unidades es el Área de Orientación de Suboficiales (en adelante, el Área), al Mando de un teniente coronel (hay un Área de Orientación también para Oficiales y Tropa). En el Área, aparte del Tcol., hay cuatro suboficiales mayores y un subteniente. Ninguna Unidad del Ejército tiene tantos suboficiales mayores entre sus filas. Estos seis militares tutorizan y orientan a los más de 14.000 suboficiales del Ejército de Tierra.

La orientación profesional se configura como una poderosa herramienta, tanto para apoyar al mando en la aplicación del Plan de Acción de Personal, como para facilitar a los miembros del Ejército

la conciliación de los intereses de la institución con sus ambiciones e intereses profesionales y con sus circunstancias familiares y personales.

Suboficial mayor José Atilano Delgado Mateo, destinado en la DIRECCIÓN DE PERSONAL, Palacio de Buenavista, Madrid.

2008

25 abril: Se crea el cargo de suboficial mayor del Ejército

A las órdenes directas del GE. jefe de Estado Mayor del Ejército, el primer suboficial mayor que ocupó el cargo fue Luis Manuel Illana Miralles.

El cargo de suboficial mayor del Ejército de Tierra, que ya existía en la Armada y Ejército del Aire, fue creado por medio de la Instrucción General 02/06 (Apartado 8), que regulaba, además, la figura de los suboficiales mayores dentro del ámbito del Ejército de Tierra.

El suboficial mayor del Ejército depende directamente del jefe de Estado Mayor del Ejército, a quien asesora sobre asuntos de personal u otros aspectos relacionados con los Suboficiales y militares de tropa.

El general de ejército Carlos Villar Turrau, jefe de Estado Mayor del Ejército, mediante la Orden 562/06509/08, publicada en el BOD núm. 82, de 25 de abril, me nombra para ocupar el cargo de suboficial mayor de Ejército, que estaba destinado hasta entonces en el Estado Mayor del Ejército y venía desempeñando ya este puesto de forma provisional, porque la Instrucción General (Disposición transitoria segunda), establecía que, hasta el nombramiento del suboficial mayor del Ejército, sus funciones serían desempeñadas por aquel que estuviera destinado en el EME.

Para la Escala de Suboficiales, este nombramiento supuso un hito histórico, toda vez que con el mismo, la Institución reconocía la labor callada, oscura y resignada, que a lo largo de su historia y en aras de un mejor servicio al Ejército han llevado los suboficiales.

Fui consciente del reto al que me enfrentaba como primer suboficial mayor del Ejército, puesto de nueva creación, dedicando todo mi esfuerzo y capacidad de trabajo, para que alcanzara la relevancia que merece, sentando las bases para mis sucesores.

Tuve, durante el espacio de tiempo que estuve en el cargo (diecisiete meses), un ilusionante trabajo a realizar con el proceso de implantación y desarrollo de la nueva Ley de la Carrera Militar, con el desarrollo del Plan de Acción de Personal que creaba nuevas expectativas de carrera con una serie de cambios que afectaban a la formación y la preparación de los suboficiales y militares de Tropa.

Con mi nombramiento, han sido seis los suboficiales mayores que han ocupado el cargo.

Luis Manuel Illana Miralles. Fue suboficial mayor del Ejército (2008-2009)

2009

11 de febrero: Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, por el que nombra Patrón de la Academia General Básica de Suboficiales a San Miguel Arcángel



Oficio y Decreto remitido por el Vaticano donde se reconoce a San Miguel Arcángel como Patrono de la AGBS.

2010

Mayo: Se crea el Decálogo del Suboficial

Se trata de un código deontológico, que ambiciona plasmar los principales valores morales de la profesión.

En sus inicios, la AGBS adoptó el Decálogo del Cadete, creado en la Academia General Militar en los años 30 del siglo XX, inspirado en las Ordenanzas de Carlos III y dirigido a los futuros oficiales.

Aprobadas las Reales Ordenanzas de 2009 y siendo suboficial mayor del Ejército, a las órdenes directas del JEME, pensé en dotar a los futuros suboficiales de un decálogo propio, que confeccioné con la intención de integrar tradición y modernidad.

DECÁLOGO DEL SUBOFICIAL

- I. Mi espíritu militar es la mejor muestra de amor a España y de fidelidad al Rey.*
- II. El honor y la vocación me impulsan a liderar con el ejemplo, a obrar con integridad y a perfeccionar mi competencia intelectual y física.*
- III. La cortesía es mi norma en el trato; la comunicación la base de mi relación.*
- IV. Eslabón entre oficiales y tropa, hago cumplir las órdenes con exactitud y me hago acreedor de su confianza.*
- V. Exigente con mi moral y la de mis subordinados, no murmuro ni lo tolero.*
- VI. Soy leal con mis jefes, noble con mis compañeros y responsable de la eficacia y satisfacción de mis subordinados.*
- VII. Voluntario para todo sacrificio, aspiro a ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.*
- VIII. Heredero de mi tradición, me siento orgulloso de mi Escala, de mi Unidad y del Ejército al que sirvo.*
- IX. Los signos externos: vestir el uniforme y la corrección en el saludo, son la imagen de mi profesionalidad.*
- X. ¡A España servir hasta morir!*

El nuevo Decálogo fue presentado ante el JEME en el II Seminario de Suboficiales Mayores del Ejército de Tierra, celebrado en mayo de 2010. La versión digital de los trabajos del Seminario, y con ellos el decálogo, fue difundida a través de la Intranet del Ejército de Tierra.

El comandante Tomás Gallego Outón, jefe del Batallón de Alumnos de la AGBS en aquel año, vio en el Decálogo un potencial motivador para los aspirantes a suboficial, promoviendo su aprendizaje entre los alumnos del primer curso de la XXXVII Promoción, haciendo recitar un artículo cada mañana tras el izado de la Bandera. Para que su implantación fuese definitiva, la AGBS decidió ampliar la difusión

entre los alumnos de segundo curso de las academias de la Especialidad Fundamental, lo que hacía necesaria la aprobación del Decálogo por parte de la Dirección de Enseñanza del MADOC. Cumplido el trámite, el decálogo se implantó definitivamente en las demás academias y centros de enseñanza que recibían alumnos de la AGBS.

En la actualidad es tradición en las unidades recitar el Decálogo del Suboficial en los actos de celebración del aniversario de creación de la AGBS.

Juan Antonio Baena Muñoz. Fue suboficial mayor del Ejército (2009-2011)

2011

13 de septiembre: Inauguración del curso por parte de la ministra de Defensa

Por primera vez un ministro presidió la inauguración del curso en la Academia. En efecto, fue la ministra de Defensa Carme Chacón quien este año decidió presidir el acto en el que, con motivo de la puesta en marcha de los nuevos planes de estudio, dos promociones los iniciaban simultáneamente: la XXXVIII y XXXIX Promociones, la primera de ellas procedente del plan de dos años de estudios y la otra inaugurando el plan de tres años académicos. La lección inaugural fue impartida por el suboficial mayor del Ejército Juan Antonio Baena.

LÍDERES LIDERADOS

Esas dos palabras podrían definir los mensajes que transmitieron la ministra de Defensa Carme Chacón y el suboficial mayor del Ejército de Tierra Juan Antonio Baena en el acto de inauguración del curso académico en la Academia General Básica de Suboficiales y que tuvo una especial significación para todos los componentes de ese centro de enseñanza militar imbricado en el Pallars.

¿Qué se pide a un alumno que inicia su periodo de formación y que será futuro sargento del Ejército? ¿Qué se solicita a una persona que ejercerá de mando intermedio en una organización tan versátil como las Fuerzas Armadas? Efectivamente, que se forme y ejerza como líder para saber transmitir lo que quieren de él y de sus hombres sus líderes superiores. Algo tan sencillo de escribir y tan difícil de llevar a la práctica.

Para ello, se necesita tiempo y un lugar adecuado para su formación, que permitan forjar un carácter y un código de conducta en el futuro sargento, que le aseguren saber responder con eficacia de la misión asignada y de la seguridad de sus subordinados.

La ministra de Defensa iniciaba sus palabras en el acto describiendo una situación real y hostil de una patrulla mandada por un sargento en Afganistán. En esos momentos críticos, el jefe de la patrulla es el referente de sus hombres y a la vez sus mandos esperan la respuesta adecuada a la misión. Si esa referencia falla y esa respuesta es inadecuada, el cumplimiento de la misión se convertirá en un fracaso y el eslabón de la cadena de mando se romperá.

Esa es la responsabilidad que les recordaba a los alumnos el suboficial mayor en su lección inaugural: son la correa de transmisión entre la tropa y los oficiales y a su vez motor del engranaje del ejército. Para ello deberán formarse y esforzarse en sus años académicos. Además de su preparación técnica, deberán hacer especial énfasis en el conocimiento del inglés, para poder operar con otros ejércitos aliados; además de tener una buena cultura general, deberán conocer y tener empatía con otras culturas como consecuencia de la participación en diferentes escenarios internacionales; deberán

contar con una buena forma física, que les permita arrastrar con vitalidad a sus soldados; serán guías e instructores de sus soldados y, sobre todo, deberán dar ejemplo con su conducta como mandos y ser coherentes con las virtudes que les obliga a practicar el código deontológico del militar: las Reales Ordenanzas.

Extraído del artículo firmado por el coronel Pablo Martínez, subdelegado de Defensa en Lleida (2009-2015), que fue publicado en diferentes medios de comunicación de la provincia de Lleida.

10 octubre: Primer Curso de Actualización para el ascenso al empleo de Brigada de la Escala de Suboficiales (CAPABET)



Componentes de la 4ª tanda del CAPABET de 2014. Fondo AGBS

Como la Ley 39/2007 de la Carrera Militar dictamina que los suboficiales desarrollan su carrera en dos tramos profesionales, es en su ascenso a brigada cuando el giro profesional se va a hacer más evidente. En efecto, la Especialidad Fundamental “de origen” de los empleos de sargento y sargento 1º, es ahora completada, y orientada hacia otros campos de actividad a desarrollar en los empleos de brigada y subteniente. Esos campos son cuatro, y se han asignado por antigüedad: la Gestión de Personal, la Gestión de Material, la Gestión de Instalaciones y la Administración Económica...

Este curso en su formato actual, mantiene cierto nivel de exigencia. En primer lugar, tiene un aperitivo previo, o fase a distancia de 12 semanas, en donde ya se empieza a profundizar tanto en el módulo común, que afecta a todos, como en los diferentes módulos específicos en función del campo profesional adjudicado. En segundo lugar y después de esta fase a distancia, comienza la fase de presente, con una duración de 4 semanas, de las que la primera es de carácter común para cada tanda, y las tres semanas restantes, con los módulos correspondientes a los diferentes campos. Se han tenido que habilitar tres tandas diferentes para poder impartir las cuatro semanas aludidas, debido al elevado número de sargentos primeros convocados y presentados (casi 800).

Para la AGBS, este Curso ha supuesto un importante esfuerzo, tanto de recursos humanos, como materiales. En primer lugar, al ser el primer Curso, las premuras de tiempo, han marcado un calendario de cumplimiento muy apretado, al objeto de preparar textos, articular en la página WISE las ayudas a la enseñanza, montar la fase a distancia y la presencial, verificar listados y contenidos, preparar al profesorado, etc. Es de destacar el esfuerzo de los directores del Curso, apoyados en un equipo humano escaso, pero muy dispuesto, al objeto de poder atender a las dos fases, con los problemas inherentes a ello...

Es de destacar que el alumnado CAPABET, ha tenido que resolver la papeleta que por imperativo legal ha significado ser convocado a este curso, cuya superación es condición necesaria para un ascenso que todos suponían se iba a realizar, bajo un supuesto que no se ha cumplido. Para muchos, por tanto,

la asistencia ha significado un importante esfuerzo personal y profesional, al que, además, a muchos también se les escapaba su finalidad, o la veían con cierta distancia...

Extraído del artículo "EL CAPABET" del suboficial mayor de la AGBS Juan Izquierdo Pastor (2011-2014) publicado en la revista *Minerva*. Red nº 132 de mayo 2012

2012

Abril: Se inicia la campaña "Academia Sí"

Ante las noticias de cierre de la AGBS, se inicia la campaña "Academia, Sí" por el ayuntamiento de Tremp. En catalán fue: "Acadèmia, Sí".



Diversas manifestaciones y pancartas en los balcones de la ciudad pusieron de manifiesto el apoyo institucional y ciudadano a la continuidad de la Academia en la comarca del Pallars Jussà.

Foto: Sebastián Céspedes

Cuando me han pedido desde AMESETE, que haga una pequeña reseña de lo que sucedió allá por 2012, coincidiendo con mi periodo de mando de la AGBS, y la noticia del cierre de la Academia, me han venido a la cabeza innumerables recuerdos.

Cómo no recordar las muestras de cariño y de apoyo que se recibieron para que la Academia permaneciera aquí en el Pallars.

Muestras que se manifestaron tanto a nivel particular como institucional.

Desde políticos de todo el arco parlamentario que periódicamente se interesaban por la situación de la Academia, hasta personas del Pallars que empezaron a cubrir los balcones de sus casas con la pancarta de "Academia, Sí".

En aquellas fechas el Ejército de Tierra, como todas las instituciones de nuestro país se vio en la necesidad de efectuar reestructuraciones muy duras, como es el caso, debido a la crisis económica que todos recordamos.

La Academia, como otros Centros de nuestra geografía, se vio involucrada en estas reestructuraciones, si bien es verdad que las medidas eran "provisionales", hasta que la crisis económica fuera superada. La reacción de la población ante la noticia del posible cierre de la Academia, con el coste económico que acarrearía y la pérdida de puestos de trabajo que se produciría fue, como en todo, y más en esta parte de nuestra querida España, diversa y variada cuando no controvertida.

Pero yo con lo que prefiero quedarme es con las declaraciones de un alcalde de la zona que en una entrevista le preguntaron sobre el cierre de la Academia y su posible impacto económico a lo que respondió, que no solo era un impacto económico sino también emocional, ya que la Academia para él, eran sus vecinos de toda la vida, unos vecinos que siempre que se les había requerido por una necesidad habían respondido y nunca les habían fallado.

Luis Castuera Novella. Fue coronel director de la AGBS (2011-2013)

2014

9 de junio: Primeras Jornadas de Actualización para el Ascenso a Suboficial Mayor para subtenientes del Cuerpo General del Ejército de Tierra en la AGBS



Componentes de las segundas jornadas del CASUMA (2015). Fondo AGBS

27 de septiembre: Tres promociones juntas en el Patio de Armas

Por primera vez en la historia de la AGBS se encuentran formados en el Patio de Armas Juan Carlos I componentes de tres promociones, la I, XV y XLII, con motivo de las bodas de oro y de plata de las dos primeras promociones citadas.

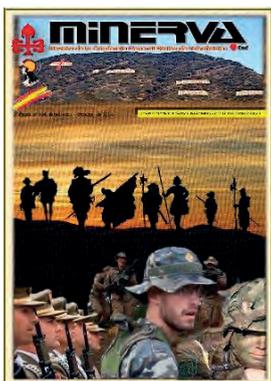


La formación en primer término de la I Promoción, seguida de la XV Promoción y al fondo la XLII Promoción Fondo AGBS

AGBS: ESCUELA DE ARTESANOS DE LA MILICIA

El día 27 de septiembre fue un día histórico para los suboficiales del Ejército de Tierra, la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS) y para el Pallars. Aquella mañana soleada, adormecida por una leve cortina de bruma que se desplegaba sobre la Conca de Tremp, estaban formadas en la explanada Juan Carlos I de la AGBS, por primera vez en la historia, tres promociones diferentes de suboficiales... Son tres hornadas diferentes de profesionales de la milicia que marcan diferentes hitos vitales y corporativos en la evolución del Ejército en estos últimos 40 años. Los componentes de la primera promoción, todos ellos en la reserva y habiendo finalizado el ejercicio de su profesión, fueron los pioneros de un nuevo modelo de suboficiales que "revolucionó" la calidad de los cuadros intermedios de los ejércitos. Atrás quedaba el sargento que procedía de las diferentes Escuelas de Aplicación y Especialidades y aparecía el sargento de la Básica con una formación común para todos y una preparación de dos años académicos, más un curso de prácticas en las unidades, para liderar un pequeño grupo de soldados en su especialidad. Ellos difundieron entre las unidades la existencia de su Academia leridana. Los componentes de la quince promoción se encuentran en el último tercio de su carrera. Su formación académica duró tres años antes de adquirir el empleo de sargento e inauguraban una época donde la AGBS tuvo el mayor protagonismo en su formación, ya que pasaban en ella más de un curso y medio. Ellos salieron con un mayor bagaje de conocimientos militares. Los alumnos de la cuarenta y dos promoción se encuentran realizando los estudios de formación común hasta finales de diciembre. Ellos representan la última reforma de la enseñanza militar, que deja a la AGBS con menor protagonismo en la formación de los futuros sargentos. Después de tres cursos, ellos saldrán sargentos y además con una titulación civil reconocida de formación profesional de grado superior.

Son tres grupos sociológicos diferenciados, pues sus procedencias de ingreso fueron diferentes, y el ejército donde iban a ejercer su profesión era distinto. La primera promoción se nutrió de muchos que conocían el ejército a través del Servicio Militar y era un Ejército que miraba más hacia el interior del país en el ejercicio de sus funciones. En 1989, el año de ingreso de la quince promoción, las Fuerzas Armadas habían iniciado la profesionalización y las misiones internacionales. Muchos de sus componentes las iniciaron con el empleo de sargento. Hoy, los actuales alumnos de la AGBS, proceden de un ejército profesionalmente consolidado y muchos de ellos ya han realizado más de una misión internacional. A pesar de tales diferencias generacionales, todos ellos, y también los suboficiales que les han precedido en la historia, tienen en común que han sido un engranaje muy importante en la organización de los ejércitos. Ellos han sido los intermediarios entre el soldado y el oficial. Les ha correspondido pulir, cuidar, exigir y conducir, en definitiva moldear, al soldado de acuerdo con las directrices del mando. Con su ejemplo han tenido que liderarlos y con su preparación facilitan que la maquinaria de los ejércitos no chirrié. En definitiva, todos ellos han sido, son y serán unos artesanos de la milicia y de un rincón de Lleida salen para ponerlos al servicio de España, como dice el himno de la AGBS: "Mi alma templó, tu Academia leridana, donde aprendí, a quererte con fervor...". ¡Per molts anys!



**MINERVA.Red 124/2014.
Portada dedicada al evento.**

Extraído del artículo firmado por el coronel Pablo Martínez, subdelegado de Defensa en Lleida (2009-2015), que fue publicado en diferentes medios de comunicación de la provincia de Lleida.

2015

15 de julio: SM el Rey Felipe VI preside por primera vez, como Rey, un acto en la AGBS

SM el Rey D. Felipe VI preside por primera vez en la Academia, como Rey, el acto de entrega de Reales Despachos de Sargento a la XL Promoción de la AGBS y de la XXV Promoción del Cuerpo de Músicas Militares. Destaca la circunstancia de que se celebró, exactamente, 30 años después de que, en 1985, como integrante de la Familia Real, visitase por primera vez la Academia.



SM el Rey Felipe VI pasando revista a los sargentos de la XL Promoción. Fondo AGBS

2018

La primera suboficial transgénero

Por resolución 562/16982/18 del 16 de noviembre, (BOD 224), se aprueba el cambio de nombre del subteniente de Telecomunicaciones Alberto Cid Sánchez por el de subteniente de Telecomunicaciones Estrella de Alberto Cid Sánchez, siendo la primera suboficial transgénero del ET.

Subteniente Estrella Cid Sánchez, Especialista de Telecomunicaciones con más de 41 años de servicio en los Ejércitos del Aire y de Tierra, primera mujer transgénero en el ET y tremendamente agradecida de que se hayan acordado de mí en este 50 aniversario de mi estimada Academia General Básica de Suboficiales, en donde formé parte de la XI Promoción.

Sentimientos muy dispares confluyen en mí por parte de otras persona militares y civiles, sentimientos de aversión y rechazo algunos de ellos, sentimientos de orgullo y admiración otros. He de decir que he recibido más felicitaciones que críticas por mi cambio de género y lo veo normal ya que las felicitaciones se dan a la cara y las críticas en el anonimato. Habrá personas que consideren un cambio de género una aberración intolerable y por el contrario otras, menos condicionadas por

adoctrinamientos, lo consideran un avance social que permite una libertad de expresión en la identidad de género. Y está bien que exista tal diversidad de opiniones y formas de pensar, y así ha de ser, al igual que es cierto que existe la diversidad en identidades de género, en orientaciones sexuales o en la existencia de personas cis y personas trans. Todo ello forma parte de un crisol heterogéneo perfecto, una realidad hoy día innegable y que diferencia a los Ejércitos de las naciones que legalmente reconocen a este tipo de personas por encima de países intolerantes que reprimen dichos derechos.

Hace años las personas de color eran discriminadas y privadas de su libertad, las mujeres no tenían derecho al voto y estaban privadas de cursar estudios, por fortuna poco a poco se van consiguiendo avances sociales que nos hacen más iguales a todos y se van limando las diferencias injustas entre seres humanos, entre otros ejemplos destacados mi abuela Dolores Bustamante consiguió, luchando contra marea, ser la primera mujer doctora médico forense de España.

Desde los diez años ya soñaba yo con ser mujer, un sueño, creía yo, del todo imposible por el entorno social en el que me crié y por la carrera castrense que elegí como profesión. Tras 52 años de vida feliz y plenamente vividos como varón, en la cúspide de mi trayectoria militar, y ya liberada de mis miedos, decido en 2018 dar un paso al abismo, paso con el que, como "Ave Fénix", resurjo de mis cenizas, y dejando atrás una patética relación de pareja, convierto en realidad mi sueño imposible, he vuelto a nacer como Estrella.

Mi vida profesional como mujer militar transgénero se ha desarrollado con total eficacia y normalidad, no habiendo existido ningún impedimento o traba que limitase mi trabajo por mi nueva condición de género. Especial gracias a mis superiores y compañeros que no supieron entender mi realidad e intentaron poner todas las trabas y obstáculos posibles en mí día a día, de ellos aprendí comprensión, paciencia y aceptación, también, como no, a todos los que me apoyaron y creyeron en mí, los llevo en mi corazón.

Con mi actuación no pretendo que se dé el valor como "reconocido", aunque no cabe duda de que sí se puede considerar como un acto de valentía, ni pasar a la historia como Agustina de Aragón, sino tan solo romper una lanza en favor de este avance social, apoyar a compañeras y compañeros que se ven en una situación similar a la mía y se sienten un poco perdidos y desamparados para conseguir este avance social que seguro que algunos soñaron antes que nosotros y la época en la que vivieron no les permitió mostrarse libremente como eran, y como se sentían. Otros lo pagaron con su vida. Vaya por ellas y ellos.

Yo hoy día lucho por la normalización de las personas transgénero, no solo en el Ejército, sino en toda la sociedad, es decir, ni discriminación ni exaltación, sino una normalización amparada en todo el abanico posible de diversidad existente entre todas las personas, hombres y mujeres que componemos esta sociedad.

Es patente como ya no se trata de casos aislados que causan extrañeza, sino que es un reflejo de los avances sociales conseguidos y de la sociedad en sí misma. Hoy en día es el mismo Ejército el que reconoce nuestra valía individual sin importar la condición cis o trans de la persona. Ejemplo de ello es que me encuentre invitada por la asociación AMESETE, para colaborar en el 50 aniversario de la Academia, o que me invite personalmente la ministra de Defensa Margarita Robles Fernández a asistir al 35 aniversario del ingreso de la mujer en las FAS.

Espero poder seguir prestando esta labor integradora después de mi pronto pase a la reserva.

Subteniente Estrella Cid Sánchez. (A España servir hasta morir)

2019

20 de noviembre: se aprueba el nuevo escudo de armas de la AGBS

Además, se oficializa el tradicional lema “A España servir hasta morir”, al incorporarlo como divisa en los ornamentos exteriores.

Dicha propuesta llegaba en forma de mensaje y a un grupo concreto de personas, todas directamente involucradas en el trabajo diario de la AGBS, entre ellos citense: el general Maldonado (gran colaborador de esta casa), el suboficial mayor de la AGBS, colaboradores de AMESETE, mandos de esta Academia, la soldado Farago (oficina de comunicación de dirección) y nuestra Revista.



Cada uno aportó sus ideas y propuestas; sin perder su esencia principal, como se suele decir, empezamos a darle vueltas al asunto. El primer paso de todos, nos llevó a centrarnos en la Diosa Minerva, tras consultar el suboficial mayor al IHCM se desecharon las muchas versiones que circulan de nuestro querido emblema y se decidió utilizar la ya reconocida por dicho estamento, como es la que figura en el escudo de DIEN. Dicha Minerva, se compone de dos elementos, la Cruz-espada de Santiago en rojo y sobre ella, la cabeza de la Diosa de perfil.

Después, nos centramos en la base, incluso se planteó como propuesta, dejar el fondo en plata y quitar las barras de sargento, lo cual a mí personalmente, no me parecía buena opción. El fin de un alumno, es alcanzar ese preciado galón, y debían seguir dándole un valor especial al escudo. A la vez, y eso sí que quedó claro desde un principio, el lema debía de incorporarse, encima del nombre de nuestra Academia en una pestaña idéntica pero de menos longitud.

También, el teniente Céspedes (AMESETE) planteó “partir” escudo en dos, pero esta propuesta también se declinó.

Una vez concretado y decidido el lema, incorporada la Minerva al escudo, decidimos dejar las barras del empleo de sargento. Pero seguía faltando algo, Empezamos a probar a “encajar la Minerva” con diferentes tamaños.

La respuesta, nos la dio la soldado Farago, había que resaltar el contorno de la diosa Minerva, y encontramos la forma definitiva para presentarla. Todos estábamos de acuerdo, era una importantísima modificación que marcaría una página nueva en la historia de esta Casa. Y llegó de la mano de un grupo de personas muy representativo, tanto como la AGBS; desde el general Maldonado, pasando por el impulsor de la idea, el coronel director, las aportaciones de su suboficial mayor, el diseño de una personal laboral y el toque final, que resaltaba nuestra Minerva, de una soldado.

Extraído el artículo de la revista *Minerva* nº 161 de diciembre de 2019

2020

29 de julio: Por primera vez, la Entrega de Reales Despachos de Sargento no se celebra en la Academia General Básica de Suboficiales

La declaración a nivel mundial, a comienzos del año, de una pandemia del corona virus COVID-19, y las repercusiones que tuvieron las severas medidas impuestas por el Gobierno en todo el territorio nacional que afectaban principalmente a la movilidad de las personas para evitar la propagación del virus, aconsejaron la supresión del acto de Entrega de Reales Despachos de Sargento que, tradicionalmente, se había celebrado siempre en la AGBS, sustituyéndolo por otros de similar carácter organizados en las Academias de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Aviación del ET y Logística.

De esta forma, 2020 se convierte en el único en el que la Academia no organizó el acto de entrega de Reales Despachos, correspondiendo a la XLV Promoción ser la involuntaria y triste protagonista de este lamentable hecho histórico que también forma parte de la historia de aquella.

2021

8 de julio: Entrega de Reales Despachos de Sargento a la XLVI Promoción presidida, por primera y única vez por el coronel director de la AGBS.

Efectivamente, este año, con una situación más favorable respecto a la incidencia de la pandemia en la sociedad de casi todos los países del mundo, entre ellos España, que estaban recuperando la normalidad en su cotidiana vida, una lamentable y coyuntural incidencia producida en la Academia cuando ya se había incorporado en su totalidad la XLVI Promoción, aconsejo la organización del acto de entrega de Reales Despachos de carácter restringido para evitar los contagios, es decir, a puerta cerrada, sin autoridades ni invitados.

Se organizaron tres actos, uno por unidad tipo compañía, idénticos, sin solución de continuidad, en la Gran Explanada, presididos por el coronel director quien, de esta forma, se convirtió en la primera y única persona en los 50 años de existencia de la Academia que preside un acto, tradicionalmente reservado a los miembros de la Familia Real, Ministerio de Defensa o del Cuartel General del Ejército de Tierra, exceptuando el amplio marco que se habilitó el pasado año 2020, por las razones que se esgrimen en el Hito correspondiente.

Tan inusual honor y por partida triple, le correspondió al coronel de Artillería DEM, don José Luis Guerrero Jiménez.

Septiembre: Ingreso de los primeros CA/DA, en la forma de ingreso por promoción para cambio de escala, con exigencia de titulación de Técnico Superior

Estos CA/DA cursan un plan de estudios de un año. Se incorporaron con la XLVIII Promoción al adquirir el empleo de sargento en julio de 2022.

2023

10 noviembre: La AGBS es galardonada con el Premio Extraordinario de Defensa “General Gutiérrez Mellado”



Lo fue junto a los centros docentes militares de formación de oficiales y suboficiales, en un acto en la Academia Central de la Defensa, en Madrid, presidido por la ministra de Defensa Margarita Robles. Con dicho Premio se ha querido reconocer la labor “eficaz y constante” en la formación de los cuadros de mando de las Fuerzas Armadas, así como su impulso a la profesionalidad y la modernidad en el seno de la institución militar.



La ministra de Defensa Margarita Robles entrega el Premio al coronel director de la AGBS Ángel Rodríguez.

Foto: Ministerio de Defensa

2024

El GE JEME, declara Efeméride principal del Ejército de Tierra para el año 2024, el 50º Aniversario de la organización de la EBS y creación de la AGBS

Celebración del 50 aniversario

El 1 de abril de 1974, en el BOE nº 78, fue publicada la Ley 13/1974, de 30 de marzo, “De organización de las Escalas Básica de Suboficiales y Especial de Jefes y Oficiales del Ejército de Tierra”. El punto uno de la base tercera de la misma decía: “Para integrarse en la Escala Básica de Suboficiales será preciso superar unas pruebas de ingreso y posteriormente un curso común y otro de Arma, Cuerpo o Especialidad en los Centros que se determinen”. De acuerdo con lo dispuesto en dicho punto, el día 04 de junio del mismo año, en el D.O. nº 125, se publicó la Orden del Estado Mayor Central, a partir de la cual, se creó en el Campamento General Martín Alonso (TREMP, Lérida), la Academia General Básica de Suboficiales, donde sería impartido el curso común de formación de Suboficiales. Estos dos hechos, vinculados entre sí y aparentemente simples en aquel entonces, cincuenta años después han sido considerados de una importancia tan relevante por el general de ejército jefe de Estado Mayor del ET, como para ser considerada la efeméride principal del año 2024 en el Ejército de Tierra. Pasados cincuenta años de su promulgación, el espíritu renovador de la Ley 13/1974, continúa plenamente vigente en la actualidad. Su implantación, vinculada a la posterior creación dos meses después de la Academia General Básica de Suboficiales, supuso un cambio absoluto y definitivo para el Ejército, que apostó por la simplificación, el rejuvenecimiento y la unidad de criterio en los procesos de selección de sus suboficiales, así como en una total renovación de su formación, estableciendo unos niveles de titulación académica imprescindibles para el acceso a la escala y abriéndola a la ciudadanía, permitiendo el acceso directo desde el ámbito civil. La evolución que el Ejército demandaba en aquellos años y las diferentes transformaciones que en años posteriores hubo que afrontar con nuestro ingreso en diferentes organizaciones internacionales, planes de transformación, participación en misiones más allá de nuestras fronteras y diferentes coyunturas políticas, económicas y sociales, como la incorporación de la mujer a las FAS, la desaparición del servicio militar obligatorio y la consiguiente profesionalización, han supuesto a lo largo de estos años múltiples retos para nuestra escala y, por consiguiente, para nuestra academia, a los que siempre nos hemos sabido adaptar, con una mentalidad abierta y asumiendo cada vez mayores responsabilidades gracias a la formación recibida. Sin olvidar de dónde venimos y respetando el largo y duro camino marcado por nuestros antecesores, siguiendo su ejemplo y perseverando en los imperecederos valores que aprendimos en tierras leridanas, os animo a continuar trabajando en la misma línea, contribuyendo y perseverando desde la más absoluta lealtad, en el mantenimiento del compromiso que en su día adquirimos delante de nuestra bandera con el Ejército y con la ciudadanía española, ayudando a la consolidación de nuestra institución dentro de la sociedad como una organización moderna, equilibrada y sostenible.

“¡¡¡A ESPAÑA... SERVIR HASTA MORIR!!!”

Miguel Ángel Jiménez Mérida. Suboficial mayor del Ejército de Tierra

**Segunda parte: Reseñas, imágenes y
recuerdos de las Promociones I a L**

I PROMOCIÓN

José Samper García: El primero en todo

Hablar o escribir de José Samper, siempre será, por lo menos para mí, un acto de injusticia, ya que nunca encontraré palabras para expresar el comportamiento y entrega que este compañero y amigo ha tenido durante toda su vida, tanto en el aspecto cívico, como en el militar.

Ha sido y será un ejemplo a seguir, creando un estilo y escuela propios, que podrán seguir otros compañeros, pero que será muy difícil de superar en muchas generaciones. A lo largo de toda su vida ha ido dejando tras de sí una huella imborrable en todos aquellos que lo han tratado a través de los años, ya civiles como militares, españoles como extranjeros. Su mayor orgullo estriba, en que es apreciado por todos aquellos que de una forma u otra han tenido alguna relación con él, sus subordinados lo idolatraban, sus compañeros siempre lo han arropado, y sus mandos lo han estimado y apreciado.



De humilde familia de jornaleros y campesinos, de una arraigada moralidad y firmes en sus ideales y comportamiento cívico, los que inculcaron a su retoño. Estos ideales y comportamiento fueron acrecentados con las virtudes o valores que las Fuerzas Armadas han ido cristalizando a través de los tiempos, asumidos por Samper desde el momento que ingresó como voluntario en la Compañía de Operaciones Especiales nº 31 (COE 31) de Alicante. Su primer capitán se dio cuenta de la valía de su bisoño guerrillero y como buen padre lo encauzó hacia la vida militar.

Convocada la oposición para acceder a la Primera Promoción de la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS) en 1974, ingresó en la misma y salió con el empleo de sargento con el número uno del Arma de Infantería.

Durante su periodo de formación los componentes de esa 1ª Promoción realizaron las prácticas correspondientes y algunos de ellos lo hicieron en unidades de la Brigada Paracaidista (BRIPAC), entre ellos Samper. Su tutor fue el entonces comandante de Infantería con destino en el Grupo Logístico D. José Coldefors Valcárcel, el entrañable “Coli”, el cual sin ser de Estado Mayor (E.M.) alcanzó el empleo de general de división, y fue galardonado con el premio “Gran Capitán” en su primera edición.

Una vez ascendido al empleo de sargento efectivo, Samper fue destinado a la Bandera “Roger de Lauria” II de la BRIPAC, sexta compañía, después a la Sección de Apoyo al Despliegue Aéreo (SADA) y posteriormente a la 3ª sección (Operaciones) de la Bandera en su último año de sargento, teniendo de jefe, entre otros al acrisolado teniente coronel Coldefors, alma mater de todas las academias de la BRIPAC, que, conociendo las aptitudes de José Samper, su capacidad de trabajo, entrega, y abnegación lo hizo su mano derecha, con lo cual Samper fue profesor de las respectivas academias para preparar a los caballeros legionarios paracaidistas (CLP,s) para su ingreso en la Policía Nacional, Guardia Civil, y AGBS, amén de la de extensión cultural, y esto fuera de las horas de servicio, alternándolo con las actividades propias de la unidad (saltos, maniobras, servicios etc.).

Posiblemente “Coli” ha sido el militar que mejor ha sintetizado y representado el espíritu paracaidista de la BRIPAC y Samper el “alumno” que mejor asimiló su enseñanza, siendo ambos un compendio de virtudes militares y humanas.

En su último año de sargento, justo antes de ingresar en la Academia Especial Militar (AEM), formó parte del equipo de la BRIPAC, que por única vez ha participado en el Campeonato de Europa de Escuelas de Paracaidismo, alcanzando la tercera plaza.

Fue consecutivamente campeón de España de Orientación del Ejército de Tierra los años 1981 y 1982. En este último año fue seleccionado como componente del equipo de España que participó en el XVI Campeonato del Mundo Militar de Orientación celebrado en Austria. Era la primera presencia del equipo de España en un campeonato de este nivel, la falta de conocimiento del deporte de orientación a nivel internacional de los deportistas y técnicos del equipo, fue compensada por su esfuerzo y espíritu.

Llegado el momento, en 1983 Samper ingresó en la AEM, egresando de la misma con el empleo de teniente, como número uno de todas las armas. Siendo teniente fue destinado como oficial de transmisiones de la II Bandera Paracaidista (II BPAC), luego al Cuartel General de la BRIPAC, más tarde a la Bandera de Instrucción Paracaidista (BIP) y finalmente a la Fuerza de Acción Rápida (FAR).

En 1993 ascendió a capitán y pasó destinado a la I BPAC "Roger de Flor" de la BRIPAC, en la cual le cupo el honor de mandar la 1ª Compañía, heredera y depositaria de la primera acción de guerra de la entonces Agrupación de Banderas Paracaidistas.

En 1996, a petición propia, pasó a la reserva transitoria, poniendo fin a una fructífera vida militar, jalonada por medallas, felicitaciones, reconocimientos, premios y sobre todo por el cariño de sus subordinados y compañeros. Le concedieron cinco medallas al Mérito Militar durante su tiempo de servicio activo.

Sus inquietudes, y dotes de organización le llevaron a dedicarse al deporte que amaba y que entrañaba un espíritu de aventura y que introdujeron los militares en España, las carreras de orientación, donde llegó a desempeñar los cargos de técnico nacional, seleccionador y director técnico de la Federación Española de Orientación (FEO) desde 1997 hasta el 2016.

En 2011, a propuesta del Consejo Superior de Deportes, ingresó en la Real Orden del Mérito Deportivo con Medalla de Bronce, y al año siguiente el Comité Olímpico Español le concedió la insignia al Mérito Deportivo por su trayectoria deportiva. Premio Ágora del deporte de su ciudad natal Villena.

Desde 2000 y hasta ahora como miembro de la ONG española "CESAL" y de la Fundación "Mozambique Sur" ha desarrollado un intenso programa de cooperación y educativo-deportivo en Mozambique, donde ha sido director del proyecto "Vía Bela" cooperando especialmente con el orfanato Casa do Gaiato.

Su currículum hasta la fecha en sus diversas facetas: militar, deportiva o como ciudadano es difícil de igualar, siendo ejemplo a seguir y orgullo de todos los suboficiales de España

Rafael Fernández López

La Primera Promoción preparada para la entrega de Nombramientos de Sargento. (Fondo AGBS)



50 años de la AGBS

No recuerdo bien o acaso no quiera acordarme de lo que me arrastró a aquella aventura en lo desconocido. Porque una aventura supuso ingresar en la AGBS en 1974, ser uno de los pioneros de la Academia General Básica de Suboficiales. Digo aventura porque es lo que venía después de experimentar la gran alegría de haber ingresado en la primera Promoción de la *Básica*.

Desde Málaga, llegar a Tremp era un viaje de más de mil kilómetros. Suponía más de un día de viaje para desembarcar, de madrugada, en la estación de Tremp donde aguardaban aquellos camiones REO, para subir a la Academia.

La incorporación de la primera Promoción al campamento General Martín Alonso fue algo tardía, la fecha: el 1 de noviembre de 1974. Allí nos reunimos alumnos procedentes de diferentes ejércitos, guardias civiles, policías, civiles... Pronto recibimos los uniformes: dos de instrucción M-67 y un hidrofugado de agresivo contacto; el de paseo con zapatos y guerrera cerrada en el cuello con gorra montañera y ceñidor de cuero rematado con hebilla metálica con el águila del Ejército.

Al amanecer del siguiente día nos sorprendió el imponente monte Costampla, con las palabras "FRANCO, FRANCO, FRANCO" pintadas en magnífico tamaño; aquel término, cuando regresamos al cabo de tres cursos, ya en 1977, para la entrega de despachos, había sido modificado por el lema "A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR", que habiendo sido retirado en el año 2004, permanece grabado de forma imborrable en las mentes de todos aquellos que hemos pasado por esta Academia.

Exceptuando las compañías, que habían sido remozadas, el resto de los edificios comunes – cantina, comedores, peluquería, instalaciones deportivas...- se encontraban en obras que en su mayoría se alargaron hasta después de la Semana Santa del año siguiente.

Pronto comenzaron las clases y la instrucción, que realizábamos con unos vetustos mosquetones FR-8. La disciplina era férrea y los mandos, inflexibles, la llevaban a extremos inolvidables. A pesar de aquel estrés, siempre he sido consciente de la importancia de la Academia a la hora de adquirir los conocimientos necesarios para afrontar la vida militar con tres galones dorados en las mangas del uniforme.

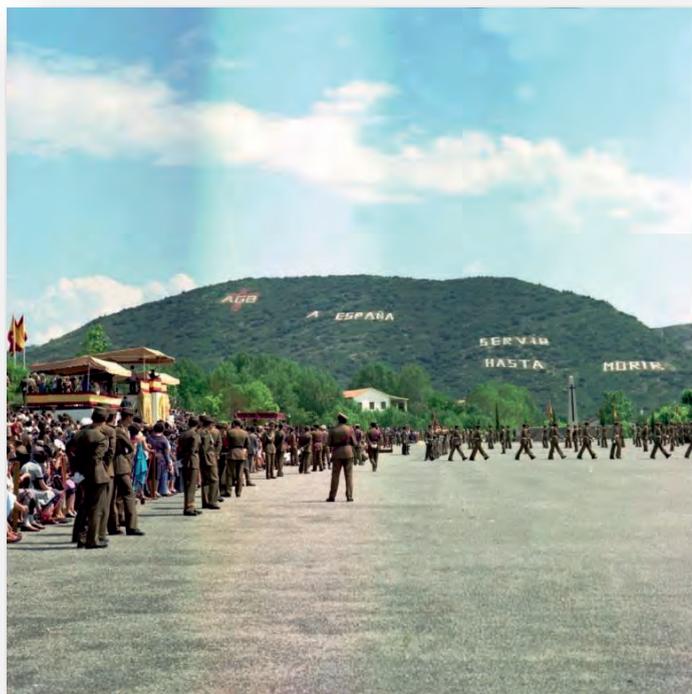
Durante aquel curso, el 12 de junio de 1975 el ayuntamiento de Tremp donó una Bandera Nacional a la Academia. Que, por cierto, fue inolvidable aquel 12 de junio con la intervención de la Princesa Sofía como madrina.

Aquellos tres galones inolvidables, con el paso de los años fueron variando de forma con los sucesivos empleos y también variaron los cometidos; pero aún hoy, cincuenta años después, recordamos esa leyenda que nos sorprendió al regresar a la Academia en 1977 sobre el monte Costampla: "A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR", lema que ha mantenido vivo nuestro espíritu.

Manuel Cortés Villodres



Entrega de la primera bandera de la Academia. (Fondo AGBS)



Nombramientos de Sargento a la Primera Promoción. (Fondo AGBS)

II PROMOCIÓN

Evolución de los planes de estudio de la AGBS

Me es imposible plasmar en unas pocas líneas, la importancia de la AGBS sin entender las cuatro épocas que en tan corto espacio de tiempo se han sucedido. La trascendencia de la fundación de esta Academia está fuera de toda duda, y los miles de suboficiales que han pasado por sus aulas y se han integrado en el Ejército, así lo atestiguan.

La primera época, la más importante y trascendente, corresponde a la ley 13/1974, que sentó las bases del futuro suboficial, con la creación de la Escala Básica de Suboficiales (EBS) y la de la AGBS, en Tresp. Por primera vez se exige nivel de estudios para ser suboficial; el ingreso de civiles, mediante el acceso directo, toma el relevo de la tropa por promoción, acabando con una rancia tradición obsoleta y desfasada; la juventud se adueña y señorea de su espíritu que traslada a las futuras promociones; se hace necesaria una socialización militar que asume con enorme éxito la AGBS; tres años de formación imprimen un carácter imborrable en los futuros suboficiales; disminuyen las edades y aumenta el nivel cultural; y las cadeteras blancas comienzan a inundar el mundo del Ejército. Lo más importante, a la vez que trascendente, de la AGBS fue la creación, por primera vez, del espíritu de pertenencia a una Escala entre los suboficiales, ya fueran de las armas, cuerpos o especialidades. Aparece también en la misma Ley la reorganización de la Escala Especial de Jefes y Oficiales (EEJO), que servía para la promoción de los suboficiales a oficiales, con una trayectoria distinta a los procedentes de la AGM, con un ingreso por oposición y una larga trayectoria en los empleos de teniente y capitán. Fue la época dorada de la AGBS.

La segunda época corresponde a la ley 17/1989, en el que el suboficial sufre las consecuencias del fracaso del reclutamiento de la tropa profesional, y se les ofrece como premio de enganche; desaparece la EBS y aparece la Escala Básica (EB), sin solución de continuidad; desaparecen los cuerpos entre los suboficiales; comienza una reducción drástica del acceso directo, lo que repercute en un menor nivel cultural a la vez que un aumento sustancial de edades de acceso; posteriormente se reduce a dos años la formación, con las consecuencias negativas para las unidades. Aparece la figura del suboficial mayor, por elección, como culmen de la carrera, y se ve en el horizonte el fin de la promoción a oficiales, que no tardaría en llegar.

La tercera época es la de la ley 17/1999, la más efímera, que hace desaparecer el acceso directo; se envejece aún más el suboficial y se empobrece al mínimo su nivel cultural, como corresponde al del origen de su acceso promocional; continúan los dos años de formación, pero en el caso de los especialistas, un único cuatrimestre en la AGBS, lo que les aleja del Espíritu de Cuerpo con los compañeros de las armas que la AGBS había creado desde su fundación. Las unidades ya comienzan a sentir los profundos cambios.

La cuarta y última época, en la que nos encontramos, corresponde a la ley 39/2007, que regresa a los tres años de formación, aunque muy reducido el año socializador correspondiente a la AGBS; tímido acceso directo; absurdo plan de estudios en aplicación del Plan Bolonia, en el que se prioriza la formación técnica a la operativa, finalidad última de los suboficiales; se estabilizan las elevadas edades y bajo nivel cultural. Y desaparece definitivamente la promoción a oficial de los suboficiales, en escalas paralelas a los procedentes de la General; y se emplea como trampolín para el acceso a la escala superior como atajo.

La cotidianidad se traduce en tradición, y la tradición en Espíritu de Escala que perdura en el tiempo, y heredan las siguientes promociones, y eso ha sido el gran logro de la Academia. A pesar de ello, la AGBS ha estado en el punto de mira para su desaparición en varios planes de Defensa y, a pesar de su maravilloso enclave prepirenaico, también por motivos políticos, como sucedió con la desaparición de su lema de la ladera del monte Costampla con el ministro Bono. Pero su espíritu es inquebrantable, como lo demuestran las cincuenta promociones que han pasado por sus instalaciones, aunque su decadencia ha ido en aumento, tanto en instalaciones como en personal, conforme las leyes citadas se han implementado, y es que el peso específico de los suboficiales sigue siendo escaso dentro de la estructura militar, casi nulo, a pesar de su importante número y funciones de líderes de la tropa. La AGBS debe estar agradecida, a la vez que orgullosa, de que la Casa Real haya estado presente, desde el principio, en la entrega de los despachos de los sargentos egresados, y eso le ha dado fuerza e importancia. Esperemos que siga así. Porque la Básica seguirá, en cualquiera de las situaciones en las que se encuentren sus componentes, llevando su lema que tanto pesa, en lo más profundo de su corazón:

¡A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR!

Jerónimo Naranjo García



*Instrucción de
alumnos de la
Segunda
Promoción. (Fondo
AGBS)*



Lema, desde la Gran Explanada. (Fondo del autor)

Mi amigo Manolo

Era fuerte de cuerpo y grande de alma.

Coincidimos los dos en Melilla, 1975, en pleno conflicto del Sáhara, destinados como cabos primeros en la 8ª batería del Regimiento de Artillería Mixto nº 32 (RAMIX 32) que, en esos días, estaba destacada en la zona de la Alcazaba, en plena ciudad vieja y a los pies del Parador Nacional de Turismo.

Mi amigo Manolo era un año mayor, ya que él estaba haciendo el servicio militar por su edad, en tanto que yo había ingresado como voluntario un año antes. Y, aunque parezca mentira, esos doce meses de diferencia los percibía yo como un incuestionable blasón de madurez, que él demostraba con sus atinadas observaciones y su manera especial de ver las cosas.

Tenía su futuro planteado ya, y su pasión por el deporte y las artes marciales le daban una confianza ciega en lograr, tras licenciarse, el ingreso en la Policía Nacional, una profesión que le apasionaba, y sobre lo que discutíamos, al preferir yo la Guardia Civil.

Sabía transmitir optimismo; ninguna de las estrictas normas bajo las que vivíamos conseguían arrancarle una queja; ni el calor de ese verano de 1975, ni los retenes prolongados, ni las alarmas durante las madrugadas... Nada hacía mella en su carácter jovial y el sentido del humor del que hacía gala en cada momento.

Inevitablemente, congeniamos, y formar parte de una unidad tan pequeña –apenas 60 hombres– y aislada de la unidad superior nos permitía estrechar lazos de convivencia en cada momento de la jornada.

Cuando me tocaba servicio de 24 horas, nunca faltaba su generosidad a la hora de decirme: “venga, vete a dormir a casa, que ya me quedo yo”, y se hacía cargo de la guardia hasta que yo, a la mañana siguiente, muy temprano, me incorporaba de nuevo como si no hubiera pasado nada.

Como cabo primero más moderno, yo estaba a cargo de la 4ª pieza, la última, y más de una vez, desde la 3ª que él mandaba, Manolo me transmitía por señas una advertencia sobre algún detalle que, como novato, había pasado por alto.

Recuerdo una noche, madrugada más bien, en que a eso de las tres sonó la alarma y tuvimos que acudir a toda prisa para poner la batería en vigilancia. Al parecer, se había detectado un movimiento desusado de blindados marroquíes al otro lado de las alambradas fronterizas. Y cuando nos ordenaron sacar los proyectiles del almacén y prepararlos junto a las piezas, la cosa tomó visos dramáticos ante la inminencia de tener que hacer fuego, lanzando proyectiles sobre las azoteas de Melilla que veíamos a nuestros pies, y entre las que se encontraba la casa de mis padres.

Ni ahí perdió la calma Manolo. Templado como siempre, caminó en la oscuridad unos pasos hasta las inmediaciones de mi asentamiento y se limitó a hacer un gesto de los suyos, mientras yo encendía un cigarrillo, a la espera de la siguiente orden de fuego, que todos temíamos.

La cosa no fue a más. Una hora después de la alerta, nos ordenaron recoger la munición, poner las piezas en batería y marcharnos a dormir, pero recuerdo que, mientras los soldados se apresuraban para retomar el sueño interrumpido, Manolo y yo nos quedamos un ratito más, en la calma de la madrugada, disertando sobre lo efímera que podría llegar a ser la paz, y de cómo los humanos no éramos más que juguetes inermes ante los acontecimientos que nos rodeaban.

Manolo se licenció unas semanas antes de que me notificaran que había aprobado el ingreso en la II Promoción de la Academia General Básica de Suboficiales, lo que redirigía mis pasos hacia lo que ha sido mi profesión.

Esas virtudes que Manolo tenía (1), las encontré en la Básica, en su decálogo. Por eso, Manolo, siempre has sido mi modelo de comportamiento (serenidad, espíritu de sacrificio, lealtad, compañerismo, voluntariedad, optimismo, vitalidad, ganas de vivir la vida) a lo largo de toda mi carrera. Gracias, amigo mio. Yo no lo podré olvidar nunca, aquel tipo fuerte de cuerpo y grande de alma que, a los 20 años, me enseñó que la vida es hermosa y que había que vivirla plenamente.

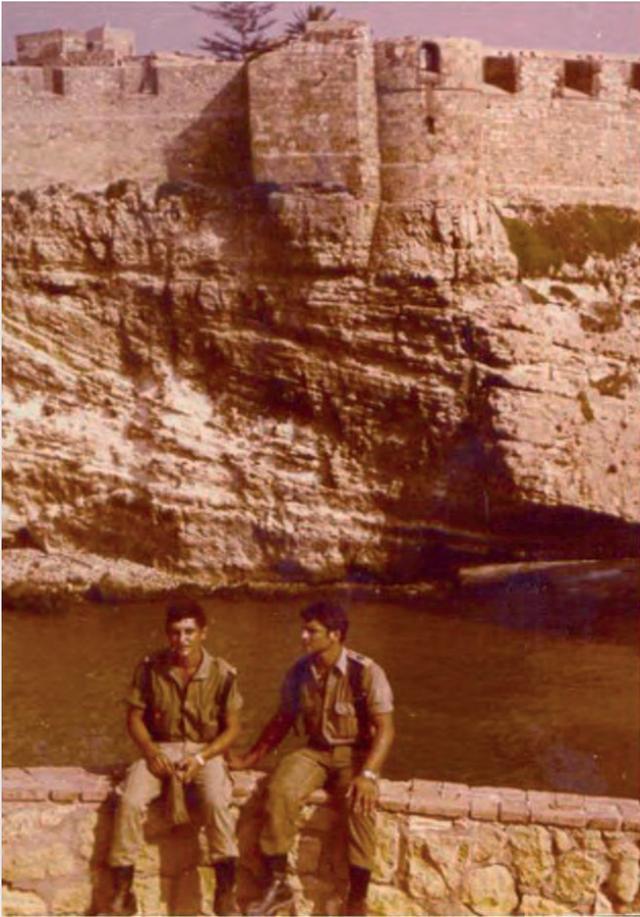
Algo que él apenas consiguió.

Severiano Gil Ruiz



Mi pieza, con sus sirvientes. (Fondo del autor)

(1).- Manolo falleció como policía nacional TEDAX en atentado terrorista el 25 de mayo de 1989



Mi amigo y yo en la ensenada de los galápagos. (Fondo del autor)



Avance de un pelotón de alumnos de la II Promoción. (Fondo AGBS)

III PROMOCIÓN

Mi paso por la AGBS

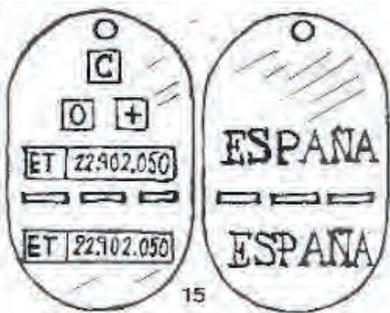
En la primavera de 1976 se convocaron 1.300 plazas para formar la III Promoción de la AGBS. Nos presentamos 5.174 aspirantes que, desde el 3 de junio, ocupamos la mitad de la Academia para realizar las diferentes pruebas selectivas. Como curiosidad señalar que la prueba de 100 metros lisos se realizó en la calle del actual Museo de la AGBS: Tercios de Talarn.

Cuando empezamos el curso se nos iba a encuadrar en nueve compañías, repartidas en tres batallones, pero debido a las bajas, a finales de septiembre se reorganizó en ocho compañías en dos batallones, siendo la damnificada la 9ª Cia, que se repartió entre las ocho restantes. El uniforme que nos dieron era el de “granito de tropa” (ver mi dibujo), con pantalón recto y gorra montañera donde lucíamos un ángulo dorado, que nos describía como alumnos de primer curso, y nuestras cadeteras blancas colgadas de la guerrera, como alumnos de “la Básica”.

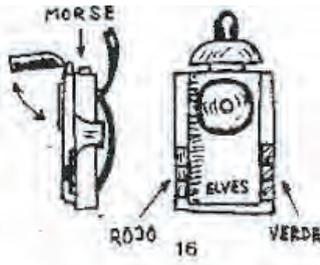
Fuimos testigos del ascenso a general de brigada del primer director de la Academia, Felipe Palacios, y la toma de posesión de su relevo: coronel García Siso. Nuestra Promoción asistió al último “Desfile de la Victoria” en Madrid y la primera que lo realizó delante del Rey Juan Carlos I. Seis compañías desfilaron allí, mientras las otras dos lo hicieron en Barcelona, sede de la Capitanía de la IV Región Militar. Sufrimos a los sargentos en prácticas de la I Promoción, que se hartaron de pedir notas, pero también les despedimos como sargentos un 15 de julio de 1977, en un acto presidido por SSMM Los Reyes de España.

Antes de marchar a las Academias del Arma o Institutos Politécnicos, nos dieron el nuevo uniforme con gorra de plato, guerrera abierta, camisa caqui y salmón, corbata caqui y los cintos de cuero negro y de charol blanco (duró poco). Y, ya en segundo curso, el distintivo ovalado de pertenecer a la Escala Básica. Y en nuestro acervo hemos implementado palabras como BÁSICA, BINOMIO, ENDURECIMIENTO Y A ESPAÑA SERVIR...

Rafael Hernández Peláez “Rafaeloski”



15



13



14

Handwritten signature

IV PROMOCIÓN

Mi experiencia como suboficial mayor del Ejército de Tierra

La ley 17/89, de 19 de julio, creó el empleo de suboficial mayor (sbmy) en las Fuerzas Armadas, dotando a la Escala de Suboficiales de un empleo que reafirmase su importancia. En cada uno de los órganos del Ministerio de Defensa, donde se encuentran las máximas autoridades con competencia en materia de personal militar, existe un puesto de suboficial mayor, y en el Ejército de Tierra se denomina «suboficial mayor del Ejército de Tierra».

La selección de candidatos para este puesto se hace normalmente por el Mando de Personal. El puesto de suboficial mayor del Ejército de Tierra es un puesto exigente, ya que eres el espejo en el que se miran todos los compañeros de empleo, así como el resto de suboficiales y tropa. Permite conocer de primera mano los problemas de tus compañeros y ocupas una posición privilegiada que permite ayudar a resolverlos. La participación en grupos de trabajo para actualizar normativa, la impartición de conferencias y las frecuentes visitas a unidades propias y extranjeras son otras de las misiones y tareas que debe realizar el suboficial mayor del Ejército de Tierra.

En 2013 me encontré entre los cuatro candidatos para la elección de sbmy del Ejército de Tierra, y para orgullo y satisfacción de los cuatro, todos pertenecíamos a la IV promoción: Salvador Ruiz Becerra, Miguel Palazón Peñaranda y Antonio Mateos Berzas. El 1 de marzo de 2013 fui nombrado suboficial mayor del Ejército de Tierra, integrándome en el Gabinete del general jefe de Estado Mayor del Ejército (GABGEJEME).

Gracias a este cargo he visitado muchas unidades en España y en el extranjero, pudiendo compartir las inquietudes y problemas del personal de las mismas. Además, he trabajado en la producción de normativa, participando en las revisiones de las mismas. He podido vivir experiencias con personal de los tres Ejércitos. Lo más relevante es que siempre he llevado a gala el pertenecer a la IV Promoción, de la cual he recibido en todo momento el mayor apoyo y cooperación. Como sbmy del ET impartí también conferencias en varios Cursos de actualización para sbmy de la Armada y del Ejército del Aire, así como en la fase de presente de varios Cursos de actualización para sbmy del ET (CASUMA). Participé en las conferencias anuales para suboficiales de los ejércitos europeos (CEANCO por sus siglas en inglés) en Croacia, Dinamarca, Georgia, Eslovenia y Rumania. Acompañando al GEJEME participé en las visitas a las unidades del ET, pasando a la reserva el 14 de junio de 2016.

Antonio Blanco Gutiérrez



Alocución del sbmy Blanco (Fondo del autor)

V PROMOCIÓN

Reconocimiento al buen hacer, carta de un caballero alumno de la AGBS a su subteniente.

El caballero alumno (C.A.), llamémosle José, había sido legionario durante varios años en una dependencia de la Brigada de La Legión a las órdenes de un subteniente ya algo veterano. Como José era un legionario aplicado, logró ingresar en la AGBS y desde allí escribió una carta a su querido subteniente, y que para él, joven legionario, era modelo de virtudes castrenses.

En el recorrido del papel se puede apreciar como suboficiales de mayor graduación forman a sus subordinados, no sólo en la instrucción, sino también en otros aspectos de la vida. Así decía aquel papel.

“¿Qué tal mi subteniente? Yo aquí estudiando como un loco para intentar sacar todo esto adelante. Por aquí todo me va muy bien, voy aprobando todo y me estoy poniendo en buena forma pues me gustaría poder algún día ir a alguna competición con usted.

La verdad es que me hubiera gustado escribirle mucho antes, pero aquí el tiempo no es mucho y siempre estoy liado. Lo primero agradecerle que se acordase de mí el 20 de septiembre (1), me hizo mucha ilusión que la persona que más admiro como militar y como persona me recordase.

Mi subteniente, usted ha sido el modelo que he intentado seguir, aunque nunca lo conseguiré porque no existe otra persona como usted. Siempre he querido decirle esto, pero me era imposible mientras trabajábamos en la sección. Creo que es el ejemplo a seguir por cualquier militar de cualquier ejército. Siempre que en la Academia hablan de las cualidades de un suboficial citan dignidad, constancia en el trabajo, educación, personalidad, espíritu de sacrificio, espíritu de SACRIFICIO. Pienso que todas esas cualidades están concentradas en usted, el mejor militar que he conocido.

Aparte de esto, usted, además de ser el modelo que siempre he intentado seguir, ha sido como alguien de mi familia, ha sido como un padre para mí y le debo todo lo que estoy consiguiendo en mi vida militar y siempre le estaré agradecido. La única forma de intentar devolvérselo era con mi trabajo diario, por eso siempre intentaba hacer todo lo mejor posible. Espero que estén todos bien. Por favor, dé recuerdos a todos.

Siento no haberle dicho esto el día de mi despedida, delante de todos, cuando era el momento, pero prefiero decírselo de esta forma. Siento también mi mala letra pero ya sabe...

SIEMPRE A SUS ÓRDENES”

Esta carta la guarda el subteniente aún hoy entre sus pertenencias más queridas.

Antonio García Moya

(1).- El día 20 de septiembre se celebra el aniversario de la Fundación de La Legión



Entrega de la reproducción de la espada de Jaime I por el President de la Generalitat de Catalunya, Jordi Pujol al nº 1 de la V Promoción. (Fondo AGBS)

La cohesión militar

(lección inaugural del curso 2017-18 en la AGBS por Francisco Coloma Guijarro, sbmy del ET)

Buenos días:

Mi coronel, con su permiso.

Señoras y señores oficiales, suboficiales, damas y caballeros alumnos de la XLV Promoción de la Enseñanza Militar para la Incorporación a la Escala de Suboficiales (EMIES) y de la XXVIII Promoción del Cuerpo común de Músicas Militares, militares de tropa, personal civil de la Academia, señoras y señores.

Permítanme en primer lugar que agradezca al Ilmo. Sr. Director de la Academia, coronel Salgado, la invitación para poder estar hoy aquí, en el acto oficial de inicio del Curso Académico 2017/2018 e impartir la lección inaugural.

Para mí, desde el punto de vista personal, tiene una importante carga emotiva volver a esta Academia, donde ingresé un ya lejano mes de septiembre de 1978 y en la que posteriormente, durante el desarrollo de mi carrera profesional tuve el privilegio de estar destinado, en los empleos de brigada y subteniente, durante siete años, desempeñando funciones docentes como profesor titular.

Profesionalmente, quiero manifestarles, que recibir esta invitación ha supuesto un verdadero honor.

Muchas gracias mi coronel.

Pero también es cierto, que esta oportunidad de poder dirigirme a una audiencia como la que tengo delante de mí, supone un verdadero ejercicio de responsabilidad. Vosotros sois los futuros sargentos de nuestro Ejército.

Ejército, que como sabéis, es una organización integrada por personas que vivimos cada día nuestro espíritu de servicio con los valores propios de la milicia y unos fuertes lazos de disciplina y cohesión que no deben cambiar nunca.

Y precisamente de este último término "LA COHESIÓN" es de lo que hoy os quiero hablar, si bien antes me vais a permitir que os precise algunas definiciones, tomando como referencia distintos autores militares, en relación a lo que se entiende por "cohesión" desde el punto de vista militar:

- La cohesión militar, según algunos autores, es uno de los factores de la moral de combate, lograda mediante un adiestramiento eficaz y realista y basada en el espíritu de equipo y de cuerpo.
- Para otros, es la argamasa que une firmemente todos esos elementos unitarios y que genera la sinergia necesaria para el eficaz y eficiente cumplimiento de la misión que tienen encomendadas las Fuerzas Armadas.
- Otros autores la definen como, la unión estrecha entre los miembros de una unidad, de forma que se mantenga su voluntad y compromiso entre sí, con su unidad y con la misión.
 - La cohesión mantiene organizada y eficaz a una unidad y su grado es inversamente proporcional al tamaño de esta, por lo que se manifiesta especialmente en unidades inferiores a compañía. Es en estas pequeñas unidades donde se forja y se ha de mantener y cuidar la cohesión militar, ya que en ellas coinciden los componentes mínimos y primarios de una fuerza militar, es decir, organización, mando y un grupo de combatientes. Combatientes que deben sentirse orgullosos de la unidad o cuerpo en el que sirven, sin olvidar que para apreciar hay que conocer y por esta razón se les debe facilitar el conocimiento de su historia y tradiciones.

Realizada esta introducción, vosotros os preguntareis cuál ha sido la razón o razones que me han llevado a elegir este término "La cohesión militar" como sujeto principal de esta lección inaugural.

La respuesta es sencilla, por una razón fundamental que a la vez es una razón de oportunidad, como es, haceros partícipes de uno de los argumentos que justifican que vosotros estéis aquí y ahora, en esta Academia, todos los componentes de la promoción juntos, damas y caballeros alumnos de distintas procedencias, promoción interna, acceso directo, distinta formación, distintas especialidades, distintos cuerpos, iniciando un periodo de formación común de cuatro meses.

Periodo común, que volveréis a vivir y compartir en este mismo lugar, al finalizar vuestra formación en las Academias de las respectivas especialidades fundamentales, semanas antes de recibir el tan deseado Real Despacho de sargento.

Como podéis observar, el Inicio y el final de vuestro periodo de formación, se realiza en un lugar común, la Academia General Básica de Suboficiales de Tresp, con una finalidad irrenunciable, conseguir la COHESIÓN DE LA PROMOCIÓN.

Pero me vais a permitir que utilizando tres elementos que forman parte de un mismo hilo conductor, desarrolle este argumento. Tres elementos que a su vez están muy relacionados con la historia y las tradiciones de los suboficiales. Recordar, lo que os dije anteriormente "para sentirnos orgullosos de nuestra Unidad, Cuerpo o Escala hay que conocer su historia y sus tradiciones".

Esos tres elementos son: UN LUGAR- UN LEMA- UN DECÁLOGO

UN LUGAR

El campamento militar "General Martín Alonso" situado en la localidad de Tresp, provincia de Lleida y sede de la Academia General Básica de Suboficiales desde su creación en el año 1974.

Quiero haceros una breve reseña histórica sobre este lugar.

El Campamento militar fue construido para atender las necesidades de instrucción de las unidades de la División de Montaña nº 42, siendo su impulsor el por entonces capitán general de Cataluña D. Pablo Martín Alonso y fue inaugurado el 29 de junio de 1963.

La elección del lugar se realizó atendiendo a los especiales requisitos que debían garantizar una correcta ejecución de los planes de instrucción, como: Parajes tranquilos y alejados de grandes núcleos urbanos, abundancia de espacios libres, una orografía y climatología adecuada a los objetivos de la instrucción, y la posibilidad de contar con una línea de ferrocarril para traslado de importantes contingentes de personal.

Desde sus inicios, hasta que se crea la Academia en 1974, pasaron por este campamento más de 63.000 personas.

Se formaron miles de reclutas, fue campamento de instrucción de reclutas especialistas, y por último se realizaron varios cursos selectivos de ingreso a la Academia General Militar.

Como he comentado anteriormente, la Academia se constituye el 31 de mayo de 1974, como consecuencia de la aplicación de la Ley 13/1974, de 30 de marzo, sobre organización de las Escalas Básica de suboficiales y Especial de Jefes y Oficiales del Ejército de Tierra.

Una de las finalidades que perseguía esta ley, entre otras era crear una comunidad de espíritu y doctrina entre los suboficiales de las escalas de mando y de la escala de especialistas, aunando procedencia y formación básica, aspectos ambos necesarios para un ejército moderno y altamente especializado.

Para la ubicación de la Academia, el Estado Mayor Central eligió, por sus "infinitas posibilidades potenciales" el campamento General Martín Alonso. Desde su creación hasta nuestros días se han formado en la AGBS cerca de 26.000 sargentos (1). Sargentos que fueron contagiando su juventud, su competencia, su lealtad y su espíritu de servicio, en todas las unidades del Ejército.

Este lugar, este espacio físico extraordinario e idóneo, en las tierras leridanas del pirineo catalán, ha permitido crear un verdadero espíritu de cuerpo, cohesionado gracias a la sólida formación común y al especial estilo de mando inculcado en esta Academia. Prueba de todo lo que acabo de decir tiene su reflejo en la letra de nuestro himno "MI ALMA TEMPLÓ TU ACADEMIA LERIDANA DONDE APRENDÍ A QUERERTE CON FERVOR".

UN LEMA: "A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR"

Lema que expresa una aspiración, un ideal, un pensamiento, que ha servido y sirve de guía a la conducta personal y colectiva, de todos los suboficiales del Ejército de Tierra.

El lema de la AGBS, presidió desde finales de 1975 y durante varias décadas, grabado en letras enaladas en la loma del monte Costampla, el quehacer diario de todos los componentes de esta Academia.

En la actualidad, se encuentra en la explanada Rey Juan Carlos I, grabado en un memorial de granito, junto al monolito donde se rinde homenaje a nuestros caídos, simbolizando la expresión máxima de nuestra vocación de servicio a España, como es la entrega de lo más preciado que tenemos, nuestra vida.

El lema de la AGBS es la argamasa que nos cohesionamos a todos los suboficiales, los que un día nos formamos, los que ahora iniciáis vuestra formación y los que en un futuro se formaran en esta Academia.

Nos cohesionamos haciendo que nuestra voluntad y compromiso se mantenga como el granito donde está grabado, inquebrantable al paso del tiempo.

UN DECÁLOGO: El decálogo del suboficial.

La Academia, tiene la responsabilidad de formar a los futuros suboficiales que necesita nuestro Ejército, con un código de conducta que tiene por guía las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas y el decálogo del suboficial.

La profesión militar nos exige, según indica la fórmula de juramento de fidelidad a la Bandera, el llegar al extremo de entregar nuestra vida en defensa de la Patria.

Estamos ante una profesión con una exigencia tan grande que solo se entiende con una clara vocación de servicio y una formación moral asumida y ejercida en el día a día.

La formación en valores exige un trabajo constante de profesores y alumnos que está basado en la ejemplaridad y la búsqueda de la excelencia.

En el decálogo del suboficial, se destacan valores como el espíritu militar, el honor, la cortesía, la lealtad, y el compañerismo, entre otros. Constituye una guía moral, es la luz que marca el camino hacia aquello que conocemos muy bien los que nos hemos formado en esta Academia y que se conoce como "El Espíritu de la Básica".

Permitidme que me refiera a él con un breve relato histórico.

En 1978 al comenzar el primer curso de la V promoción, se dictaron unas normas provisionales que intentaron diseñar las ideas fundamentales que debían presidir y condicionar la actuación de todos los componentes de la Academia. Pero fue en el siguiente curso cuando el director, coronel D. José Buigues Gómez, con la experiencia adquirida durante el año que llevaba dirigiendo la Academia, dictó una Instrucción concretando en unas pocas líneas la definición del llamado "Espíritu de la Básica". Que resumió en los siguientes aspectos: Rigor, disponibilidad permanente, afectuosas relaciones humanas, compromiso firme con la misión, fuerte armadura moral, conciencia de soldado.

Y el general Fernández Maldonado, en su libro "Los suboficiales y el año 2019. 19 aniversarios de lujo", añade:

"Allá donde dos Básicos se encuentren la Academia estará presente.

Allá donde se hable de los suboficiales, se estará rindiendo homenaje de gratitud a la Academia, por el orgullo de haberse formado en ella.

Allá donde se rinda culto al honor, a la competencia al amor a España o al sacrificio seguro que se contará con la presencia de un Básico".

Mucho se ha hecho y bien, pero mucho queda por hacer, vosotros damas y caballeros alumnos representáis el devenir de los suboficiales, "raza de hombres austeros" como refleja la letra de nuestro himno. Estoy convencido que en el futuro seguiréis impregnando de ese noble espíritu a la Escala de Suboficiales.

A modo de conclusión, me gustaría reforzar la idea de que "la cohesión militar" es esa fuerza de atracción que nos une, que hace decaer la individualidad en beneficio de la actuación conjunta.

Esa fuerza es la que debéis promover y sentir durante vuestra estancia en la que siempre se ha considerado y debéis considerar nuestra/vuestra casa, la casa común de todos los suboficiales, la Academia General Básica de Suboficiales de Tremp, LA BÁSICA.

No quiero finalizar mis palabras sin desearos mucha suerte en este camino ilusionante que ahora comenzáis. Un periodo donde recibiréis una formación multidisciplinar, técnica y humana, pero sobre todo una sólida formación militar, que os permitirá afrontar con garantías de éxito, el prometedor futuro profesional que os espera.

Muchas gracias y enhorabuena por haber elegido esta noble profesión.

Francisco Coloma Guijarro

(1).- A fecha de mayo de 2024, más de 32.000 alumnos han pasado por sus aulas y el sargento 30.000 saldrá en julio. Esta observación es posterior a la lección inaugural.



Preparando la revista de armamento. (Fotografía de José Luis Aguado Álvarez)



Preparando la revista de armamento. (Fotografía de José Luis Aguado Álvarez)



Entrega de certificados de 1º curso los alumnos de la V Promoción. (Fondo AGBS)



Entrega de condecoraciones a los nº 1 de la V Promoción. (Fondo AGBS)

VI PROMOCIÓN

Hijos de Costampla

Ilustre señora:

Allá por mayo de mil novecientos setenta y cuatro nuestra Academia General Básica de Suboficiales vio la luz a tus pies.

Vino al mundo, dicen, con pocas esperanzas, preñados los vientos de cierta inquietud. La patria vivía momentos de cambio, de transición se dijo después, como si supiéramos a ciencia cierta hacia dónde íbamos.

Pero salió bien. Claro que salió bien, porque cuando hay que abrir caminos nuevos, la fuerza de la juventud bebe de la savia serena de la madurez.

Y sí, se acertó en España, desde luego que sí. Y también se acertó con la Básica, ese nuevo nombre que bautizó una nueva idea, la de engendrar y dar reconocimiento a una escala por donde deberían ascender en el empleo de sus funciones los suboficiales, hombres de nuestro Ejército siempre presentes en el terreno, pero, por desgracia, siempre ausentes en los planes de la carrera militar.

La AGBS fue semilla, como muchas otras, que se plantó entre las últimas luces y las postreras sombras de un régimen único e irrepetible, para bien o para mal, en la historia de España.

Al principio fue el *"Franco, Franco, Franco"*, lema que apenas luciste un segundo en la larga historia hoy consagrada de tus cincuenta años áuricos.

Fuiste la primera Costampla de nuestro peregrinar. Corto tiempo de una explosión en donde paisanos inexpertos y tropa experimentada se fusionaron dando lugar a la primera promoción.

Pronto luciste un vestido nuevo, y las pintadas piedras que adornaban tu soberano talle dejaron leer otro mensaje. Ya no había persona a la que recordar ni a la que servir, ni honrar.

Fue como si el Cid hubiera descrestado tu noble cima y cabalgando en su Babiaca nos viniera a decir que ya no existe buen señor que nos haga ser buenos vasallos.

El Caudillo de glorias pasadas y batallas pretéritas, dio paso al sagrado nombre de la Patria, para mí, hermosa mutación de los versos del destierro cidiano: *Dios que buenos vasallos seremos, con tan hermosa señora.*

"A España servir hasta morir" mostraste desde entonces tú, paridora de tantas promociones de sargentos; tú, madre de miles de suboficiales que repartiste por el suelo patrio, por los Cuerpos y Armas de nuestro Ejército.

"A España servir hasta morir", hermoso recordatorio que hará templar el alma de tus hijos y más adelante de tus hijas también, *sexo débil*, te reirás conmigo, que no tiene nada que demostrar a nadie. Bendita debilidad la suya. En adelante serás testigo de cómo, hombres y mujeres de la Academia ya enraizada en tus raíces, irán cambiando la fisonomía de las unidades militares de tierra, enfrentándose, con el paso de los años, a uno de los mayores retos dentro la historia militar de España: la desaparición del servicio militar obligatorio.

La *mano de obra barata*, como decían, con evidente mala baba, los de la florecita en el casco, dejó de existir. Ese soldado de reemplazo no se sintió así en todos los casos; fue, en mi opinión, un ejemplo de disciplina y conciencia social asumida en pos del bien común, y tuvo, en los últimos años, con los nuevos sargentos básicos, un verdadero bálsamo cuando la tan aborrecida mili empezaba a enfermar.

La nueva tropa profesional llegó también con mucha fuerza, aunque más de uno de los incorporados estuviera entre las filas de los objetores de ayer; paradojas de la vida.

A finales del año dos mil cuatro, cursando estudios la trigésimo primera promoción, te quedaste medio desnuda. No fue la lluvia, ni el viento, ni el calor; ni siquiera el abandono de tu sustento por tus seres queridos. Fue algo peor, fueron el rencor, la ingratitud y la pusilanimidad hechas personas, las que arrancaron de tu vestido tan preciosas piedras.

Y fue entonces cuando nos dimos cuenta de que las huellas y señales de tan hermosa leyenda quedaron visibles en tu fina piel. Y no hizo falta denunciar la afrenta; bastó con una simple fotografía para dar *visibilidad* —como se dice hoy con cierta cursilería— a lo que hubo y se quitó, a lo que presidía y se degradó, siguiendo los consejos de vaya usted a saber quién.

Señora Costampla, no se preocupe usted, su desnudez no es tal, pues como ya sabrá, *no adorna el vestido el pecho, que el pecho adorna al vestido*, y usted siempre será el fiel retrato de todas las virtudes que nos dedicó nuestro ilustre escritor barroco, entre las cuales brilla con especial luz la disciplina, que como también conoce de sobra *reviste su verdadero valor cuando el pensamiento aconseja lo contrario de lo que se nos manda*.

Y así y aquí, seguimos, cincuenta años después, con la Patria en el corazón y el lema en lo más profundo de nuestra alma.

Felices bodas de oro, querida Academia.

Javier de Zavala Fernández



La VI Promoción formada con el monte Costampla al fondo. (Fondo AGBS)

VII PROMOCIÓN

VII Promoción

A mediados de septiembre de 1980, 1.142 jóvenes procedentes de los más diversos rincones de la geografía patria ingresamos en la Academia General Básica de Suboficiales. Jóvenes llenos de ilusión e incertidumbre, y algo de miedo, por el nuevo reto que íbamos a afrontar. Hasta ese momento solo habíamos oído hablar de la exigencia que suponía ser caballero alumno, ser un básico. En poco tiempo nos daríamos cuenta de que no habíamos elegido una profesión sino un estilo de vida con impronta propia, la impronta que da ser de la «BÁSICA».

Día a día fuimos adquiriendo no solo las nociones básicas de la milicia sino algo más importante, y que nos marcaría indefectiblemente, para el resto de nuestra carrera y de nuestra vida: aprendimos el verdadero significado del compañerismo, la amistad, el sacrificio, el espíritu de servicio, el sentido del deber, la responsabilidad, la lealtad, la disciplina, la generosidad en el trabajo, el afán de superación, y sobre todo el amor a la Patria.

Un amor a la Patria representado en el impresionante lema que contemplábamos cada día en la falda del monte Costampla durante ese año que permanecemos en nuestra cuna como militares.

Más de cuarenta años después, aún perdura grabado a fuego en nuestro corazón: ¡A España servir hasta morir! Un lema que desgraciadamente muy pronto hicimos nuestro con el fallecimiento de nuestro compañero y amigo Jesús Rodríguez Navajas, fallecido en acto de servicio durante una guardia.

Son más de ochenta los componentes de la Promoción que a lo largo de estos cuarenta años están formando junto a las estrellas, siempre en nuestro corazón ellos y sus familias que renunciaron a lo más preciado, la vida de un ser amado.

Aquí nos preparamos para la profesión más bonita del mundo: mandar hombres, y ahora también mujeres, y adquirimos la enorme responsabilidad de instruir a españoles que debían prestar su servicio militar durante unos meses.

El 15 de julio de 1.983, recibíamos con orgullo, en un acto presidido por SM el Rey Juan Carlos I, el Título de sargento; orgullosos lucíamos en nuestras hombreras los galones de sargento que habíamos empezado a forjar en nuestra querida Academia General Básica de Suboficiales, estábamos preparados para aplicar los conocimientos adquiridos durante nuestra formación. Nos despedíamos de nuestra «casa» con la alegría natural por lo conseguido pero a la vez con una mezcla de nostalgia y tristeza. Nos emplazábamos para nuestro XXV y XL Aniversarios. Fiel a nuestro compromiso y a pesar de las adversidades cumplimos con nuestra promesa y volvimos para reencontrarnos con nuestra academia y sobre todo con nuestros orígenes. Si Dios lo permite volveremos siempre que nuestra naturaleza humana no lo impida.

Todavía hoy sentimos el orgullo de vestir el uniforme. La mayoría de nosotros hemos pasado a la situación de reserva, a la segunda línea de defensa, pero siempre seguiremos prestos a la voz del cuartelero:

¡VII Promoción a formar!

José Luis Pérez Jiménez



La VII Promoción desfilando. (Fondo del autor)



Saliendo a paso ligero para ocupar los puestos de desfile. (Fondo AGBS)

VIII PROMOCIÓN

Carta a los futuros suboficiales

Compañeros de Armas,

Soy el teniente de Infantería Constancio Chacón Velasco. Hoy me encuentro en situación de reserva ya que el paso de los años es imparable.

Mi primer contacto con las Fuerzas Armadas se produjo el año 1978 cuando, con 15 años de edad, ingresé en el Instituto Politécnico nº 1 del Ejército de Tierra como alumno de la XXXVI promoción, el cual estaba situado en el madrileño barrio de Carabanchel Alto. En este instituto, cuna por entonces de muchos de los oficiales, suboficiales, tropa y personal civil que servían como especialistas en todas las unidades del Ejército de Tierra, estudié tres años y obtuve el honrado empleo de soldado el día 1 de mayo de 1981.

En septiembre de ese año ingreso en la Academia General Básica de Suboficiales como alumno de la VIII promoción. Después de superar en *la Básica* ese primer curso común en asignaturas para todos los alumnos de la promoción, mi vida militar toma un camino distinto del de los especialistas ya que ingreso en el Arma de Infantería. Un segundo curso en la Academia de Infantería de Toledo y un tercer curso como sargento eventual en prácticas en unidades de infantería me llevaron a obtener el ansiado Despacho de sargento en julio de 1984. A partir de ahí comienza el desarrollo de lo aprendido y la adquisición de nuevos conocimientos para una mejor formación de los soldados que he tenido el honor de tener a mis órdenes.

La vida militar ha cambiado enormemente desde esos años referidos hasta hoy. Basta con poner dos ejemplos muy sencillos: en el año 1988 se produce el ingreso de la mujer en la Fuerzas Armadas y con el inicio del año 2002 queda suprimido el servicio militar obligatorio para los varones. A partir de estos, se pueden decir miles de ejemplos más para explicar ese gran cambio.

Pero hay muchas cosas y sentimientos que no han cambiado ni tienen que cambiar y todo está resumido en las palabras que en su día adornaban la falda del monte Costampla y que todas las compañías de la promoción limpiamos de malas hierbas y encalamos de blanco en el mes de mayo (si la memoria no me falla) de aquel año de 1982: **“AGBS, A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR”**

Nuestra profesión es preciosa pero exige de nosotros todo y, si es preciso, hasta nuestra vida. Por desgracia he tenido compañeros que han fallecido desarrollando su trabajo en maniobras y en diversos ejercicios, y en alguna ocasión como víctima de unos cobardes asesinos terroristas. Para todos ellos pido a María Virgen Inmaculada que los tenga con ella.

Hoy, después de casi cuarenta y dos años de servicio a España, me encuentro escribiendo estas letras con motivo de la celebración del 50 aniversario de la creación de *la Básica*. Y digo escribiendo porque me gusta coger papel y lápiz y *poner negro sobre blanco*.

Tengo la suerte y el orgullo de haber podido editar dos novelas históricas. Todas las personas tenemos nuestras aficiones como es natural. Yo escribo para mí pero un día decidí poner en manos de una editorial algo de lo escrito y les gustó y lo editamos.

Mis dos novelas tratan historias de personas. Las de una son de Villafranca de los Caballeros, el pueblo toledano que me vio nacer el año 1963, y las de la otra son de Villarrubia de los Ojos, pueblo de Ciudad Real. La primera se titula *Salió otro caballo, bermejo* y en ella narro lo sucedido a varios

villafranqueros poco después del fin de la Guerra Civil de 1936. Unos estuvieron presos en el campo de concentración nazi de Mauthausen y otros siguieron guerreando en tierras rusas encuadrados en la División Azul. Y la segunda se titula *Castrolas, el bandolero de los Montes de Toledo* y en ella relato lo sucedido a este villarrubiero que actuó como bandolero en la comarca manchega de los Montes de Toledo allá por la segunda mitad del siglo XIX.

Ambas novelas tienen algo en común: el sufrimiento de las personas, unos a causa de la maldita guerra y otros por la mísera vida que se padecía en la España del siglo XIX.

Lo narrado en ambas novelas nada tiene que ver con la vida militar pero como yo digo cuando es menester: *soy militar de profesión y por vocación pero también cultivo mis aficiones por diversión.*

Ánimo, salud y suerte en todas las facetas de vuestra vida.

Constancio Chacón Velasco



Del sargento templario al suboficial mayor: nueve siglos al servicio de España

La ley 17/1989 articuló la escala básica en los empleos de suboficial mayor, subteniente, brigada, sargento primero y sargento, el más antiguo de todos. Su 525.º aniversario se celebró oficialmente en 2019, al haber aceptado el antiguo Servicio Histórico Militar una hipótesis que había formulado en 1846 el capitán Ferrer Couto, pese a que no estaba respaldada por fuentes manuscritas y se refería, además, a otro empleo: *[En 1494] los sargentos primeros aparecieron bajo el nombre especial de contadores en sus respectivas compañías*. Nada más lejos de la realidad.

La primera mención a un sargento data de 1128, cuando se promulgó la *Regla de la Orden del Templo de Jerusalén*. Cada caballero contaba con un sargento a modo de escudero, mientras otros ejercían como *gonfaloneros*, cocineros, despenseros, administradores de los castillos, responsables de los arsenales, jefes de las galeras, etc. Ese mismo año, el Temple llegó a Hispania donde, a su imagen y semejanza, se crearon las órdenes agustinianas de Santiago (1170) y San Jorge (1201), luego Montesa. Ambas contaban también con sargentos, no así las de Calatrava o Alcántara porque seguían la regla benedictina. Es decir, aquellas estaban compuestas por guerreros-monjes que podían contraer matrimonio; y estas por monjes-guerreros sujetos al voto de castidad. A diferencia del caballero laico o profeso que, por definición, era miembro de la aristocracia o, al menos, de origen hidalgo, el sargento de las órdenes militares procedía del campesinado, aunque la mayoría era de origen libre y no servil. Esto dificulta encontrar a sus primeros titulares en los diplomáticos medievales, donde roboraban enmascarados como *armigeros* (escuderos) hasta que el castellano desplazó al latín a mediados del siglo XIII. Los primeros sargentos santiaguistas que he conseguido localizar son Juan Fernández, en 1193 y Pedro de Juanes en 1232. Además de las órdenes, formaban parte de la Hueste real otros dos componentes de caballería: las mesnadas de los señores feudales, que solo eran movilizadas de forma eventual; y las Guardas, a sueldo de la Corona y, por tanto, profesionales. Dado el carácter aristocrático de unas y de otras, en sus compañías nunca militaron sargentos, pues bastaba con un adalid para liderarlas, un alférez para enarbolar su estandarte y un trompeta para transmitir sus órdenes. Mucho menos, en la Milicia concejil, cuyos peones se organizaban en cuadrillas al mando de un almocadén.

Acabada la Reconquista, las órdenes perdieron su *leit motiv* y fueron desmilitarizadas, por lo que el sargento desapareció de la caballería durante dos siglos. El 1 de enero de 1505 se incorporó a la infantería cuando el primer capitán de la Compañía de Alabarderos, Gonzalo de Ayora, nombró a Alonso Garrido y Diego de Cospedal para que se responsabilizaran de la logística de la unidad y velaran por la disciplina de sus soldados mientras evolucionaban en orden cerrado, tanto en combate como en paradas, a ritmo de *pifaro* y *atambor*. Aun antes de que se firmara la *Instrucción de Génova* de 15 de noviembre de 1536, cada compañía de un tercio contaba con tres oficiales operativos: su capitán jefe; el alférez, responsable de custodiar la bandera (pero no de portarla); y un único sargento, con los mismos cometidos antes reseñados. Cada uno de esos oficios tenía asignado un sueldo diferente (40, 15, 8 escudos, respectivamente), mientras que el cabo no era más que un soldado aventajado, al cobrar un plus sobre el sueldo base de piquero (3+3). La primera plana del tercio contaba, entre sus oficiales mayores, con un sargento mayor, con las mismas misiones y un sueldo sensiblemente superior (25 escudos). Lo mismo ocurrirá desde 1685 con el sargento general de batalla a nivel ejército. Todos estos oficios eran eventuales, pues cada capitán, maestro de campo

o capitán general elegía a sus titulares, y estos eran susceptibles de ser *reformados* cuando la táctica o la economía lo aconsejaban.

Fue Felipe V quien, mediante la Ordenanza de Flandes de 1701, los transformó en empleos vitalicios respaldados por un Despacho Real y con mando sobre todos los subordinados, aunque fueran de otra unidad, Arma o Ejército. Al año siguiente, el sargento general fue rebautizado como mariscal de campo. El 6 de mayo de 1707 se creó el sargento primero en la Compañía de Alabarderos, pero no se hizo extensivo al resto del Ejército hasta 1760, pese a que cada compañía tenía dos sargentos para que pudieran relevarse o complementarse el uno al otro. De forma simultánea, apareció el subteniente en sustitución del alférez, excepto en caballería y dragones. En estas Armas se creó el empleo de mariscal de logis para desarrollar los mismos cometidos que el sargento en infantería y, desde 1706, recibió también dicha denominación. Entre 1792 y 1802 cada compañía de Infantería contó con un subteniente de primera y otro de segunda, no así en el resto de armas. El subteniente y el teniente se integraron en la categoría de oficiales subalternos, y compartían con capitanes y sargentos unos privilegios sensiblemente diferentes a los de cabos y soldados.

Todo ello cambió al promulgarse la *Ley de servicio militar obligatorio* en 1800. El sargento se integró en la tropa pues, a partir de entonces, no sería más que un cabo reenganchado que, llegado el caso, podía convertirse en oficial si reunía el triple requisito de antigüedad, aptitud y actitud. Sus misiones no variaron, pues tanto el sargento primero como su auxiliar, el sargento segundo, seguían responsabilizándose de la logística y de la disciplina de sus compañías. Mientras que el cabo fue siempre jefe de escuadra y el capitán jefe de compañía, el sargento no recibió el mando de una unidad orgánica, el pelotón, hasta la publicación del *Reglamento de Táctica para infantería* de 1881. En 1867 desapareció el subteniente; en 1884, el sargento mayor; y en 1889 lo hicieron el sargento primero y el sargento segundo. En su lugar, se restauró el empleo de sargento a secas, aunque la integración se hizo en sentido ascendente. El Reglamento de 15 de julio de 1912 dividió las clases de tropa en dos categorías: la de primera, formada por soldados, soldados de primera y cabos; y la de segunda, por sargentos, brigadas y suboficiales. Al tener cometidos redundantes, el empleo de brigada desapareció en la *Ley de bases* de 1918. Sin embargo, la Ley de 4 de diciembre de 1931 restableció los antiguos empleos de sargento primero, brigada y subteniente y los integró en el nuevo cuerpo de suboficiales junto al recién creado de subayudante. El sargento continuó como tropa hasta que la Ley de 5 de julio de 1934 lo incluyó también en el cuerpo de suboficiales. Las protestas de este colectivo al ver retardadas, cuando no cercenadas, sus posibilidades de ascender a oficial, obligaron al Gobierno a eliminar los empleos intermedios de sargento primero y subayudante. Durante guerra Civil, la República suprimió también el de brigada y, por tanto, el cuerpo de suboficiales.

El ejército sublevado hizo caso omiso de este decreto y conservó su cuerpo de suboficiales, formado por los empleos de sargento (táctico) y brigada (administrativo). Desde 1940, el restaurado empleo de cabo primero compartió con el de sargento el mando de pelotón pese a seguir siendo tropa de reemplazo, lo que supuso un considerable ahorro para las arcas públicas a costa de obligar a sus titulares a buscar un difícil equilibrio entre superiores y subordinados. El colapso del escalafón durante la posguerra impedía que todos los brigadas ascendieran a teniente, lo que provocaba cierta frustración. Para solucionarlo, el 21 de julio de 1960 se restablecieron los empleos de sargento primero y de subteniente. Ambos compartían funciones y destinos con los anteriores, pero recibían unos complementos salariales ligeramente superiores a modo de compensación.

Esta era la situación del cuerpo de suboficiales cuando el 30 de marzo de 1974 fue declarado a extinguir. En su lugar, nació la nueva Escala Básica de Suboficiales (EBS) que, salvo por algunos cambios de denominación, ha llegado hasta la actualidad. Para proporcionarle una formación moral, táctica, técnica, física, humanística y doctrinal adaptada a la creciente complejidad del Ejército y de la sociedad, el 31 de mayo de ese mismo año se creó la Academia General Básica de Suboficiales. Así

pues, en 2024 se conmemora un doble cincuentenario de enorme importancia para una escala que, no habiendo cumplido su primer siglo de vida, incluye el tercer empleo más antiguo de los que continúan en activo, solo superado por los de alférez y teniente. El único, además, que ha sido, alternativa o simultáneamente, general, jefe, oficial, suboficial y tropa: EL SARGENTO.

Fernando Mogaburo López

Caballero templario y su escudero, un sargento. (Fondo del autor)



El suboficial, todoterreno del lenguaje

A punto de finalizar el primer cuarto del siglo XXI y tomando un poco de perspectiva, podemos observar el enorme cambio operado en la sociedad española a través del análisis del lenguaje utilizado por los creadores (escritores, guionistas, dibujantes...) para caracterizar la figura del suboficial. Del sargento Arensivia (1) a la sargento Paula Helgueta (2) va un mundo. Una gran distancia, y la menor es la apariencia física o el género: no es relevante que el pobre Arensivia apenas hiciera deporte o que la sargento Helgueta sea mujer. La gran distancia es la conceptual, como les dibuja la mano que mueve la pluma o escribe el guion.

A simple vista, uno es una caricatura que representa un suboficial siempre rodeado de sus soldados, a los que trata con paternalismo (el de la época, que incluía algún tortazo a los hijos) y todos hablando en jerga cuartelera. Los que en los ochenta éramos sargentos también nos reíamos al leer los cómics, porque eran disparatados e hilarantes, no eran un retrato real de los cuarteles sino un divertimento. Desde luego, los suboficiales de la Básica no nos veíamos representados para nada por Arensivia; en la Academia nos formaron pensando en que los suboficiales tenían que dirigir a soldados universitarios, y para ello tenían que tener, como así era, el adecuado nivel de conocimientos técnicos y de dominio del lenguaje para ser entendidos, llegar a ellos y dirigir las acciones de todo tipo de soldados, tanto de los universitarios como de los analfabetos, crear con todos ellos equipos homogéneos y eficaces. Y así se hacía.

El personaje podía ser entendido como una manera de sublimar la oposición o la protesta de una parte de la sociedad que no estaba de acuerdo con el vigente Servicio Militar Obligatorio. Tenía que ser sargento, porque era el empleo del militar profesional con el que habían estado en contacto todos los que pasaban por los ejércitos, el más cercano y con quien podían hablar con más confianza. Al llegar la profesionalización de las Fuerzas Armadas desapareció la publicación porque ya no tenía a su público natural, los soldados de reemplazo.

El personaje de la sargento Helgueta nace en otro contexto, con unas Fuerzas Armadas profesionales veteranas en la participación en operaciones internacionales, y es el reflejo de un suboficial bien formado, que habla idiomas, que domina su trabajo, en definitiva, una profesional de lo suyo, la milicia. Ella ya no habla en jerga, sino como una mujer de su tiempo, educada y dominando los tecnicismos.

Nos encontramos ante dos percepciones de un suboficial, propias de sociedades diferentes, que nos muestran que la sociedad española ha evolucionado mucho en los decenios que las separan. Con todo, hay algo que no ha cambiado, y es la relación del suboficial con el lenguaje. Ocupando la Escala de Suboficiales el lugar intermedio de las tres categorías militares, el suboficial está obligado a entender y a hacerse entender cuando interacciona con el resto, al recibir y al dar órdenes, y esto significa disponer de unos conocimientos lingüísticos amplios: de la misma manera que domina el lenguaje formal en la redacción de documentos para la cadena de mando, tanto en registros técnicos como en registros orales de alto nivel, también debe dominar la jerga de sus subordinados, en nuestros días formada en gran parte por lenguaje juvenil, tan cambiante, de los jóvenes soldados que van ingresando en filas. Y, por supuesto, debe conocer el campo semántico propio de su especialidad funcional, que en ocasiones más parece el paraíso de las siglas, entre las que debe desenvolverse para no lamentar errores: no es lo mismo interpretar TIC como “agente tóxico industrial químico” (en el ámbito de la defensa NBQ) que como “tropas en contacto” (en un combate de Infantería). Para complicar más las cosas, en consonancia con el contacto con otros ejércitos de nuestro entorno, las siglas no responden al castellano sino al inglés.

La necesidad de contar con un bagaje lingüístico y técnico del suboficial trasciende al avance de los tiempos, el sargento Arensivia se hacía entender de su gente y la sargento Helgueta también. Ayer y hoy, el suboficial es un todoterreno, con las armas y con el lenguaje. Se trata de su oficio, ni más ni menos.

Miquel Peñarroya i Prats





(1).- Personaje de la serie *Historias de la puta mili*, en la cual se mostraban los diálogos de una manera fonética, sin seguir las reglas gramaticales y con mucho uso de jerga militar y juvenil. Fue publicada por El Jueves y adaptada al teatro y al cine.

(2).- Personaje encarnado por la actriz Silvia Alonso en la serie de TVE *Fuerza de Paz*, que usa de forma correcta el lenguaje y da imagen actual de persona bien formada.

IX PROMOCIÓN

Homenaje a la AGBS y un guiño a nuestra heroica Agustina

Mi idea inicial para contribuir con un texto a esta antología conmemorativa del cincuenta aniversario de la EBS/AGBS consistía en homenajear a una de nuestras mayores heroínas de la Historia de España, Agustina de Aragón, mujer y además suboficial, en un principio al menos, pues inició su andadura como sargento, empleo al que fue ascendida de forma un tanto extemporánea tras su famoso cañonazo, completándose su promoción a subteniente, entonces una dignidad de oficial, ya durante el segundo sitio de Zaragoza, tras una nueva proeza de la moza, por cierto catalana por los cuatro costados aunque los nacionalistas de esa comunidad no quieran ni oír hablar de ella. Pero lo cierto es que las limitaciones de espacio lógicas en toda obra colectiva me han desaconsejado enviar el artículo completo, y con un resumen del mismo no iba a poder contar más cosas que las que casi todos ya sabréis.

Teniendo en cuenta lo anterior, he optado por enviaros este relato, más bien una reflexión sobre mis vivencias en esa nobilísima academia militar donde tuve el honor de formarme, pero a falta de una buena foto sobre lo que os voy a narrar, he deseado que se incluya uno de los varios retratos que circulan sobre nuestra camarada artillera, una mujer que sin duda reúne méritos para figurar en la cabecera de la lista de revista del Arma, junto a Daoiz y Velarde.

Pues, muy por encima, os doy mis datos de filiación: Soy teniente en la Reserva del Cuerpo General de las Armas, Artillería de Campaña (ACA), de la 9ª promoción de la AGBS, y durante el primer año mi puesto como alumno se ubicaba en la 9ª Compañía, Segunda Sección. Para nosotros, como es lógico, *“la mejor del batallón, la mejor de la Academia, la mejor de la Nación”*. Por supuesto, los miembros de las otras compañías pensaban otro tanto de sí mismos. Y he de decir que yo era el “primeraco” de mi sección, pero el campeón en todas las modalidades de “muñón”, “cafarna”, “caraja” y más nuevo que los del año siguiente, lo confieso. Eso sí, mis notas en materias teóricas... sobresalientes, bueno, notables, tampoco me quiero venir arriba.

Os voy a relatar mis impresiones de cierta noche en la Academia, mis sensaciones emocionales, que es en definitiva lo que deseo aportar a este libro. En aquel entonces, curso 1982-83, ignoro como se hará ahora, nos desplazábamos por el acuartelamiento en formación casi para todo, es decir, la compañía formaba, por supuesto sin armas ni equipo, pero sí en traje de faena o a veces de “mixto”, por ejemplo para asistir a cenar, y recorríamos el kilómetro, más o menos, que había entre nuestra nave, donde habíamos estado por la tarde durante el llamado “estudio”, y el comedor. Era un kilómetro cuesta arriba y la mayoría de las veces lo hacíamos a paso ligero, ese trote cochinerito tan divertido los primeros cien metros, vamos salvo que el sargento de semana fuera tipo “madre” y nos llevara al paso, paso ordinario claro, o sea marcando al unísono el compás, aclaro por si me lee algún civil.

Pues esa noche que quiero rememorar, formamos de a nueve en cabeza, como siempre, y a mí me tocó delante, en la primera fila, cosa rara pues los bajitos solíamos ponernos detrás ya por inercia, dado que en las formaciones para el orden cerrado esa era la compostura habitual.

El ir en cabeza en una formación de unos ciento cuarenta hombres que marcan el paso detrás de ti es chulísimo. Solo ves a tus compañeros de izquierda y derecha, de los que vas pendiente para mantener la alineación, pero sabes que llevas detrás esa masa de camaradas, fuertes, nobles, gallardos... Es una sensación de encontrarte solo, en primera línea, en el lugar de más riesgo, pero al

mismo tiempo saberte muy acompañado por las fuertes pisadas de esas doscientas ochenta botas de campaña.

Como era costumbre, sobre todo si marchábamos al paso, se iniciaron las canciones. Alguno de los dotados con mejor voz y además que se supiera las letras de nuestro corto repertorio al dedillo, se arrancaba con una y hacía de solista, entonaba una estrofa, y el resto la repetíamos como un coro. Las baladas eran todas muy emotivas, algunas graciosillas o con tinte erótico, pero otras profundamente tristes, mas daba la impresión de que a la postre te reconfortaran. Sí, a veces el sumergirte acompañado en la congoja ayuda a que tus penas también a floren y hasta cierto punto se conjuren y mitiguen.

Recuerdo esa noche con mucho detalle, el cielo despejado y formidablemente cuajado de titilantes estrellas, el aire puro del Prepirineo y esa fragancia particular de los campos del Pallars mezclado con el olor a carburante de los hangares y el tufillo de la cocina según te desplazabas. La última canción, puesto que nos daba tiempo a entonar unas pocas antes de llegar a nuestro destino, creo que era la de la carta de un soldado que a su madre escribía, ahora no me viene el título concreto, tan dura que hacía que las lágrimas aflorasen a tus ojos. Tal vez fuera otra, pero del estilo.

Cuando terminó, solo quedó de fondo el acompasado pisar de las botas, encima de nosotros el cielo estrellado, y yo me sentí hermanado como nunca con aquellos ciento treinta y cinco, ahora recuerdo el número exacto, que venían detrás. Unos de Extremadura, otros de Castilla, de Andalucía, de Madrid; gallegos, manchegos, aragoneses, también vascos y catalanes, pero como dije antes, los “mejores”.

Éramos España, un conjunto de seres humanos que han nacido en un país maravilloso, no solo por sus paisajes, gastronomía, fiestas y diversidad, no únicamente por sus héroes históricos, deportistas o artistas, también por sus hombres de ciencia (esto por desgracia se cita poco). Pero todo eso es lo

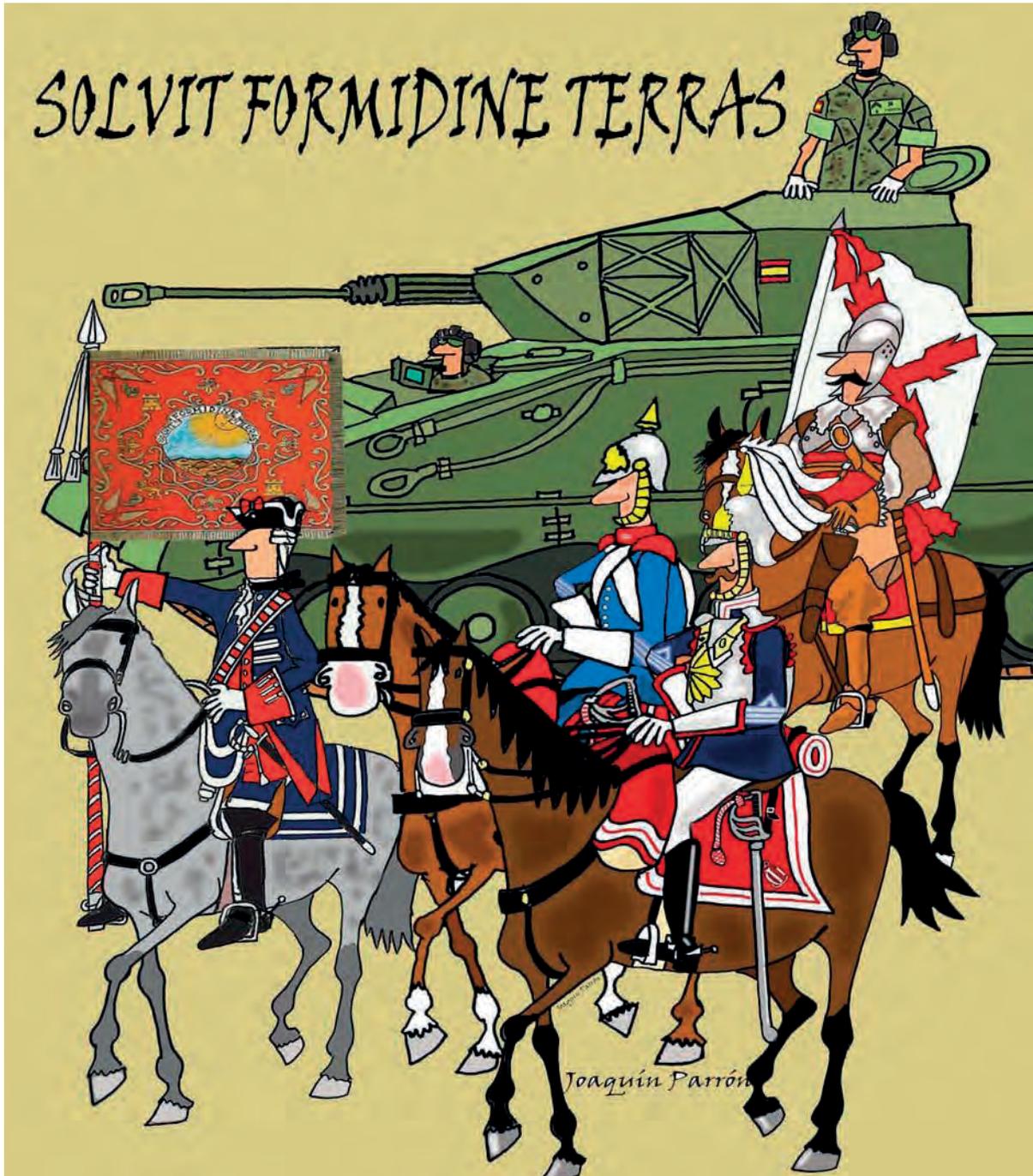


Retrato de Agustina de Aragón

de menos, lo principal es que es el hogar de personas con las que compartimos todo, desde los genes, en gran proporción, hasta el aire que respiramos. Habitantes de una nación que se ha construido a lo largo de muchos siglos con el objetivo de asegurar un bienestar y una seguridad mayor a sus ciudadanos.

Por cierto, y ya termino, en ese momento de conexión especial entre nosotros y los astros del firmamento, entrelazados por el silencio del solista y el rítmico pataleo, uno de mis compañeros exclamó en voz alta “no somos nadie”. Muchos rieron y otros callaron. Sin duda expresaba nuestra insignificancia frente al Gran Misterio Supremo, llamadlo como queráis

Antonio Castillo-Olivares Reixa



X PROMOCIÓN

¡A España,...

Hace ya más de cuarenta años desde que por primera vez pasé bajo el arco de entrada de nuestra Academia General Básica de Suboficiales para hacer las pruebas de ingreso de 1983, la X promoción. Nos alojaron en tiendas modulares que se montaban en bancales, entrando en la academia a la derecha. Cada día subíamos andando para realizar las pruebas que tocaban y anhelábamos hacerlo ya como alumnos. Al superarlas y recibir la notificación de la fecha de presentación en el centro me llené de orgullo. Iba a ser militar de carrera, iba a ser sargento.

Durante la presentación, el 15 de septiembre, todos buscábamos en las listas para ver cuál era nuestra compañía y nuestra sección, lo recordaré toda mi vida: 4ª compañía, 3ª sección. Nuestro jefe de sección era el teniente D. Rafael de Antón López y nuestro jefe de compañía el capitán D. Miguel Vicente Sánchez. Tuvimos suerte.

Aquel año vi nevar por primera vez en mi vida, aprendí a realizar esfuerzos y a sufrir penalidades, compartí muy buenos ratos con los compañeros que, a lo largo de los días, se iban convirtiendo en amigos y con los que hacíamos cierto cada uno de los artículos del decálogo.

Llegó junio de 1984 y llegó el momento de subir a pintar las letras de nuestro lema: “A España, servir hasta morir”, que grandes se veían desde cerca. Trabajamos duro y al bajar, ya en la academia, y volver a mirarlas las veíamos brillar blancas, bañadas por el sol de la tarde. Qué gran satisfacción se reflejaba en nuestros rostros. Aquel día colmaba todo un curso escolar que nos forjó como sargentos. Los dos cursos siguientes fueron uno de enseñanza específica de cada especialidad fundamental y el año “de prácticas”, con nuestros galones de sargento, nuestras cadeteras y nuestro ovalo blanco que marcaban la diferencia con los sargentos efectivos.

Volvimos en julio de 1986 a recoger los despachos de sargento y volvimos a encontrarnos con la Conca, el monte con nuestro lema y la academia. “Ya no volveremos más” decíamos ¡qué ilusos! Cuando veinticinco años después volvimos para nuestras Bodas de Plata hizo tanta ilusión que olvidamos ese “ya no vuelvo más”. Lo mismo pasó en la celebración del cuarenta aniversario. La academia era y es nuestra casa, donde aprendimos a ser militares y siempre seremos bien recibidos. Ahora cumple cincuenta años y las cincuenta promociones que han pasado, los que están y los que vendrán, seguirán recordando nuestro lema. Ahora, en nuestros corazones y en el escudo de la Academia, nuestra ACADEMIA.

...servir hasta morir!

José Luis Ocaña Ocaña



Recién llegados. (Fondo AGBS)



La X Promoción entrando a la Explanada de desfile. (Fondo AGBS)

XI PROMOCIÓN

«Mis recuerdos»

En estos tres últimos años, han sido varias las ocasiones en las que he tenido el privilegio de visitar nuestra querida Academia.

Desde que atraviesas el Arco de entrada del que fuera Campamento Militar General Martín Alonso hasta 2010, con el «Todo por la Patria» en su frontispicio abanderado, para llegar al primer control y ascender hasta el área de las Residencias de Mandos, ya percibes que estás de nuevo en casa y sientes una mezcla de tristeza y añoranza de los momentos vividos 40 años atrás. Tristeza de ver la soledad en la que se ha ido sumiendo la forja y crisol de los Suboficiales durante el inefable paso del tiempo.

Añoranza porque cierro los ojos, respiro profundo recogiendo en mis pulmones el limpio aire de mi Academia Leridana, donde todos aprendimos a querer a España con fervor y escucho pasos, canciones, gritos....«UN, DOS, UN, DOS, DEME NOTA, LEVANTAMOS RODILLAS, VAMOS SEÑORES, QUE SON CABALLEROS ALUMNOS Y NO BAILARINAS....», ¡cómo olvidar esa dichosa locura, que nos arrastraba con pasión a sacar el corazón por la garganta mientras, destrozados por el cansancio de la fatiga acumulada, entonábamos cánticos que fortalecían nuestra vocación y con el sudor de nuestro esfuerzo continuo se embadurnaba nuestra alma con esa pátina del deber, la unidad y el honor.

De Talarn a Gorp, de Santa Engracia a Tremp, divisando siempre en lontananza la «V» de libertad en el desfiladero de Terradets, con su hermoso paisaje de escarpadas y rocosas paredes, reflejadas en el discurrir tranquilo de las esmeraldas aguas de la Noguera Pallaresa.

En ese curso 1984-1985 se nos enseñaron todas las prácticas militares necesarias para ser buenos y nobles soldados; orden cerrado, tiro, una potente educación física, marchas topográficas, subidas al monte San Cornelio, marchas nocturnas, vivac de esquí en Llesui o Viella, vivac de primavera en la zona de Vilamitjana y Figuerola de Orcau, vivac de guerrillas y que junto a tantas otras actividades nos hicieron raza de hombres austeros, duros y resistentes. Aún recuerdo la nevada y las temperaturas de -17º C a la vuelta de Navidad, que nos impedía estar más de 30 minutos de centinela en lugar de las dos horas acostumbradas, a pesar de las bolsas de plástico para aislar nuestros pies del frío y la humedad.

Y llegando el fin de curso, la tradición de recolocar y pintar las piedras del monte Costampla, haciendo una cadena humana desde la Academia, que descendiendo por el barranco de Serós, subía los cubos para engalanar el escudo y las letras de nuestro lema que se podía leer en toda la Comarca del Pallars Jussà; «A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR», promesa que habíamos refrendado con un beso a nuestra Bandera un 12 de octubre y que treinta de nuestros queridos amigos y compañeros de la XI Promoción ya llevaron hasta el extremo.

Abro los ojos, ya anochece en la Academia y el aire limpio del día se torna fresco, en su cielo oscuro empedrado de estrellas, brillan con fuerza para nosotros 30 de ellas, que siendo fieles al juramento que empeñaron y no queriendo andar otro camino, con su esfuerzo la Patria engrandecieron, vivieron como valientes y como héroes murieron.

A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR

Gregorio Huertas Ceprián.



Mi sección (Fondo del autor)



Entrega de la bandera constitucional a la AGBS pagada por suscripción popular por la ciudad de Tremp y apadrinada por su alcalde. (Fondo AGBS)

XII PROMOCIÓN

Desde la atalaya de la experiencia

Desde el año 1974, año de creación de la Escala Básica de Suboficiales, han pasado ya 50 años. A lo largo de este tiempo en la Academia de Tremp se han formado e instruido miles de hombres y mujeres que constituyen la espina dorsal del Ejército de Tierra, asumiendo la difícil tarea de adiestrar y dirigir a la tropa en las distintas unidades del Ejército.

Me han requerido para escribiros una breve reseña desde la atalaya que me da la experiencia vivida en estos 40 años, desde un ya lejano año de 1983 en que ingresé como soldado voluntario y más tarde en 1988 egresara incorporándome a la Escala Básica de Suboficiales. Pertenezco a la XII promoción y a fecha de hoy soy de los pocos que quedan aún en servicio activo, hasta cumplir la edad reglamentaria. He pasado por todos los empleos desde soldado hasta subteniente y en todos estos años he de deciros que he aprendido tanto de mis superiores, como de mis subordinados, de hecho lo sigo haciendo cada día. En este tiempo han cambiado muchas cosas en España, nuestra sociedad y en las Fuerzas Armadas en su conjunto, debiendo adaptarse a las nuevas situaciones y a la evolución de la tecnología. A pesar de lo anterior el factor humano seguirá siendo fundamental e irremplazable, aunque su número disminuya.

Me ha servido siempre de guía en mi andadura en estos años, seguir tres valores que he procurado aplicar en cada situación que se me presentaba, ellos son: **el amor a España**, sin el cual nada se puede hacer en la milicia y todo se puede superar. **El compañerismo**, que no es amistad sino un concepto más profundo y de relación fraternal entre los que están juntos día a día y codo con codo, alegrándose de sus éxitos y acompañando y apoyando al compañero en las situaciones adversas. **La lealtad**, que debe ser entendida tanto hacia nuestros superiores, como hacia nuestros subordinados y no se debe confundir con el servilismo o con “hacer la pelota” a los superiores, sino en cumplir fielmente las ordenes, incluso cuando sean contradictorias o en ocasiones puedan ser injustas, sin dejar de indicar las consecuencias que pueden acarrear y siempre con el ánimo de mejorar. También me gustaría animaros a que seáis perseverantes, pues todo en la vida se puede conseguir con esfuerzo, sacrificio y constancia, sed prudentes, sin caer en la inacción, honestos en vuestro quehacer diario, justos en las decisiones que toméis y sobre todo conscientes de que en vosotros los subordinados se van a mirar como en un espejo y si no les dais el ejemplo adecuado o este es malo, ellos harán lo mismo después.

No perdáis la ilusión por trabajar y no caigáis nunca en el desánimo, por el camino veréis a muchos que os irán dejando por diferentes razones y a otros que os acompañarán hasta el final de vuestra carrera. Sentiros orgullosos de la escala a la que pertenecéis y en caso de que no colme vuestras aspiraciones, hay otras vías siempre abiertas, pero no os convirtáis en meros funcionarios, pues la frustración no es buena ni para la milicia, ni para vuestra trayectoria profesional.

Me gustaría rendir un pequeño homenaje a todos los hombres y mujeres que fuera de España han estado de misión internacional o permanecen en nuestros días aún allí, dando lo mejor de sí mismos y dispuestos a ayudar a los demás en situaciones difíciles. Ellos y ellas merecen nuestra mayor gratitud y son nuestros mejores embajadores, dejando la impronta y el carácter español en cualquier rincón del mundo a donde son enviados.

Los caídos en acto de servicio nos dejan su ejemplo de sacrificio a todos y su recuerdo nos impulsa a continuar hacia adelante. Tampoco quiero olvidarme de nuestras familias que son el apoyo más importante que tenemos y en las cuales encontramos siempre cariño y consuelo, en especial en los momentos más duros.

Por último, os deseo que seáis felices haciendo vuestro trabajo, aspirando siempre a servir a España y afrontando con ilusión todas las situaciones que se os presenten.

“En España, el que resiste, gana”. Discurso de recepción del Premio Príncipe de Asturias. Camilo José Cela (Oviedo) 1987

José María Gil Hernández



Formación de alumnos de 2º curso de la XII Promoción de la AGBS, Academia de Infantería (Toledo) 1987. (Fondo del autor)



Regreso de los ejercicios en el campo de maniobras de San Gregorio (Zaragoza) 1987. (Fondo del autor)

XIII PROMOCIÓN

50 años de “BÁSICA”.

Hay momentos en la vida que se quedan marcados para siempre y para mí uno de ellos fue mi ingreso y paso por la Básica. Decir que por aquel entonces estaba realizando el servicio militar y allí, aunque antes ya había intentado ingresar sin éxito, tuve la oportunidad de conocer a aquellos sargentos recién egresados, tan jóvenes como yo, y cuya seguridad, competencia y capacidad me hicieron reafirmarme en mis convicciones de que eso es lo que yo también quería ser.

Así que tras la preparación y el temido proceso selectivo – proceso austero, pero también vivido con la ilusión compartida con el resto de aspirantes en aquellas modulares junto al arco de entrada, donde nos poníamos al día tanda tras tanda - que ya nos preparaba para lo que iba a ser nuestra vida académica, ingresé con la XIII Promoción en un cercano 1986 en nuestra Academia Leridana. Aquella Academia General Básica de Suboficiales que yo conocí ya estaba entonces plenamente aposentada, llena de vida y experiencia en la formación de los suboficiales.

De nuestra vida en la Academia, que decir...El trato recibido desde el primer día fue exigente, la disciplina impartida férreamente, la exigencia física alta y la instrucción militar intensa, compaginada con las horas de estudio obligatorio, con las guardias de seguridad, los retenes y las vigilancias en el exterior que prestaban los caballeros alumnos en las poblaciones cercanas además de los servicios propios de orden interior, en un bucle infinito sin descanso.

Sin duda, vivimos una historia irrepetible, también de momentos inolvidables de compañerismo y esfuerzo compartido en la que pese a la exigencia notoria, nadie quiso abandonar ni renunciar.

Y así pasaron los días, semanas y meses, y llegamos al final del curso escolar con la recompensa – sí, pues era un motivo de satisfacción y orgullo para todos que indicaba que nuestro paso por la Básica llegaba a su fin - de poder repintar como las promociones anteriores nuestro lema “A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR” en la falda del monte Costampla. Así, de esta forma tan sencilla pero perdurable, se formó a la XIII promoción en aquellas españolísimas tierras catalanas en los valores propios e inamovibles de la milicia, valores necesarios para proseguir con éxito nuestro camino en la dura carrera militar elegida.

Que este breve resumen de una promoción, sirva para poner en valor el éxito y esfuerzo de todos los que han contribuido desde hace cincuenta años a que la Básica, casa común de los suboficiales, siga preparando, unificando y cohesionando en valores a los suboficiales del Ejército de Tierra.

Andrés Moliner Sánchez.



La llegada a la estación de Tremp. Ilusión de haber entrado. (Fondo AGBS)



Un descanso en el camino. (Fondo del autor)

La XIII

Con la ilusión recién estrenada arribamos a la Academia el 1 de septiembre de 1986; hace la friolera de 37 años ¡cómo pasa el tiempo! Aunque ya habíamos estado allí unos meses antes para realizar las últimas pruebas del proceso selectivo para el ingreso, la sensación que experimentamos fue otra muy distinta a la de entonces. Ahora sí, ya éramos caballeros alumnos de la Básica. Nuestras vidas, en apenas unas semanas, habían sufrido un giro inimaginable; deseado sí, pero inimaginable.

Emocionante fue la subida por la carretera hacia Talarn y el paso por el umbral de la Academia que nos anunciaba la llegada al campamento “General Martín Alonso”. A la derecha, las miradas cómplices de Santa Engracia, nuestro primer reto, y del monte Costampla, con sus piedras blanqueadas formando cinco palabras que, más que un lema, se han convertido en un axioma para los suboficiales. Más arriba, Gulp; y a la izquierda, la Conca de Tremp, con su paso del Congost al fondo, que se presentaba ante nuestros ojos como una inmensa V. Esa uve que en esos momentos, más que un lugar para facilitar el tránsito, se convertía en un muro que se cerraba a nuestras espaldas y, a la vez que nos alejaba de nuestro pasado inmediato, nos abría sus puertas al que sería nuestro hogar durante los próximos meses y nos adentraba en la nueva forma de vida que nos esperaba como caballeros alumnos.

Los sentimientos se agolpaban. Al llegar a las compañías, nuevos rostros que reflejaban mismos anhelos e incertidumbres y que, con el paso de los días y de los meses, con el duro trabajo y el sufrimiento constante, se convertirían en algo más que compañeros. Si haber pasado por la Básica ya es de por sí un nexo común que vincula a todos los suboficiales del Ejército de Tierra español, formar parte de una promoción en concreto es algo que va mucho más allá de lo tangible.

Ahora, con el paso de los años, se comprenden mucho mejor las palabras glosadas en nuestro Himno (por entonces Canción-marcha de la academia, que hasta en eso ha pasado el tiempo), tantas veces cantadas en aquella explanada, cuyos ecos resonaban con fuerza por toda la comarca. La disciplina, la intensidad en el estudio, el clima muchas veces rayando lo extremo, una actividad frenética fueron factores más que determinantes en esa forja no solo del espíritu sino también de nuestros cuerpos para afrontar un futuro con garantías de éxito en el ámbito profesional pero que, indudablemente, también serían de gran utilidad en el personal.

Incontables y variadas son las vicisitudes por las que hemos pasado los miembros de la XIII desde aquel primero de septiembre de 1986 hasta aquel caluroso 12 de julio de 1989 en el que, con la satisfacción de haber finalizado nuestra formación y con la responsabilidad de llevar sobre los hombros los ansiados galones, cruzamos de nuevo, esta vez en sentido inverso, el paso del Congost. Es imposible plasmar en unas pocas líneas vivencias, sentimientos, éxitos o frustraciones de toda una promoción. Sin embargo, ha habido momentos en los que todos sus miembros se han visto afectados de una manera u otra por las disposiciones legales que se han ido promulgando a lo largo de este medio siglo de existencia.

La XIII, huyendo de supersticiones, se rebelaba a considerar su número como un mal presagio; pero a veces la realidad nos hacía dudar. No pudimos utilizar la gorra de barco, que tan orgullosamente lucían las promociones anteriores. Recién egresados nos sorprendió la promulgación de la Ley 17/89, que tantos cambios iba a traer a la nueva Escala. Otras veces, la suerte nos sonrió, como aquel día de mayo en el que tuvimos el honor de ser la promoción que recibió las enseñas históricas que a partir de ese momento lucirían durante décadas las compañías de caballeros alumnos.

Otros muchos momentos pueden ser resaltados en la historia reciente del suboficial: el ingreso de la primera mujer en la AGBS, la Ley 17/99, la creación del empleo de suboficial mayor, la reducción a dos años de la formación de los futuros sargentos o la retirada del lema de la academia que adornaba el monte Costampla y que cada año, al finalizar el curso, nuevamente era desbrozado y encalado con enorme ilusión por la promoción que finalizaba el primer curso en la academia para que los alumnos del siguiente curso lo pudiesen contemplar en todo su esplendor al comenzar el curso.

Sin embargo, no quiero destacar un hito en concreto en este discurrir histórico, pues cada uno de nosotros podría, a buen seguro, elegir uno u otro. Por el contrario, me voy a centrar en algo mucho más reciente y creo que una buena parte de los miembros de la promoción podría coincidir en mi apreciación. Tuve ocasión de regresar a la AGBS en el año 2016 acompañando al gran mentor e historiador de los suboficiales, el general D. Emilio Fernández Maldonado, y tengo que reconocer que experimenté sensaciones encontradas, una mezcla de nostalgia y de tristeza. Nostalgia, porque afloraron sentimientos y recuerdos pasados; tristeza, porque vi una academia sin alma, silenciosa, casi desierta. ¿Dónde estaban los alumnos?, ¿dónde, el bullicio alegre de jóvenes *orgullosos de su vocación* realizando actividades de todo tipo, que no solo cultivasen el cuerpo sino también que fomentasen el compañerismo?

Creo que este es el punto al que habría que prestar una mayor atención: la revitalización de la AGBS como aula común de todos los suboficiales, pero no solo en el sentido de haber cursado en ella los estudios reglados, sino en el de haber “convivido” en ella. A finales del siglo XIX uno de los argumentos más empleados para justificar la existencia de una sola academia de oficiales fue la llamada “unidad de procedencia”. Sin que las autoridades fuesen conscientes de ello, en 1974, la creación de la AGBS logró precisamente eso entre los suboficiales. Ese orgullo común de haber vivido y convivido en este centro en el que se fomentaban los valores de servicio, obediencia, disciplina, lealtad y que tan maravillosamente se reflejan en su lema; un lema que ha trascendido a la propia escala pues hoy es reconocido, y en ocasiones adoptado, por prácticamente todo el Ejército: ¡A España servir hasta morir!

La academia no debe convertirse en un centro de enseñanza más. Es verdad que esto podría suponer un replanteamiento de los procesos selectivos para el ingreso o de los periodos formativos. El tiempo dirá si esto será así o no. Quizás alguien lo pueda analizar con una mayor perspectiva histórica en la celebración del centenario de la Básica, allá por el año 2074. Eso sí, si todavía existe pues como sentenció el filósofo griego Heráclito de Éfeso, cinco siglos antes de Cristo, “nada es inmutable”. Si esto sucede, tened por seguro que, desde lo alto, los miembros de la XIII nos volveremos a reunir para leerlo con atención.

Rafael de la Torre Casaponsa.



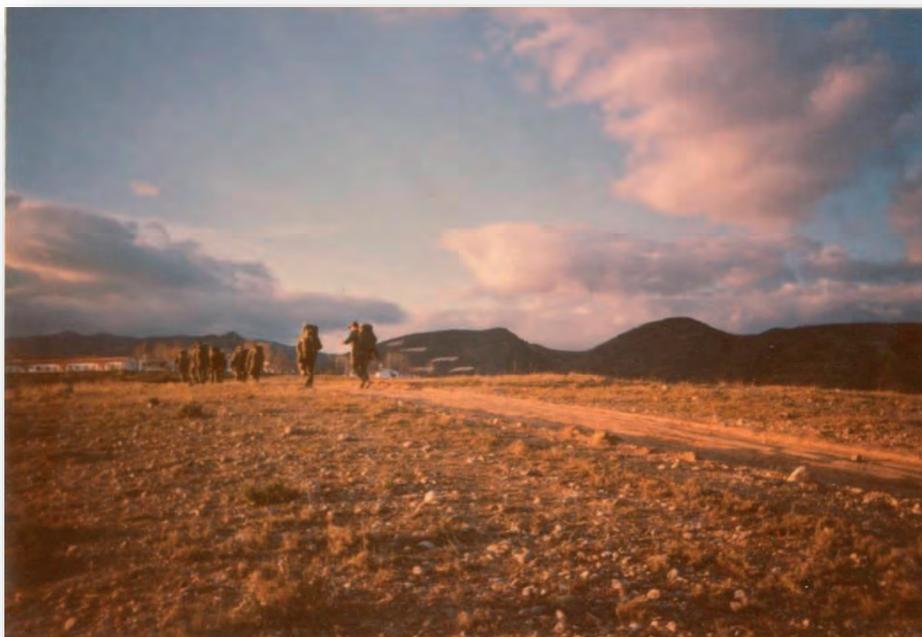
Enero 1987. (Fondo del autor)



La dura subida a la AGBS. (Fondo del autor)



*Llegando a la meta.
(Fondo del autor)*



*De regreso a la
AGBS. (Fondo
del autor)*

XIV PROMOCIÓN

La XIV Promoción y La Legión

La Escala Legionaria nacía con La Legión en 1920. El personal de tropa podía ascender a suboficial, posteriormente a oficial y por último, desde enero de 1937, a comandante. Más tarde, en 1981, se creaba la Academia de Formación de Mandos Legionarios “Comandante Tiede”, nombre del primer legionario que alcanzó empleos de suboficial, oficial y comandante.

Con la aplicación de la Ley 17/1989 desaparecen la Escala Legionaria y su Academia, así como otras escalas como la de las Compañías de Mar. La XIV Promoción se encontraba por aquel entonces cursando 3º en la AGBS y ya desde el año anterior, en Toledo, se rumoreaba que por primera vez los sargentos de Infantería podrían pedir destino a La Legión (si bien ya había dos sargentos de Infantería diplomados en OEs en la BOEL). Los rumores se iban confirmando según avanzaba el curso hasta quedar plenamente ratificados cuando dentro del ciclo de conferencias de “captación” que impartían las diversas unidades a los alumnos de 3º, tuvo lugar la del entonces comandante Ruiz Benítez, del MALEG (Mando de La Legión – aún no existía la BRILEG), en la que - entre otras muchas cosas – explicó lo exigente que sería esta unidad con los sargentos de Infantería que deseasen unirse a ella. Ni que decir tiene que, para algunos de nosotros, nuestras ganas de comernos el mundo se tomó aquel desafío como una oportunidad que no podíamos dejar escapar.

Con 3er curso en su recta final llegan las vacantes para la XIV Promoción, entre las cuales había un total de 36 vacantes a los 4 Tercios. 12 vacantes al 3er y 4º Tercios respectivamente (Fuerteventura y Ronda), 6 vacantes al 1er Tercio (Melilla) y otras 6 al 2º Tercio (Ceuta). El número de vacantes era alto ya que había que cubrir el hueco que habían dejado los suboficiales legionarios que se habían acogido a la situación de reserva tras la disolución de su escala. (Esta demanda de vacantes en La Legión hizo que la XIV Promoción no tuviese vacantes a la BRIPAC).

Tras la tradicional elección de vacantes por orden de antigüedad – en la que recuerdo aplausos cada vez que alguien se levantaba para elegir vacante a los Tercios – todos los que elegimos destino a La Legión fuimos convocados a una reunión informal por el Cte. Ginés, que había servido – si la memoria no me falla– en el 2º Tercio. Recuerdo aquella reunión con especial cariño, ya que en ella el comandante nos explicó los pormenores de la vida legionaria, las tradiciones, las costumbres, el trato con el legionario...casi como un padre hablándole a sus hijos.

En agosto de 1990, estrenando uniforme verde, nos presentábamos en los Tercios. Comenzaban para mí los mejores 15 años de mi vida militar...pero eso ya es otra historia.

Alejandro Ponlla Catoira.



Sargento legionario (cuadro presentado al Premio AGBS)

XV PROMOCIÓN

XV Promoción, un ejemplo de servicio a España

A finales del siglo XX, concretamente en el año 1988 iniciaron su andadura profesional los suboficiales de la XV Promoción, con una mezcla de personal militar perteneciente a personal de Tropa y de personal civil (para los que era su primera experiencia en el Ejército de Tierra y en las Fuerzas Armadas). Un período formativo que nos unió durante tres años, primero en la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS), posteriormente en las diferentes academias (en función de la elección de cada uno de nosotros), finalizando otra vez nuestro período formativo en la ABGS en el año 1991.

Este período de formación, fue crucial para el desarrollo de nuestra carrera profesional; donde adquirimos una serie de valores que han perdurado tanto a nivel profesional, como a nivel personal: el espíritu de sacrificio, fundamental para desarrollar nuestra labor como suboficiales, un compañerismo elevado a su máxima expresión que se manifestaba en nuestra actitud diaria, con nuestros compañeros en busca siempre de metas colectivas y del bien de la promoción en su conjunto, en la ilusión de ser representantes de la Fuerzas Armadas, y al mismo tiempo orgullosos de ello y conscientes de la responsabilidad que conlleva ser militar; también aprendimos lo que significaba la expresión “satisfacción del deber cumplido”, intentando buscar la excelencia en nuestras acciones y comprendiendo que la mayor recompensa que puede tener un militar es la satisfacción interna por el trabajo bien realizado, y que nos ha guiado en nuestra trayectoria.

El camino del suboficial en estos años ha adquirido nuevos retos y metas, algunos previsibles y otros fruto de los cambios del entorno social que nos rodea; ha exigido de nosotros adaptación y flexibilidad constantes, así como una formación permanente; la tecnología se hace cada vez más patente en nuestro trabajo, exigiendo un alto grado de cualificación y formación para el desarrollo de nuestras funciones como suboficiales; el conocimiento de idiomas es fundamental en nuestro trabajo diario; flexibilidad de adaptación para los cometidos y funciones que se esperan de nosotros, tanto en territorio nacional, como en las diferentes misiones internacionales donde España está inmersa. Estos retos se han superado, en gran medida por la formación que adquirimos en su día, así como por el alto grado de implicación que hemos tenido en nuestro trabajo diario, siendo conscientes de la enorme responsabilidad que tenemos como suboficiales, y que hemos asumido con orgullo y valentía.

Durante este período, hemos observado cómo se ha incorporado la mujer a las Fuerzas Armadas, integrándose en las diferentes escalas y desarrollando su labor con total normalidad y eficiencia. Hemos visto como el empleo de Suboficial Mayor se ha implantado en nuestro Ejército, constituyendo, en la actualidad, un elemento esencial e imprescindible dentro de la Escala de Suboficiales. Estos cambios, junto a muchos otros, son fruto de la evolución constante que sufre nuestro Ejército y a los que hemos contribuido de forma importante.

Por último, volver a citar a los integrantes de la XV Promoción que han desarrollado sus funciones con un alto grado de eficiencia y han constituido un grupo de suboficiales magnífico, digno de la herencia recibida, y al mismo tiempo constituyendo un ejemplo para las futuras promociones. También, recordar a nuestros compañeros que ya no se encuentran entre nosotros y que siempre formarán parte de nuestras vidas. Nuestra meta y fin como suboficiales siempre ha estado muy definida para nosotros, y no ha sido otra que el de ***una vida de servicio a España***.

Alfredo Micol Gallego



A España servir hasta morir. (Fondo AGBS)

XVI PROMOCIÓN

El sentimiento de servir a España

Durante estos años de servicio a España y cuando ya tengo cerca, muy cerca, la fecha del inicio de lo que hoy llaman “la desvinculación” y que siempre fue en cualquiera de sus formas, “la jubilación”, creo estar en disposición de aconsejar, de sugerir, de enseñar a los que continúan, algunas de las cosas que como lecciones aprendidas he ido cargando en mi mochila. Está claro que en el campo técnico y tecnológico, durante toda nuestra vida somos soldados bisoños por la continua evolución y progreso de las nuevas tecnologías, pero es en el campo moral donde los más veteranos “los viejos soldados”, nos hacemos fuertes y sin duda alguna hemos forjado una forma de vida donde el “espíritu de la Básica” es nuestra guía de cabecera. Llegados a este punto, nos debemos sentir obligados a transmitir, a inculcar estos valores a los que están destinados a despedirnos en el día de nuestra marcha, a darnos un abrazo y decirnos al oído, “te deseo lo mejor en esta nueva vida que ahora inicias”. Eso sí, antes de quitarnos por última vez el uniforme estamos en la obligación de cumplir una vez más con nuestra obligación de instruir, de enseñar a los nuestros, de servir de guía a los que nos rodean, ya sean subordinados, compañeros o superiores.

Estos valores aúpan nuestra moral de soldados, valores que vemos adheridos a las paredes de nuestros cuarteles, reflejados en múltiples decálogos, diarios, espíritus y credos, que hacen hincapié una y otra vez en valores como el espíritu de sacrificio, la disciplina, el compañerismo, el valor, el espíritu de servicio, el honor, valores que en ocasiones es complicado de recordar y enumerar en un orden, pero que sin duda están grabados en nuestra mente y en nuestra voluntad.

En todos estos años, además de cultivar estos valores y principios morales, se han forjado en mi conciencia lo que considero forman los pilares de lo que representa una vida dedicada al servicio de los demás, como si formasen las cuatro patas que soportan el principal principio de la vocación militar que no es otro que la dedicación al servicio de España y la de servir al bien común. Estos cuatro pilares que soportan el peso de la vocación son: el compromiso, el esfuerzo, la ilusión y el compañerismo.

La ilusión, como esperanza de que nuestros sueños, nuestros retos, las metas deseadas se conviertan en una realidad, a través de la entrega, del sacrificio cuando sea necesario, perseverando hasta conseguir que nuestros sueños se hagan realidad, conseguir nuestros objetivos, retos personales y colectivos, y que una vez conseguidos, tengamos fuerzas y ambición suficiente para hacer frente a otros nuevos, otras metas más exigentes por las que tengamos que luchar día tras día hasta lograr alcanzarlas.

El esfuerzo, como ingrediente imprescindible, necesario para que esas ilusiones, esos sueños se puedan hacer realidad, siendo conscientes que sin esfuerzo no se alcanzan los objetivos y que todo aquello que se consigue sin esfuerzo pasa a formar en un segundo plano, la base del mérito, del éxito se encuentra en el esfuerzo y el sacrificio que estemos dispuestos a realizar, siendo imprescindible que este valor se lo transmitamos a nuestros soldados, a todos los que nos rodean.

El compromiso, que se adquiere cuando nos convertimos en soldados, cuando juramos Bandera y ratificamos con un beso este compromiso; con nuestros jefes, compañeros y familiares como testigos de que siempre la serviremos, que siempre estaremos dispuestos para servir a la sociedad a la que pertenecemos, que haremos uso de esa vocación de servicio siempre que sea necesario y en cualquier situación. Compromiso adquirido con nuestros compañeros, con nuestra unidad, con nuestro

ejército, con nuestros conciudadanos, pero sobre todo el compromiso con nosotros mismos, siendo acreedores de ese juramento a nuestra Patria.

Pero, sobre todo, **el compañerismo**, como lazo de unión entre uno y los demás, entre todos los componentes de una unidad, entre los diferentes miembros de una sociedad, que sirve de unión entre todos para sumar esfuerzos, compromisos, metas y poder llevar a buen término cualquier propósito u objetivo. El compañerismo que nos cohesiona y nos hace más fuertes, nos presenta como invencibles ante la adversidad, el compañerismo como herramienta que gestiona el guerrero para sentirse protegido y apoyado por los suyos, por el que va a permanecer siempre a su lado incluso cuando las cosas o las circunstancias sean desfavorables.

Cuando estos cuatro pilares son robustos, sólidos, forman unos inquebrantables cimientos para sostener el peso del principal valor, **el espíritu de servicio**, que no es otra cosa que la capacidad de servir a los demás, de ser útil a España, vocación que nos empuja a llevar una vida dedicada a los nuestros, tal y como dice el artículo diez del decálogo del suboficial **“A España servir hasta morir”**, lema de nuestra querida “básica”, lema que nos arrastra a la entrega de la propia vida en beneficio de la Patria que no es otra cosa que el bien común.

Para finalizar, me gustaría tener un emocionado recuerdo a todos los caídos por España, muy especialmente por nuestros “básicos” y de forma particular por aquellos que desafortunadamente forman en mi particular muro. Un sentido homenaje a todos los que no están entre nosotros, a los que han servido y nos han mostrado el camino y que como buenos soldados; no quisieron servir a otra Bandera, no quisieron andar otro camino, no supieron vivir de otra manera.

Deogracias Aroca Fuentes





"IN MEMORIAM" (Fondo del autor)



La XVI llega a la AGBS. (Fondo AGBS)



*Festival de
Navidad. (Fondo
AGBS)*



Ensayo de la jura de Bandera. (Fondo AGBS)

XVII PROMOCIÓN

La XVII Promoción de la AGBS.

Recordar el día del año 1990, que entramos por la puerta de nuestra querida Academia, resulta después de tantos años, un esfuerzo de memoria. Escenas y recuerdos se entremezclan, no siendo todo lo nítidos que me gustaría. Pero sí se pueden rememorar los sentimientos y emociones que nos embargaban a todos y que permanecen en nuestros corazones aún después de tantos años.

Orgullo, satisfacción, vocación, honor, y sobre todo un sentimiento intenso de servir a España y de progreso en nuestra vocación de ser suboficial del Ejército de Tierra, son palabras que se asoman cuando el corazón y la mente intentan recordar aquellos emocionantes días.

Fueron días duros, ninguno de la Promoción dirá lo contrario, pero los mejores metales se forjan en los fuegos más intensos. Los cometidos y las responsabilidades que nos esperaban al acabar nuestra formación en esta Academia leridana exigían que la preparación y la formación fuesen amplia, técnica y con un componente moral que nos llevase trascender del día a día y pusiésemos nuestra mirada en ese futuro que nos esperaba, y poder sobrellevar mejor los avatares de la vida académica.

Estoy seguro que, a día de hoy y después de estos años de servicio, el suboficial del Ejército de Tierra ha logrado crecer en preparación, reputación, liderazgo y profesionalidad, constituyéndose en el pilar fundamental de la cadena de mando. La formación a día de hoy en la Academia General Básica de Suboficiales es un referente en los ejércitos del mundo, ha evolucionado con los retos que han traído las nuevas tecnologías, sin embargo, ha mantenido el espíritu con el que se formó a tantos otros que ya pasaron por ella, y que ha impregnado a todas las promociones de suboficiales, desde la primera, y que no es otro que:

“A ESPAÑA, SERVIR HASTA MORIR”

Juan Carlos Maneiro Navaza



*Cortando el pelo.
(Fondo AGBS)*



Ya parecen otros. (Fondo AGBS)

“El decálogo del alumno”

Diálogo de un suboficial con su hijo que quiere formar parte de la “Básica”.

—Entonces, ¿estás seguro?

—Creo que sí.

—Debes estarlo, el paso que quieres dar marcará toda tu vida. Cuando entres en la Academia deberás demostrar tu amor a la Patria y tu fidelidad al Rey en todas las cosas que hagas (I). Esto no es un trabajo para ganarte el pan, hay que tener vocación y disciplina (II), que son reflejo del espíritu militar que debe impulsarte.

—Sigue, ¿qué más?

—Recuerda que tu reputación se forma durante toda tu vida (III) y que la confianza que ganas con tanto esfuerzo se puede perder en un mal día. Debes estar alerta, cumple con tus deberes y se exacto en el servicio (IV), no hagas las cosas a medias, ni caigas en la rutina.

Debes evitar las murmuraciones y no permitir las (V), que son como el miedo en el combate, un virus que se extiende rápidamente y quiebra la moral de tus hombres. Son estos los que deben encontrar en ti el líder que necesitan y debes ser para tus superiores la primera opción para asignar cualquier misión (VI).

Si entras en esta hermandad deberás ser voluntario para todo sacrificio y buscarás ser elegido para desempeñar los trabajos de más peligro y que más demanden de tu persona (VII).

—Entonces ¿estaré solo siempre?

—Nunca, tus camaradas serán como hermanos, por eso, si así debes hacerlo sacrificate por ellos y cuando alguno alcance el éxito, no sientas los viles celos, alégrate con él y celebra como buen compañero (VIII). Tendrás que tomar decisiones y ser responsable de otros y de tus acciones (IX), no lo sientas como una carga, son el premio a tus galones.

—Espero que hayas acabado.

—Sólo me queda una cosa más, sufre los reveses con gallardía, no te vengas abajo y se valiente para afrontar cada día (X), porque los buenos momentos son fáciles para todos, es cuando vienen los malos dónde hay que demostrar para qué hemos venido. Vendrán tiempos en los que estemos demasiado cansados para continuar o enfadados o no veamos la salida, noches de vigilia interminable, subidas a un pico que nunca se alcanza, mochilas cuyo peso se clava en nuestro cuerpo, paseos en avión enganchado a un cable que es tu vida y donde te preguntas: ¿qué estoy yo haciendo aquí?. Para sobrellevar todos esos días, recuerda los versos de Calderón sobre la milicia, ten presentes los artículos de nuestro Decálogo y un ¡Viva España! siempre en la boca.

José Luis Montiel Castillo

Decálogo del caballero alumno

1. Tener un gran amor a la Patria y fidelidad al Rey, exteriorizado en todos los actos de su vida
2. Tener un gran espíritu militar reflejado en su vocación y disciplina
3. Unir a su acrisolada caballerosidad constante celo por su reputación
4. Ser fiel cumplidor de sus deberes y exacto en el servicio
5. No murmurar jamás ni tolerarlo
6. Hacerse querer de sus inferiores y desear de sus superiores
7. Ser voluntario para todo sacrificio, solicitando y deseando siempre ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga
8. Sentir un noble compañerismo sacrificándose por el camarada, alegrándose de sus éxitos, premios y progresos
9. Tener amor a la responsabilidad y decisión para resolver
10. Ser valeroso y abnegado

Era una sofocante tarde del final de un caluroso verano cuando aquel abarrotado tren realizaba su sinuoso recorrido por la conca del Pallars Jussà, antes de realizar su parada en la localidad de Tremp.

El apeadero de la estación estaba ya repleto de jóvenes veinteañeros, esperando pacientemente su turno para subirse a los vetustos camiones que les aguardaban junto al andén, dispuestos a llenar la caja de los vehículos con todas las ilusiones que celosamente guardaban en sus petates.

Hacinados en su interior, mirándose de soslayo, buscando así retener las primeras caras de sus nuevos compañeros, los desorientados viajeros realizaban el último tramo que los llevaba hasta el Campamento General Martín Alonso, donde la Básica abría nuevamente sus puertas, ansiosa por recibir la siguiente promoción de futuros suboficiales.

Corría el año 1990; dieciséis hornadas de alumnos habían pasado ya antes por allí, pero los rituales de bienvenida seguían siendo los mismos que la primera vez.

Tras saltar del camión y recuperar su menudo equipaje, aguardaban con resignación la cola formada para localizar sus nombres en los papeles depositados en una pequeña mesa, situada delante de un indiferente sargento, que les permitiría conocer la compañía donde quedarían encuadrados durante todo ese año escolar que acababa de comenzar.

Un número con cuatro cifras identificaría a cada uno de ellos desde ese día. Era el que aparecía a la izquierda de los nombres relacionados en las manoseadas listas, que establecía la compañía, sección y puesto que ocuparían dentro de esta.

Un guarismo que quedaría tatuado en la mente de todos ellos para siempre, que seguramente nadie habrá olvidado, y que les unía irremediamente al compañero que portaba el anterior o posterior, con quien realizaría todas las actividades que se hicieran a partir de ese momento; desde las primeras esperas para recoger el equipo, el vestuario, el armamento, los libros, los interminables reconocimientos médicos, las vacunas, hasta las guardias o los retenes. Todo quedaba ligado a realizarlo acompañado conforme a aquel número asignado.

Pero esa promoción marcaba una diferencia. Por vez primera, uno de esos números respondía, al pasar lista, con voz y alma de mujer.

Mismas pruebas de acceso, idénticas marchas, iguales exigencias, la misma mochila que el resto, pero imposible esconderse en el anonimato detrás de un número, cuando todos los ojos estaban pendientes de su fallo o de su acierto, de su desdén o de su compromiso, simplemente por ser diferente al resto. Yolanda, sin pretenderlo, se había convertido en un único cordero entre más de seiscientos lobos.

El 3207 fue el número asignado a la primera de las damas alumnas del Cuerpo General que han pasado por la Academia, quienes han conseguido añadirle desde entonces a nuestra AGBS nuevas ilusiones, mejores empatías, otras sensibilidades y un aire distinto, atrevido y renovado de sentir, vivir y vestir el uniforme.

Juan Urquiza Viedma



Recién llegados. Primera sesión de instrucción. (Fondo del autor)



En la ermita de San Miguel. Misa de campaña. (Fondo AGBS)

XVIII PROMOCIÓN

La partida

Han pasado más de 32 años desde que ingresamos en la XVIII promoción de la “Básica” y los cordones blancos adornaban nuestro uniforme. Era el principio de nuestro sueño y de nuestras ilusiones. Nuestra Academia que nos ha servido de crisol a todos los que la componemos desde hace 50 años y donde nació nuestro “Espíritu de Promoción” y nuestro “Espíritu de Escala”.

Estas fechas nos trasladan, aún hoy, al fragor de maravillosos y entrañables momentos y duros días, recordando vivencias, lugares y sensaciones de nuestro paso por Talarn, Tremp, Santa Engracia, Gulp, Costampla...etc.

Cuando colgamos nuestros cordones tres años después habíamos cambiado como militares y como personas y comenzaba nuestra realidad como nuevos sargentos, en la que debíamos poner en práctica aquel compromiso que sellamos de servir a España con orgullo y responsabilidad.

Hemos combinado cursos y destinos tanto nacionales como internacionales y misiones en el exterior en diferentes zonas de operaciones. En estas hemos puesto a prueba el estar permanentemente preparados para el combate y donde hemos tenido que tomar decisiones, teniendo siempre presente, el no dejar a ningún soldado atrás, aún a costa de nuestra propia vida.

Durante estos años hemos tenido que adaptarnos a muchos cambios tanto sociales como tecnológicos, normativos y técnicos, superándolos gracias a valores como la lealtad, disciplina, sacrificio, compañerismo; que nos contagió e inculcó nuestra Academia leridana y que ha sido guía fundamental en el ejercicio de nuestra profesión y que, incluso trasciende a nuestra vida cotidiana. Han sucedido hitos importantes como la plena incorporación de la mujer en la Fuerzas Armadas y más concretamente en la AGBS en el Cuerpo General, y la creación del empleo de suboficial mayor.

Nos trae un emocionado recuerdo aquellos compañeros que ya no están entre nosotros, quienes anduvieron un trecho y parte del camino, porque ya cumplieron el juramento que empeñaron en acto de servicio o en la lucha con la propia vida, a los que rendimos un entrañable homenaje.

Esa partida que empezamos a jugar en aquel entonces continúa hoy sin importar quién es el enemigo a batir, si no que cuando acabe la partida (victoria o muerte) tengamos la firme convicción de haber cumplido con nuestro deber, haciendo honor al lema de nuestra Academia:

“A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR”.

Juan Manuel Antúnez Coello



Jugando la partida: Presentado al Premio AGBS

XIX PROMOCIÓN

Alas Básicas

El 17 de mayo de 2013, se publicó en el Boletín Oficial del Ministerio de Defensa (BOD), la convocatoria para el acceso a la Escala de Suboficiales. Dicha convocatoria podría haber pasado como muchas otras anteriores, sin más interés que para el personal que desea el ingreso en dicha escala. Pero esta vez era diferente, en el cuerpo de la misma, y más concretamente en la distribución de las plazas ofertadas había una novedad. Los nuevos alumnos del Ejército de Tierra podían incorporarse a una nueva Arma, o mejor dicho especialidad fundamental. La Agrupación de Especialidades Aeronáuticas, con sus dos vertientes, pilotos de helicópteros y mantenimiento de aeronaves. Denominada en la actualidad como Aviación del Ejército de Tierra.

Quizás algún lector podría citar que hay suboficiales pilotos de helicópteros desde hace muchos años en nuestro Ejército, y estaría en lo cierto. Pero dichos suboficiales no pertenecen a esta especialidad, sino que cada uno tenía su Arma y posteriormente realizaban este curso. Se puede afirmar que los sargentos que finalicen esos estudios serán los primeros de una nueva especialidad, sin embargo, no serán los primeros en experimentar esa sensación. Sino que serán dignos herederos de otros suboficiales, pioneros también en su momento, que decidieron arriesgar sus vidas en un arma nueva, la Aviación.

A los nombres de los sargentos Eusebio Magaz Nieto, Vicente Linares Lorca, Julio González Martín y Julio Antón Andrés, que en el año 1919 realizaron el curso de piloto, se unirán casi un siglo después aquellos otros de los suboficiales pilotos que forman parte de las diversas promociones de la Escala de Suboficiales. Unos hombres y mujeres que a pesar del tiempo transcurrido entre estos dos hitos, mantienen intactos los valores que sus antecesores demostraron con sus acciones en un medio hostil en numerosas ocasiones, y siempre peligroso. Por ejemplo, el espíritu de servicio, puesto a prueba en las campañas de Marruecos, donde aquellos primeros sargentos pilotos se jugaron la vida con tenacidad y dedicación para apoyar a las tropas propias, en todas las situaciones de necesidad y apuro, levantando la moral de las mismas; así como minando la del enemigo, con sus ataques casi suicidas rozando el suelo, que dieron lugar al término vuelo a la española. Unos vuelos, que actualmente son conocidos como vuelos tácticos, permiten a los suboficiales de la Aviación del Ejército de Tierra apoyar en todas aquellas misiones, nacionales e internacionales, al resto de unidades siempre que se solicita su apoyo.

Valores que forman parte de la historia de nuestro Ejército, y que han sido el libro de cabecera de todos los suboficiales que se han formado y se formarán en la AGBS, *alma mater* que provee de conocimientos y cuida a sus alumnos. Siendo el centro de referencia a la hora de la formación de los futuros suboficiales de nuestro Ejército de Tierra de las diferentes especialidades desde su creación, hace ya casi 50 años. Donde se sentaron las bases de la excelencia profesional de los suboficiales del ET, exigiendo siempre el máximo nivel tanto intelectual como físico de los alumnos de las diferentes compañías de la AGBS. Salvando la distancia en el tiempo, es digno de mención que en 1919, estando la formación aeronáutica española en sus comienzos se realizaran unos planes formativos que, salvando la distancia temporal, no tenían nada que envidiar a cualquier plan de enseñanza actual. Una base teórica sólida, ejercicios prácticos tanto en talleres como en vuelo, conferencias sobre nociones elementales de las materias correspondientes impartidas por los profesores del Servicio de aeronáutica, preparaban a los aspirantes a pilotos de aeroplano, tanto de las clases de tropa, donde

se integraban aquellos sargentos, como de oficiales, para *sufrir* como denominaban en su época los exámenes, tanto teóricos como de vuelo, previos a obtener la licencia de piloto. Porque si hoy en día, los planes de estudios correspondientes a los cursos de piloto de helicóptero del Ejército de Tierra son iguales tanto para oficiales como para suboficiales, hace casi cien años, aquellos valientes o temerarios según la prensa de la época, compartían a partes iguales la gloria o la fatalidad en sus clases de vuelo, en unos aparatos carentes de toda medida de seguridad para los estándares actuales.

Todo esto permite a este suboficial de Ingenieros, que accedió un primero de septiembre de 1992 a la Academia leridana, y que al igual que aquellos compañeros que le precedieron, *sufrió* según el término de una época anterior, las distintas etapas formativas de ésta, aportar una serie de reflexiones sobre los dos hitos citados anteriormente. La primera de ellas es sobre la calidad humana del soldado español, en cualquier período de nuestra historia tenemos ejemplos más que notables de sacrificio, compañerismo y valor. Y a partir del 31 de mayo de 1974 con la creación de “la Básica” se unieron a este listado los sargentos que fueron pasando promoción a promoción por sus aulas. Una formación teórica tanto moral como técnica, junto a una enseñanza práctica exigente y dura en ocasiones, que nos preparaba para afrontar los retos de una profesión siempre cambiante y que obliga a un estudio constante. Una consecuencia de esto último es el alto grado de valoración que tienen los suboficiales españoles en los diferentes ejercicios y despliegues internacionales en los que han participado.

La segunda idea para finalizar esta breve exposición quiero que sea también un homenaje a todos aquellos compañeros fallecidos en el cumplimiento del deber, para ello nada mejor que los versos que un miembro del Arma de Ingenieros dedicó a su compañero fallecido a comienzos del siglo XX, como reconocimiento al modelo de militar ejemplar:

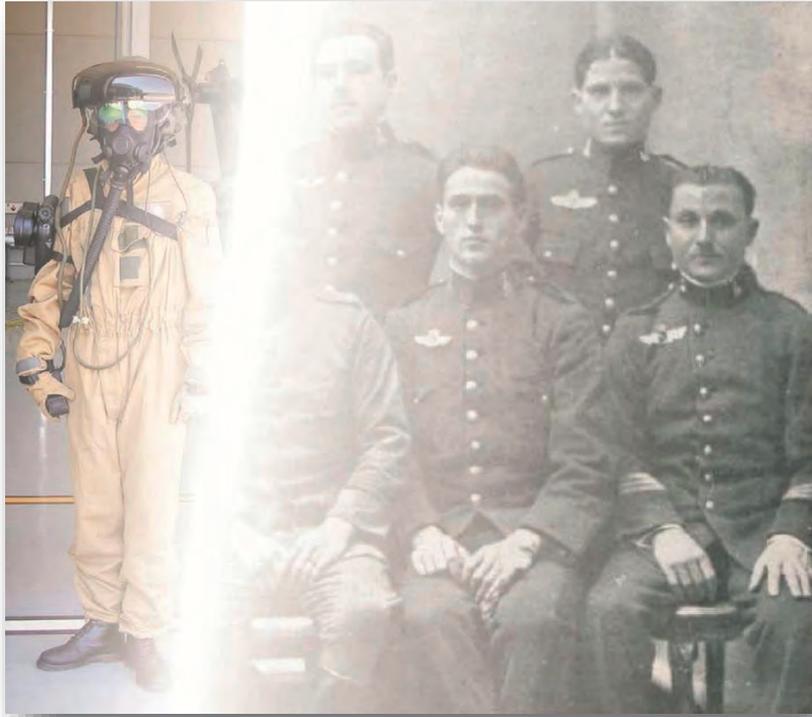
“Dejando, en su ingrato afán

lo que lega el buen soldado:

una espada, un nombre honrado

y una familia sin pan”

José Manuel Pañeda Ruiz



Suboficiales pilotos ayer y hoy. (Fondo del autor)

Suboficial, eslabón fundamental de la estructura orgánica y operativa de las FAS.

Era el año 1992 cuando cruzábamos el arco de bienvenida a la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS), cada uno con sus inquietudes y dispuestos a darlo todo y superar las pruebas de acceso a la Academia. Una vez nombrados alumnos tuvimos que adaptarnos a la nueva vida dentro de la AGBS, éramos muchos, de muy diferentes unidades, la mayoría procedentes de promoción interna y un número significativo de acceso directo. Durante ese proceso de integración formamos una familia llamada XIX Promoción, ayudándonos entre nosotros y alcanzando o reafirmando unos valores que nos han acompañado en los diferentes empleos de nuestra escala.

Una vez recibidos los despachos de sargento, allá por julio de 1995, nos fuimos a nuestros destinos a ejercer el mando para transmitir, cumplir y hacer cumplir órdenes recibidas, siendo colaboradores de los oficiales y líderes de sus subordinados. Yo opté por las Unidades de Montaña, precisamente por sus valores de abnegación, compañerismo y espíritu de sacrificio, en las que debido al escenario en el que se actúa se incrementa la iniciativa, liderazgo y compañerismo. La montaña me ha hecho estar siempre preparado física y mentalmente, poniéndome a prueba y teniendo que tomar decisiones importantes para evitar riesgos y adaptarme a nuevas situaciones para cumplir la misión encomendada. Todo lo anterior expuesto te lleva a un conocimiento profundo de tus subordinados y una preocupación constante por su formación y adiestramiento, porque en montaña el ritmo lo pone el que tiene menos nivel técnico o el que teniéndolo psicológicamente no está preparado, en definitiva, permanente contacto con tus subordinados.

La experiencia me ha demostrado que, debido a estar en una posición intermedia entre la escala de tropa y la escala de oficiales, somos formadores de ambos, a los primeros instruyéndolos y a los segundos, cuando están recién llegados, aconsejándolos y guiándolos con nuestra experiencia y conocimiento de la unidad.

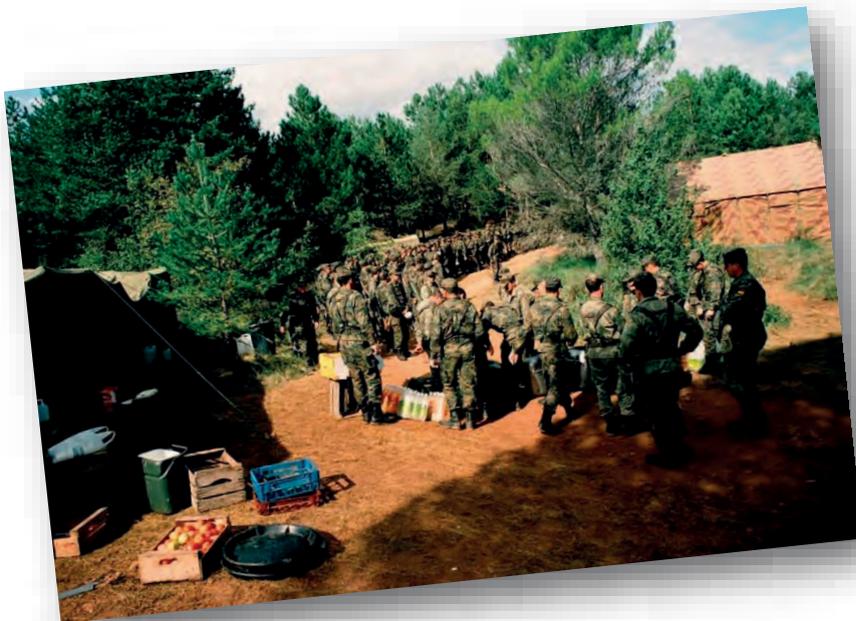
Al igual que muchos de mis compañeros de promoción, he participado en varias misiones fuera de territorio nacional, Kosovo, Afganistán y Líbano por citar algunas. Siempre en puestos operativos, desarrollando misiones de vigilancia, escolta, reconocimiento y protección. Siempre con la satisfacción del deber cumplido, sin olvidar a los que, desgraciadamente dieron su vida por defender los intereses de España. Precisamente por ello no quisiera terminar sin acordarme de mis compañeros de la XIX que lamentablemente ya no están con nosotros “siempre los llevaremos en nuestro recuerdo”.

Hemos sufrido a lo largo de estos treinta y tantos años, mucho cambio de normativa que en referente de los aspectos de personal nos han afectado de manera considerable quizás las más importantes y vigentes son la Ley de la Carrera Militar, el Reglamento de Destinos o la Ley de Derechos y Deberes.

José Roa Chorro



Salto de decisión en la piscina descubierta, XIX Promoción. (Fondo AGBS)



De maniobras. Comida en el vivac. (Fondo AGBS)



La montaña, ¿ambiente hostil? (Fondo del autor)



Instrucción. Esgrima de fusil. (Fondo AGBS)

XX PROMOCIÓN

La labor de la AGBS desde el punto de vista de la XX Promoción

Aquel 1 de septiembre de 1993, fecha en la que nos incorporábamos al inicio de primer curso en la AGBS, marcó el camino que cambiaría nuestras vidas como futuros miembros de la Escala de Suboficiales. Este fue el primer paso hacia nuestro ansiado despacho de sargento, aunque por aquel entonces no éramos conscientes del peso y de la responsabilidad que ello implicaba.

Durante los tres años de formación, nuestra Academia nos inculcó una serie de valores, herencia de los de aquellos primeros sargentos encuadrados en las Guardias Viejas de Castilla y que, desde el siglo XV hasta nuestros días, han sido y son ejemplo reconocido en todas las latitudes del mundo, porque, si la civilización ha sufrido enormes cambios durante todo este tiempo, los valores siguen permaneciendo inalterables con el paso de los años, consolidándose hoy en día como los cimientos sobre los que se sustentan el resto de las competencias profesionales y personales de los suboficiales de nuestro Ejército.

En tierras leridanas nos enseñaron a querer a España por encima de cualquier otra cosa, en reconocimiento a aquellos que, muchos siglos antes que nosotros, participaron en la construcción de nuestra nación. Nos inculcaron disciplina, lealtad y honor, necesarias como base moral que debe reflejar la justicia y el sentido del deber y, además, nos enseñaron a tener una conducta íntegra en todo ámbito, comprometida con el prestigio de la institución militar y que sirviera de ejemplo constante. El espíritu de sacrificio, el espíritu de servicio y el compañerismo se aprendían y practicaban en el día a día durante la estancia académica y que, junto con la abnegación, se hicieron protagonistas sobre todo durante el primer curso en la AGBS y en el segundo curso en cada una de nuestras Academias específicas del Arma, ya fuera durante las marchas y maniobras, en la instrucción de combate o en el estudio diarios, siendo una lección que, por amor a la Patria y en servicio a los demás, algunos compañeros de promoción llegaron a materializar con la entrega de su propia vida, siendo el más claro ejemplo de espíritu de sacrificio que se puede mostrar.

Gracias a la labor que lleva desarrollando la Academia General Básica de Suboficiales, junto con las específicas de las Armas, durante estos pasados 50 años, se han magnificado y ampliado los cometidos del suboficial español, de tal forma que hoy en día es una escala admirada por parte de los ejércitos del entorno de la Unión Europea o de la OTAN y fuera de estos, siendo referentes y dignos herederos de aquellos primeros Sargentos que en el siglo XV conformaron un pilar, hoy imprescindible, de nuestro Ejército.

Alberto Segura Elorza



La llegada. Recogiendo el equipo. (Fondo AGBS)



Pruebas físicas de ingreso. (Fondo AGBS)

XXI PROMOCIÓN

Feo, fuerte y formal.

Aquí está este viejo soldado como representante de sargentos antiguos, al que le gustaría reflexionar sobre lo que es un suboficial, aunque seguramente no descubra nada nuevo. Para darle un poco de ritmo y con permiso, me apoyaré en letras de canciones. Después de este tiempo he llegado a la conclusión que un suboficial es, como dice Loquillo, un tipo *“feo, fuerte y formal”*. Me explico...

La milicia es un modo de vida. Una vida consagrada al servicio de España y que demanda una disponibilidad permanente. Una vida dura que pone al límite nuestras relaciones personales y nos exige física e intelectualmente, año tras año, no solo mantener el nivel alcanzado sino mejorarlo, que no está precisamente bien pagada y la mayoría de las veces ese esfuerzo no está reconocido. Así, podemos parecer aquellos a los que se refería Manolo García *“gentes ficticias, náufragos urbanos...inadaptados”*. Esos somos, unos tíos raros que nos regimos por un código de valores, en una sociedad egoísta y donde se priman actitudes que no tienen cabida en éste, nuestro modo de vida. Pero una sociedad a la que servimos, protegemos y defendemos.

Echando la vista atrás, sentimos la satisfacción personal de haber intentado estar siempre a la altura de esa exigencia. Como versiona Amaral *“si volviera a nacer, si empezara de nuevoes el destino quien nos lleva y nos trae”*. Y a nosotros nos ha llevado al Servicio a España. Y este modo de vida, esta vida al servicio de España, ¿en que se fundamenta? Recopilando experiencias e intentado sintetizar, creo, que la vida de un suboficial está asentada sobre tres pilares:

Cumplimiento de la misión. Se necesita un suboficial preparado cultural, técnica y físicamente. Un profesional en continuo proceso de aprendizaje (nuevas tecnologías, materiales, idiomas, etc.). Así cuando llegue el momento de enfrentarnos a la misión, al objetivo o cometido... será como cuando Pereza decía *“...cuando zarpa el barco se me pone el alma pirata, me crecen cuernos y rabos”*. Ese pirata es el suboficial preparado y con ganas de afrontar lo que sea.

Antes de pasar al siguiente pilar, una aclaración. Este interés permanente por la preparación no se debe confundir con una desmedida preocupación por la promoción personal. Quizás los nuevos modelos de carrera, cursos, idiomas, nos conduzcan a estar demasiado pendiente de nosotros y de nuestro futuro. Pero como dice Loquillo *“no me hables del futuro cuando el rock and roll conquistó mi corazón”*. Y nuestro rock and roll está en las Unidades preparándonos con nuestros hombres para el combate.

La preocupación por el subordinado. El Suboficial cuida a sus hombres, los instruye y se prepara junto a ellos. Transmite ese interés y disposición para el servicio. Sus hombres son las *“herramientas”* que España pone a su disposición para el cumplimiento de la misión. Les exige lo máximo porque él da lo máximo, pero no olvida lo exigente de este modo de vida, entonces se preocupa sinceramente por su familia, se involucra en su promoción. Pero no es una niñera, ni se esfuerza en parecer su amigo. Si ya lo dice Loquillo *“...no vine aquí para hacer amigos, pero sabes que siempre puedes contar conmigo”*.

El mantenimiento y transmisión del honor personal y de la Escala. Como digo, este modo de vida se asienta en unos principios que la sociedad actual no valora e incluso en algunos momentos desprecia. Pero cuando *“pinten bastos”* recurrirá a nosotros y luego, rápidamente, nos olvidará. Estamos por encima de eso, hago un paréntesis en las canciones y cito a Calderón, formamos parte de una *“religión*

de hombres honrados... "El crédito y la opinión" que nos interesa es la que tengan nuestros jefes, subordinados y compañeros de nosotros, labrado con el proceder diario, "Constancia, paciencia, humildad, obediencia". "...Tratando de ser lo más y parecer lo menos" (en una sociedad que se basa en la publicidad de lo cotidiano).

Pero cuidado, como dice Calamaro *"dicen que hay un mundo de tentaciones..."*. Encontramos esas tentaciones, en forma de vacantes, encuadramientos, o puestos más o menos cómodos. Vuelvo a Calderón, *"la hacienda y la vida, del Rey son y cuando su servicio me lo exija lo daré, pero el honor pertenece al alma, y el alma, sólo a Dios"*. Y no vendemos nuestra alma por esas golosinas. El compañerismo, la lealtad, la antigüedad, son conceptos que se entremezclan con el Honor en un empleo con más de 500 años. Un empleo cuya evolución nos trae hasta la Escala de Suboficiales, en la que ningún miembro lo mancha ya que su falta repercute en todos.

Esto es casi todo, espero haber demostrado que un Suboficial no ha sido, ni será otra cosa que un tipo feo, fuerte y formal.

Feos, no por lo físico, sino raros, que no va con las tendencias, con valores propios. Disponibilidad para el servicio. Sin espera de reconocimiento o recompensa.

Fuertes, sí, físicamente, pero también fuertes técnicamente y preparados para guiar a nuestros hombres. Fuertes como un padre a los ojos de sus hijos.

Formales, porque somos gente de honor. Compañeros, jefes y subordinados fiables y trabajadores.

Antonio M. García Torrecusa



La llegada. Recogiendo armamento. (Fondo AGBS)



Sesión de instrucción sanitaria estando de maniobras. (Fondo AGBS)



Carro Leopardo en tema táctico (Fondos del autor)



VCI Pizarro. (Fondo del autor)

XXII PROMOCIÓN

Una visión del suboficial desde la XXII Promoción

Hace 25 años que iniciamos una aventura colectiva, llenos de ilusiones y esperanzas. Son miles de historias hasta hoy, algunas de ellas llegaron a su punto final. El resto están inacabadas debido a situaciones personales y desde cada historia se contempla una vida de gran intensidad, compromiso y responsabilidad.

Nuestra promoción, la XXII, goza del indiscutible honor de ser la última camada de sargentos que superaron el antiguo plan de estudios de tres años. Que nadie se lleve a engaño, por haber estudiado con el plan antiguo no significaba que estuviera anticuado u obsoleto, si no que por el porcentaje de personal de procedencia militar que se iban incorporando como alumnos, los valores que había que inculcar en los primeros meses de la formación académica estaban de sobra asimilados por aquellos alumnos. Esto impulsó la remodelación de la formación.

Una promoción que vivió la incertidumbre de la drástica reducción de plazas de la convocatoria inicial, la más baja en esos veintidós años de academia y seguramente una de las más bajas en la historia de la AGBS.

A todos nos consta que los caballeros alumnos de la XXII supieron estar a la altura de las exigencias de la formación, tanto académicas como de valores castrenses, así lo reflejaron nuestros tutores y de ello fueron testigos el monte San Cornelio y la flamante Costampla, que como cada año vería renovadas sus famosas letras con cal, agua y sudor de los caballeros alumnos. La AGBS moldeó nuestro cuerpo y nuestro espíritu para ponerlo al servicio de nuestra Patria y hoy sentimos que ese espíritu en la promoción siguen vivos a pesar de los años, gracias a los valores y principios que nos acompañaron siempre.

“A España servir hasta morir”. Un lema que quedó grabado en las almas y los corazones de todos los sargentos de España. Es la divisa que empuja al sargento a ser mejor cada día y a no defraudar a la Patria, recordando que, el suboficial estará dispuesto a llevar una vida de servicio a España hasta su último aliento. Trabajo, servicio y sacrificio, no son palabras vanas para un suboficial del Ejército y mucho menos para los de la XXII, que tienen el honor de haber participado y seguir sirviendo en la mayoría de las misiones internacionales donde a España le han encomendado poniendo el listón muy alto, tanto a nivel táctico y técnico como de valores y de reputación, frente a los homólogos de otros países.

No puedo dejar pasar la ocasión de homenajear a las personas más importantes que han estado a nuestro lado, cubriendo la retaguardia. Me refiero a nuestras familias. Sin su apoyo este sueño de servir a nuestra Patria con devoción hubiera sido imposible. Padres, hermanos, esposas, hijos,... a todos ellos, GRACIAS POR ESTAR SIEMPRE A NUESTRO LADO.

Quisiera despedir estas líneas recordando a los fallecidos en acto de servicio de todos los ejércitos, en especial a los de la XXII Promoción de Suboficiales del Ejército de Tierra.

José Manuel Zaragoza Sanchís



Paso ligero para ir al ensayo de una celebración. (Fondo AGBS)



En el comedor. (Fondo AGBS)

XXIII PROMOCIÓN

Recuerdos de una vida

Pasados más de veinticinco años desde nuestra entrega de Despachos, es difícil no dibujar una sonrisa en los labios, cuando te pones a pensar en los momentos vividos en nuestra Academia. Miras a atrás y ves a un grupo de chavales con la ansiedad y nervios generados por el acceso a tan ansiada enseñanza, con las ganas de aprender, el temor a lo nuevo y sobre todo las ganas de vivir la “Básica” y “*salir de Sargento*”. Desde los primeros días, mientras que recoges el armamento, el material, las botas, el sable, las cadeteras y tus ángulos de alumno, se va creando ya, sin darte cuenta, un lazo que va a unir a las personas que te rodean, el resto de sus vidas: es tu Promoción, los compañeros que te acompañarán el resto de tu carrera, hermandad y compañerismo.

Cuántas noches de frío, sueño y cansancio, en Farga, en Bonrepós, en la Academia, en Costampla o en Santa Engracia, daba igual, te vas curtiendo, haciéndote fuerte, mental y físicamente, la dureza de la Academia era bien conocida por todos, pero solo una vez que estas allí sabes realmente lo que es. Pero transcurrido el tiempo, eres conocedor de que todo aquello por lo que pasabas, lo bueno y lo duro, sólo hacía que se forjase en ti el suboficial que hoy en día has llegado a ser, preparado, disciplinado, valeroso y abnegado, capacitado para actuar ante cualquier situación que te sea demandada.

Cómo no vas a sonreír cuando recuerdas las mañanas en el Pirineo, el frío que te entumecía las manos y los pies, una voz de fondo diciendo “deme nota, caballero”, sembrando la semilla del espíritu del deber y de sacrificio y el carácter duro y marcado de los suboficiales, quienes empiezan a saber que en el futuro serán la columna vertebral dura, fiable y esencial de las Fuerzas Armadas, donde unos se apoyan y desde donde otros, se sujetan, obrando, siempre, el suboficial con humildad y cortesía, como los hombres austeros que somos, con la única pretensión de ofrendar una vida de servicio y pundonor, imparcialidad, eficacia y justicia.

Recordar Tremp y Talarn, es recordar juventud, ilusión y aprendizaje, donde se nos enseña a quererte, España, por encima de todo, templando nuestras almas en tu Academia Leridana, donde aprendimos a quererte con fervor y prometimos defenderte hasta morir.

Honor, valor, espíritu de sacrificio y como no, la satisfacción del deber cumplido, son los valores que nos llenan como personas y militares, que nos hacen superar los duros momentos que la profesión nos pone por delante, tanto a nosotros como a nuestras familias y nos hacen tener una insuperable fortaleza moral y espiritual.

Con esa sonrisa dibujada en el rostro, seguiremos recordando nuestro paso por nuestra Academia, con gratitud a los que nos enseñaron y con el deber de transmitir a los más jóvenes los valores que aprendimos, y que predicamos con nuestro ejemplo, trabajando día a día, para ser valerosos y hacernos merecedores de la responsabilidad que la Patria nos entregó.

¡A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR ¡

Javier Cabrera Martínez



Pasando el pasillo de fuego. (Fondo AGBS)



En el campo de tiro a cien metros. (Fondo AGBS)

XXIV PROMOCIÓN

XXIV Promoción

XXIV Promoción de Suboficiales, penúltima del siglo XX, sufridores y beneficiarios de ser los segundos con un plan de estudios de dos años, con los ajustes propios que toda mejora del sistema requiere tras su primer año de implantación.

Cuando ingresamos en el año 97 éramos un grupo de personas que el destino hizo que coincidiésemos en la Academia con un objetivo común, salir de suboficiales, hombres y algunas mujeres, unos con años de milicia a sus espaldas, otros sin vivirla en persona, cada uno con sus vicisitudes particulares, sus vivencias previas, sus ilusiones, sus esperanzas, sus objetivos a largo plazo, cada uno de un lugar distinto, normalmente lejano de aquellas tierras leridanas, con esa carretera de acceso que ya te hacía presagiar que no ibas a un lugar cualquiera, ese lema siempre presente “ A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR”, personas que tras pasar por allí no serían las mismas.

Coincides con desconocidos que acaban siendo compañeros y amigos, gente que aunque no sepas de ellos en años, ni te acuerdes siquiera de verlos en la Academia, son de “tu promoción”, han vivido, disfrutado y sufrido lo mismo que tú para formarse como Suboficial, te une algo más que al resto de compañeros y de una manera distinta.

Tras el paso por la Academia, toca poner en práctica lo aprendido y seguir aprendiendo lo que no enseñan los libros, la milicia. Aprender de los antiguos, de tus superiores, de tus subordinados, de todo aquel que pueda enseñarte o mostrarte cómo ser mejor militar y mejor persona. Todo ello compaginado con los cambios de destino, situaciones militares y personales que la vida nos depara, complicado muchas veces con muchos sacrificios que no aparecen en los libros, formando parte del corazón y el alma del Ejército de Tierra.

Por el camino, dolorosa ley de vida, van quedando compañeros, alguno incluso sin poder ver su sueño de ser suboficial realizado, que siempre recuerdas con especial cariño, con los mejores recuerdos, porque días malos tenemos todos, con la certeza que al final todos nos reencontraremos.

Dentro de la larga historia del suboficial en España, que se remonta a los anales del siglo XV, la creación de la Escala Básica de Suboficiales ha supuesto un hito cualitativo enorme, quizás el más destacable, por lo que supone tanto en el prestigio adquirido con la formación recibida, en comparación con el resto de ejércitos internacionales, como en la calidad profesional que supone para el ejército disponer de un cuerpo de personal altamente formado y estable dentro de las Unidades, hecho que se está demostrado importantísimo en el desarrollo de los conflictos armados. Claro ejemplo de ello esta Promoción, excelentes profesionales, magníficos suboficiales que con su trabajo y dedicación diaria son un claro ejemplo del soldado español descrito por D. Pedro Calderón de la Barca, nada reseñable salvo que a mi entender, es la mejor promoción que conozco.

César Suárez Vaquero



Vivac de montaña invernal. Aprendiendo técnicas de esquí. (Fondo AGBS)



Vivac de montaña estival. Identificación de puntos. (Fondo del autor)

XXV PROMOCIÓN

XXV Promoción: los sargentos del 2000

¡Culatazooo vertii-cal! ¡A-rrestooo!, ¡A-fondooo!, ¡A-tierraa! Y así, día tras día, pero..., ¿algún suboficial no recuerda con emoción y cariño su paso por “la Básica”? Los inicios, las primeras formaciones y gritos, las innumerables caras nuevas, los menos experimentados de acceso directo buscando ayuda desesperadamente entre los más veteranos en la milicia de promoción interna, los primeros movimientos de orden cerrado, las tablas de combate, los ejercicios de tiro con el Cetme... ¡Cuánto daríamos todos por volver, al menos por unos días, a ese septiembre de 1998!; eso sí, con el mismo brío y energía de aquel entonces.

Aunque no nos lo parezca, han pasado ya veinticinco años desde nuestro ingreso en la Academia, la XXV de la AGBS, jóvenes y valientes mujeres y hombres compartiendo la misma vocación, similar orgullo y el gran honor de egresar dos años más tarde como la promoción de sargentos del 2000, el último año del milenio que acababa. Era imposible que cupiera en nuestros corazones mayor gozo que el hecho de salir como sargentos aquel mes de julio del año 2000.

El Curso Académico 98-99 marcó el inicio de nuestro viaje, sumergiéndonos en el mundo de disciplina y camaradería que caracteriza a la vida militar y trazando una singular travesía en la que encendimos interiormente la llama del deber, la dedicación y el compromiso, del liderazgo valiente y del ejemplo sentido.

Durante ese primer año y como parte del 25 Aniversario, desfilamos orgullosos por las calles de Tremp, haciendo partícipes a su población de la alegría e importancia que para el Ejército de Tierra suponía la creación de la Academia General Básica de Suboficiales y, si Dios quiere, en septiembre de 2024 celebraremos nuestras Bodas de Plata coincidiendo con el 50 Aniversario de nuestra querida Academia leridana.

Muchos de nosotros hemos vuelto por ocio, por cursos o por destinos a este Centro, sintiendo el acuartelamiento como nuestro, sintiéndonos como en casa. Volveremos para renovar el juramento ante la bandera y nuestros lazos de unión, poder compartir la ilusión con nuestras familias y para recordar a nuestros caídos.

Pero no todos los recuerdos son placenteros: es inevitable, al echar la vista atrás y aunque no afectara exclusivamente a nuestra Promoción, recordar a los sargentos D. Juan Jesús Nieto Mesa (Ingeniero) y D. José Gabino Nve Hernández (Informático), que fallecieron en Turquía en el vuelo 4230 de Ukrainian-Mediterranean Airlines (YAKOVLEV-42, 26 de mayo de 2003). Descansen en paz.

La XXV fuimos también la última promoción de Sargentos en asumir una nueva hornada de quintos para realizar el servicio militar obligatorio, inculcando valores, instruyendo, apadrinando y liderando a los jóvenes que el Estado español ponía en nuestras manos para esa delicada empresa;

el 9 de marzo de 2001 se anunciaba la finalización de “la mili”, y el 31 de diciembre del mismo año se llevaba a término.

Como dice el tópico: “parece que fue ayer”..., pero no, veinticinco años de servicio dan para mucho: cursos, destinos, misiones, recompensas, saltos a otro estilo de vida (trabajos en la calle, escalas de Oficiales), muchos éxitos y algunos fracasos y, como no, los tan merecidos ascensos: nuestros puntas de lanza ya ostentan, con la íntima satisfacción del deber cumplido, el ansiado empleo de Subteniente: en muchos casos, el final de una carrera repleta de experiencias.

Únicamente nos queda mirar hacia adelante con gratitud y compromiso, listos para enfrentar los desafíos futuros con la misma fortaleza, coraje y dedicación que siempre han caracterizado a la XXV Promoción

"A ESPAÑA SERVIR, HASTA MORIR"

Óscar Ferrer Gracia



Después de instrucción nocturna (Fondo del autor)

XXVI PROMOCIÓN

Creencias

El día que salí de la Academia General Básica de Suboficiales parecía que estaba cerrando una etapa de mi vida. Una etapa de formación, aprendizaje y preparación para lo que estaba por venir. En el pecho, la satisfacción de haber superado las dificultades propias de la Academia y la incertidumbre por saber cómo sería mi vida a partir de ese instante.

Ahora, años más tarde, mirando hacia atrás, me doy cuenta de lo equivocado que estaba. No era el final de una etapa, sino el comienzo de un maravilloso camino a través de la vida. Siendo suboficial he vivido múltiples experiencias tanto profesionales como personales. He desplegado en misiones internacionales y me he casado. He conocido muchos lugares de España y el mundo y he sido padre. He dormido en el suelo de casi todos los campos de maniobras y he sufrido la muerte de seres queridos. Pero todo eso me ha hecho crecer y desarrollarme como militar y como persona.

Creo firmemente que la vida se basa en eso, en adquirir experiencias. Y mi profesión y escala me han permitido precisamente eso, amasar un gran cúmulo de experiencias. Muchas buenas y algunas malas. Pero esa es la belleza de nuestra escala. El gran objetivo no está al final del camino, es el camino en sí mismo.

Nadie ingresa en la AGBS buscando el generalato. No tenemos una gran meta profesional en nuestra carrera. Sin embargo, el trabajo diario es una recompensa nada despreciable. Estar junto a la tropa, guiándoles y sacando lo mejor de ellos. Dar estabilidad y continuidad a las Unidades. Sufrir, pero siempre juntos. Y seguir acumulando experiencias y momentos en la memoria. Ese es el camino que andamos día a día y andarlo es la meta.

Somos el corazón del Ejército y nuestros latidos marcan el ritmo con el que éste avanza. Ha sido así los últimos 50 años y así seguirá siendo.

Y, como no puede ser de otra forma, quiero terminar con el sagrado lema que nos han inculcado a todos:

¡A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR!

Daniel Alzate Peña



Con los veteranos del RACA 21. Acto a los caídos. (Fondo AGBS)



Operaciones en ambiente invernal. (Fondo del autor)

XXVII PROMOCIÓN

Formación en idiomas

En la profesión de las armas, a los suboficiales se nos exige dar respuesta a unos altos estándares y niveles de preparación. Para ello, una intensa formación en conocimientos especializados, como la recibida en nuestra Academia, junto a una progresiva adquisición de experiencia y habilidades técnicas, son las herramientas fundamentales con las que cuenta el suboficial, y que suponen una valiosa plataforma para el crecimiento profesional y personal.

Más allá de la formación recibida, y una vez sueltos de la mano académica, está en la responsabilidad del suboficial el ejercer la iniciativa, y actualizar sus conocimientos para adaptarse a la evolución constante de la sociedad y del Ejército.

En el marco de la formación continua, destacaría la importancia que ha adquirido el estudio de idiomas en mi desarrollo profesional. En mis 30 años de servicio, de los que más de dos décadas han sido de desempeño como suboficial, he podido comprobar cómo, en un mundo cada vez más globalizado, el perfil de habilidades lingüísticas (SLP), ha ido cobrando una relevancia creciente en el seno de las Fuerzas Armadas, suponiendo una parte fundamental de la preparación.

Gracias al manejo de los idiomas, he experimentado una de las vivencias más gratificantes que he tenido durante todos estos años, y ha sido formar parte del Eurocuerpo. Hacer las maletas, distanciarme de la familia, amistades y de lo que llamamos “zona de confort”, en tiempos en los que las comunicaciones y las videoconferencias no estaban tan al alcance de la mano, suponía valorar lo conveniente de emprender el desafío.

Echando la vista atrás, ha sido, lo gratificante de poder desarrollar mis cometidos en entornos militares internacionales, la posibilidad de comunicarme eficazmente y colaborar estrechamente en grupos de trabajo multinacionales, la adaptación para salvar conjuntamente las dificultades culturales y lingüísticas, y el aprendizaje de diferentes enfoques y estilos de trabajo, lo que finalmente obtuvo todo el peso y se erigió en la gran cara positiva de la moneda.

Manejarme en la lengua local, además de la lengua de trabajo, me permitió una inserción armoniosa en la cultura del país de acogida. Este aspecto me permitió poder compartir aficiones y tradiciones con personas ajenas a la milicia, lo que, sumado a la camaradería internacional que viví en las filas del Eurocuerpo, convirtió mi experiencia en un recuerdo que trasciende lo meramente profesional y que ha dejado una huella imborrable y enriquecedora.

Jesús Recio Ruiz



En clase, durante una visita de oficiales extranjeros. (Fondo AGBS)



El gabinete de idiomas. (Fondo AGBS)

XXVIII PROMOCIÓN

La Básica vista con los ojos de la XXVIII Promoción

Me propongo escribir estas líneas, ya consolidado en el empleo de brigada, y desde el CENAD de San Gregorio, participando en un ejercicio tipo GAMMA como auxiliar de la S4 de mi Batallón. Con la perspectiva que sólo pueden darte los años de experiencia, todavía es sorprendente cómo la coincidencia en un espacio y tiempo acotado, produce un grupo social único, en este caso, la XXVIII Promoción de la AGBS.

En un territorio exigente y espectacular, al límite de nuestra nación, una Academia se levanta para poner a prueba generaciones de suboficiales, a prueba consigo mismo, a prueba con los compañeros, con el objetivo de forjar líderes humildes, una manera de entender esta forma de vida que es la “religión de hombres honrados”. Y nos reencontramos, tras cursar las distintas armas en ciudades emblemáticas de la geografía española, con la promesa implícita de ser amigos en los años venideros.

En un par de años, que nunca regresarán, y que se recordarán con más alegrías que penas, se comparte lo más valioso que poseemos, un tiempo para servir a los demás, una vida para “servir a España hasta morir”. Así queda refrendado en el juramento ante la Bandera, verdadero colofón de nuestra formación.

Como cualquier promoción de la AGBS, somos herederos de las anteriores y atesoramos los conocimientos y los valores para las próximas, avanzando con el propósito de ser Historia viva de valentía, honor y sacrificio.

Fernando Hidalgo Hernández



Entrega de cuadros de honor y menciones honoríficas a los alumnos distinguidos (Fondo AGBS)



**Marcha en montaña
(Fondo del autor)**



La entrega de Reales Despachos (Fondo del autor)

XXIX PROMOCIÓN

XXIX Promoción

Allá por el año 2002, parece que fue ayer, ingresamos en la Academia General Básica de Suboficiales los componentes de la que sería la XXIX promoción. Todos procedíamos de la Escala de Tropa, de diferentes Unidades del Ejército, por lo tanto, ya conocíamos el noble oficio de la milicia. Pero pretendíamos dar un paso más, perpetuar nuestro compromiso con España y con sus ciudadanos.

Yo ingresé como soldado en el año 1998, en ese momento era una salida profesional para mí. Pero pronto se convirtió en una vocación y decidí que mi vida debía seguir esta senda. Por aquel entonces no teníamos muy claro las posibilidades reales de adquirir la condición de tropa permanente. Esto, sumado a la visión que tenía de los suboficiales, de cómo dominaban su trabajo, como respetaban y se hacían respetar y como eran el nexo de unión de todas las escalas, hizo que me decidiera a preparar y presentarme al ingreso a la AGBS.

En la Academia aprendimos muchas cosas, pero quiero destacar lo que para mí fue lo más valioso y que me sirvió durante todos estos años: el compañerismo, fundamental para cualquier Unidad, es lo que hace que todo funcione correctamente; la capacidad de sacrificio, hace que demos siempre lo mejor de nosotros mismos, sin pensar en nuestros propios intereses; el amor a España, es el fin último de todas nuestras acciones.

En el año 2004 recibimos nuestros deseados despachos y nos incorporamos a las Unidades con ganas de demostrar de lo que éramos capaces y todo lo que habíamos aprendido en la Academia. En ellas aprendimos nuevas cosas y aún lo seguimos haciendo, siempre absorbiendo los conocimientos de las personas que nos rodean. Yo, personalmente, aprendí mucho de mis antiguos e intento enseñar a los nuevos suboficiales que se van incorporando para que aprendan de los errores del pasado, haciendo avanzar a la Unidad.

Durante todos estos años hemos vivido muchos cambios, pero la esencia sigue siendo la misma, y los valores que aprendimos en la Academia y fuimos consolidando a lo largo de nuestra vida son los que nos hacen mejores. El suboficial es una pieza fundamental de los Ejércitos, debemos saber adaptarnos a los cambios, debemos combinar las cualidades técnicas con una calidad humana que nos haga líderes en nuestros puestos y llevar a los que nos rodean a que den lo mejor de sí mismos. Lo que jamás debemos olvidar es el fin último de nuestra vida, aquel que un día vimos grabado en un monte leridano, aquel que llevaremos siempre grabado en nuestros corazones, a España servir hasta morir.

Ángel Pena Couceiro



Vivac de montaña estival. Pasos semipermanentes. (Fondo del autor)

XXX PROMOCIÓN

El final o el principio

Septiembre de 2003, 462 caballeros y damas alumnos de la XXX Promoción se incorporan a la Academia General Básica de Suboficiales, menos de dos meses después de terminar las pruebas de acceso y con el poco tiempo estival que les ha quedado para despedirse de sus compañeros de las unidades donde estaban destinados y asimilando con ilusión la nueva etapa que les esperaba. En esta ocasión y por primera vez en la Escala, la incorporación venía con la tranquilidad ya lograda de conocer la especialidad fundamental con la que egresarían dos años más tarde.

Pronto comenzaron con el exigente plan de estudios que se desarrollaba en la Básica: táctica, tiro y topografía, armamento o transmisiones se mezclaban con clases de inglés o educación física. Las vacaciones de Navidad a la vuelta de la esquina y con ellas la despedida de los especialistas', sus compañeros dejaban la Conca para incorporarse a los Institutos Politécnicos de Carabanchel y Calatayud donde finalizarían su formación específica.

Otra vez de vuelta a Tremp con el nuevo año, esta vez con las camaretas de las tres Compañías un poco más desangeladas, continuaron con el duro aprendizaje: las fases de montaña invernal y estival, maniobras en San Gregorio o la fase de guerrillas eran hitos en el camino que iban tachando. Aquellos momentos, salpicados de exámenes, topográficas, marchas tácticas, pruebas físicas y muchas, muchas horas de estudio, fueron forjando el carácter, la confianza y el liderazgo que caracterizan al suboficial.

Aquel 2004, vino marcado por los duros y dolorosos atentados del 11M en Madrid, a los que asistieron con horror y rabia desde nuestra Academia. Se les encomendó la labor de vigilancia y protección de puntos sensibles en las proximidades de Tremp, tales como la presa de Camarasa o las vías del tren, a los que grupos de alumnos dieron seguridad durante aquellos azarosos días.

Por fin, tras superar el exigente plan de estudios, subieron al monte Costampla a 'pintar las letras' sin saber que serían los últimos componentes en asumir esa tarea. Esta era la última etapa, solo les quedaba acompañar a sus compañeros de la XXIX Promoción en el Acto de entrega de Reales Despachos cómo un año después, y tras su paso por las Academias de las distintas Armas, recibirían ellos en una última y breve estancia como alumnos, que culminaría con sus merecidos galones dorados de sargento efectivos.

No quisiera finalizar esta corta reseña, sin tener un recuerdo especial hacia aquellos compañeros que nos han dejado durante estos 19 años: Torralbo, Argudín, Benítez y Lasso, ellos estarán siempre en nuestros corazones y sé que velarán por sus compañeros allá donde estén.

Por último, y de una manera que solo uno de nosotros, un componente de la XXX puede entender, me gustaría terminar entonando el lema que en su día no se pudo elevar: ¡A España....!

Jorge Gómez Martínez



Helitransporte. Casos particulares del combate (Fondo del autor)



Vivac de montaña invernal. Preparando refugios. (Fondo del autor)



Instrucción en los alrededores de la Academia (Fondo del autor)

)

XXXI PROMOCIÓN

Recuerdo de la AGBS en su 50 aniversario.

Si algo tiene de común la Academia General Básica de Suboficiales para todos los que pasamos por ella, es el recuerdo de sus múltiples y variadas anécdotas, tantas que es imposible recogerlas en un solo libro. Aprovechando por tanto la excusa de su 50 aniversario yo me quedo con una de ellas, una que no se puede entender en toda su magnitud hasta 20 años después de que ocurriera.

En el calendario arrancábamos las hojas del mes de diciembre de 2004, lo que nos sitúa en la promoción XXXI, la 31 para los que se les atraganta el latín; el trimestre transcurría envuelto entre clases y teóricas, instrucción y largas marchas con una mochila tan pesada por el equipo que parecía una penitencia. Lo normal en una academia militar. Minerva y Marte cubriendo con su manto a partes iguales. Días en los que mi única prioridad –también para los de mi sección– para que negarlo, eran las vacaciones de Navidad ya muy próximas. Sin embargo en una de esas frescas pero luminosas mañanas tan habituales en la conca pallaresa—cuando no está diluviando, llegó una extrañísima orden: coged los guantes de combate, agua y el chambergo que vamos a subir a las piedras de Costampla. La transcripción del recuerdo es literal. Todos pensamos que había llegado el día que nuestra promoción, como todas las que nos precedieron, debía encalar con diversos colores las letras que conformaban en una vasta extensión sobre la ladera de dicho monte, el lema de la AGBS “ A España servir hasta morir”, visible desde kilómetros de distancia gracias a su monumentalidad. Pero no, no se trataba de rejuvenecer nuestro lema sino de eliminarlo. Las causas que motivaron aquella decisión pueden buscarlas en la hemeroteca porque lo que yo busco es resaltar alguno de los valores que, con profundo pesar, tuvimos que poner en práctica en un asunto que afectaba a las señas identitarias de la Academia General Básica de Suboficiales y a sus suboficiales: disciplina y abnegación.

No puedo pontificar sobre la opinión que tenía el resto de los alumnos sobre aquel hecho tan particular ni hablar por toda la promoción, pero ni a mí ni a los que me rodeaban nos gustó nada acatar aquella orden y sin embargo aquella mañana lo hicimos, con una disciplina de hierro y con una abnegación bañada en rabia contenida. Valores ambos, disciplina y abnegación, que 20 años después se ven reforzados por dos décadas de experiencia en los diferentes empleos de suboficial y que, me ilusiona pensarlo así, espero hayan servido de ejemplo a las personas que nos rodean.

Las piedras encaladas con las letras del lema se amontonaron formando escombreras, en efecto, pero incansables los suboficiales y su Academia por buscar una solución a su desaparición del monte Costampla, se promovió a instancias de diferentes personas la inauguración meses más tarde en la gran explanada “Juan Carlos I” y orientado precisamente hacia su antiguo emplazamiento, de un modesto monolito con nuestro famoso lema esculpido en letras doradas. Y todavía en el año 2019 el escudo de la propia Academia fue modificado para incluirlo entre sus ornamentos.

Miguel-Ángel Domínguez Rubio



*Vista general
del lema en
Costampla
(Fondo del
autor)*

Subiendo a quitarlo





Arriba



*En la parte baja de
la cruz*



En la mitad de la cruz

XXXII PROMOCIÓN

Mi vida

Recibí con mucha ilusión la propuesta por parte de AMESETE, de poder expresar mediante unas cuantas líneas algún momento destacado en mi vida como militar profesional. En cuanto pude contárselo a mi familia, enseguida supieron en qué consistiría mi reseña, y es que como ellos dicen, es tu vida, ahora solo tienes que intentar transmitir ese brillo que se te pone en los ojos cuando hablas de ella.

Fue durante el año 1998 cuando estudiaba 4º de la ESO, el momento en que decidí a mis jóvenes 16 años abandonar el domicilio familiar para ingresar en el Instituto Politécnico del Ejército Nº2 de Calatayud. Todavía recuerdo aquel 2 de septiembre de 1998 con mucho sentimiento. Unos padres emocionados por ver como su hija se marchaba para, y entonces nadie lo sabía, no regresar de nuevo a convivir con ellos. Aquellos primeros pasos dentro de la enseñanza militar, fueron, son y serán inolvidables. Aprendí no solo los estudios que allí cursé, sino un sin fin de valores, que junto con los que ya traía de mi hogar hicieron de mí, la mujer que hoy soy. Mi paso por el IPE Nº2 tenía como fecha final el 30 de junio del año 2000, momento en el que Juraría Bandera y dejaría atrás a muchísimos amigos y compañeros. Aquel día, problemas e incidencias en la carretera hicieron que mi familia no llegase a tiempo a lo que, para mí, era el día más especial de mi vida. Tras aquel momento y después de calmar a una madre desconsolada por no haber visto a su hija en ese simbólico y especial juramento, le prometí que volvería a tener la oportunidad de verme Jurar Bandera. Así que, el 30 de junio del año 2000 siendo Soldado, decidí que sería suboficial del Ejército de Tierra.

Tras un sacrificado año de estudios, el 11 de septiembre del año 2005 ingresé en mi deseada AGBS. Aquel momento en el que crucé ese arco en la carretera de Talarn, un escalofrío recorrió mi cuerpo. Eran muchos los sentimientos amontonados, el amor a la patria, el espíritu de sacrificio, la lealtad, el compañerismo. Y en el fondo de mi mente, el recuerdo de aquella promesa que le hice a mi madre, pronto se vería cumplida. Así fue, que en octubre de aquel mismo año, y en esta ocasión, nada pudo interponerse para que mi familia pudiera disfrutar de aquel especial y simbólico día en el que volvería a Jurar Bandera.

Mis dos años de formación como dama y sargento alumna estuvieron divididos entre la AGBS y la ACLOG. Dos años que sin duda también son y serán inolvidables. Pero tras aquel recorrido donde se reafirmaron conocimientos, valores, convicciones, sentimientos, llegaría lo que sería el broche final a aquel periodo, la Entrega de Reales Despachos. El reconocimiento a un esfuerzo, un momento, un lugar, la AGBS. Por supuesto, momento en el que me vi acompañada por mis personas favoritas, los míos, mi familia, mi madre.

Dios quiso portarse bien conmigo, y me dio el tiempo suficiente para que mi madre pudiera ver todo el recorrido de su hija, tanto en lo personal como en lo profesional. Al final, ambas pudimos cumplir nuestra promesa. Poco tiempo después, en septiembre de 2007 y consecuencia de una enfermedad, mi madre nos dejó, no sin antes decirme lo orgullosa que se sentía de mí y de mi profesión.

Sentimientos encontrados dieron comienzo en mi nueva etapa como suboficial, pero sin duda alguna, si volviera atrás, volvería a hacer lo mismo.

A ESPAÑA, SERVIR HASTA MORIR

Gema Triviño Pérez



XXXIII PROMOCIÓN

Estos 50 años...

Desde su creación el 31 de mayo de 1974, nuestra Academia General Básica de Suboficiales (AGBS) ha sido testigo del paso de 50 promociones de suboficiales.

En estas bodas de oro, cabe destacar el principal valor y enseñanza que todos los alumnos que hemos formado parte de estos 50 años de historia hemos interiorizado. Aprender a querer y respetar, la disposición permanente y servir tanto a nuestra Nación, como a nuestra institución, haciéndonos eco del lema de nuestra academia "A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR".

Innumerables son las anécdotas y vivencias que los suboficiales hemos experimentado durante nuestro paso por la academia leridana, recuerdos que forjaron en el suboficial los valores de: sacrificio, disciplina, perseverancia, unidad, valor, compañerismo y amor al servicio.

Recuerdo con satisfacción las duras marchas por la Conca y el barranco de la Yesera, las topográficas que pasaron por la cota "1453" o San Cornelio, los ejercicios de fuego real, las maniobras de supervivencia, ofensiva, defensiva y guerrilla, el paso del río trasportando a un compañero herido, las carreras en grupo hasta Santa Engracia y sobre todo el acto de entrega de Reales despachos, donde tras su finalización a la voz de "ROMPAN FILAS", todos los nuevos sargentos lanzamos nuestras gorras de plato al aire abrazándonos y comenzando nuestra nueva etapa en las FAS, ya como suboficiales.

Un hito destacable de la AGBS fue el ingreso en septiembre de 1988 en esta Academia de las primeras nueve mujeres que cursaron sus estudios como ayudantes técnicos sanitarios (ATS).

Este hito sirve de precedente a la progresiva incorporación y representación de la mujer en las FAS, destacando en la XXXIII promoción la entrega del Real Despacho de Sargento a manos de la ministra de Defensa Carmen María Chacón Piqueras a nuestra compañera doña Rosa María Yubero Guerrero que estaba en avanzado estado de gestación.

Raúl Cabello Gómez



XXXIV PROMOCIÓN

“Mi profesión... mi vida... mi familia”

El verano de 2007, como cada año, comenzaba el proceso selectivo de acceso a la Escala de Suboficiales para cubrir unas 600 plazas para promoción interna. Fue un verano bastante caluroso, a pesar de ser de Badajoz y estar acostumbrada a pasar calor, pienso que influía también la presión y nervios que tenía por conseguir una de las plazas de acceso a la Escala de Suboficiales. Era mi última oportunidad, ya que el límite de edad de acceso era de 32 años. Conseguí tan ansiada plaza, en total fuimos 84 mujeres las que lo conseguimos, me encuadraron en la primera sección de la 2ª compañía de la XXXIV Promoción de EMIES. Fueron casi diez meses bastante intensos, hasta diciembre convivimos con los alumnos y alumnas de especialidades técnicas, que seguirían sus estudios en Calatayud pasadas las vacaciones de Navidad. A partir de entonces, los que seguíamos nuestra enseñanza en la AGBS, comenzamos en enero con la fase invernal, en la que se realizaba el perfeccionamiento o aprendizaje del movimiento en montaña invernal, en marzo realizamos maniobras en San Gregorio con fuego real, en mayo realizamos la supervivencia y en junio la fase de montaña estival, aparte de todas las continuadas, instrucciones nocturnas y alguna generala. Llegado el mes de julio finalizamos el curso, acompañando en la formación a los sargentos alumnos que volvían a la AGBS a recoger los Reales Despachos. Todos los meses que convivimos juntos hizo que nos uniéramos, tuviéramos gran sentimiento por la Escala, mayor aprecio hacia la Promoción y qué decir tiene, por los propios compañeros y compañeras.

En los meses de mi paso como alumna en la Academia, conocí al que hoy es mi compañero de vida, me hizo ver el Pallars y sus alrededores de forma diferente de la que la veíamos como alumnos. Cuando egresé como sargento, tuve la suerte de que salieron 20 vacantes para ir destinados a la AGBS, una de ellas fue mía. Pasé de ser Dama Alumna de la XXXIV Promoción a ser parte de los mandos que formaban la Jefatura de Estudios, encuadrada en la misma compañía que me acogió en mi formación. Una bonita y gratificante experiencia, poder aportar algo de mí en la formación de los suboficiales.

Llegó el momento y de ser dos pasamos a ser tres, nació Minerva, mi única hija con la que hemos formado una pequeña gran familia. Por ellos y por todo lo que me une a esta Academia, a la que considero mi casa, donde he crecido como profesional, como persona y aquí sigo destinada, esperando poder seguir cuando próximamente me llegue el ascenso a brigada, en el que este año tan especial, nos hemos vuelto a reencontrar la promoción para realizar el CAPABET, después de 16 años y que recordaremos siempre. Pienso que hemos sido privilegiados que le haya tocado a nuestra promoción, por ser el año en el que la Academia General Básica de Suboficiales cumple 50 años desde su creación.

Ana Isabel Benítez Campillejo



Vivac de casos particulares. (Fondo AGBS)



Campeonatos interacademias. (Fondo AGBS)

XXXV PROMOCIÓN

Retrospectiva

Son muchos los recuerdos que le asaltan a uno cuando echa la mirada atrás y revive el período de formación en la A.G.B.S. Sería imposible, e injusto, quedarse con uno solo.

No obstante, entre todos ellos, nunca logro olvidar una imagen que se grabó en mi memoria en esos primeros días: la mirada profunda y elocuente dibujada en el rostro cariacontecido de un compañero al que aún no conocía.

La XXXV promoción recuperó después de un tiempo la forma de ingreso en la escala por acceso directo. Los que ingresamos por promoción interna, al incorporarnos en septiembre a la Academia, descubrimos un grupo de alumnos que ya llevaban varias semanas recibiendo una instrucción básica previa: eran “los de acceso directo”. Ellos entonces estaban alojados en unos edificios en la parte alta de la base. Una tarde, paseando por sus instalaciones nos encontramos con un compañero sentado en el suelo, cabizbajo, con los ojos llorosos, hundido,... Al preguntarle que qué le pasaba nos dijo que se estaba planteando abandonar, como ya algún alumno había hecho antes; decía que ya no aguantaba más. Estuvimos un rato con él, y le animamos a seguir; ya casi había acabado el período básico de formación y le dijimos que luego todo sería mejor. Le mentimos, obviamente.... Pero la cuestión es que se quedó, superó los dos años del plan de estudios y hoy día es un buen amigo y mejor suboficial al que a veces le recuerdo aquella anécdota y sonreímos reviviendo como a partir de aquel momento fue creciendo como militar, superando obstáculos, y haciéndose más fuerte en todos los sentidos... La Academia, sin duda, le cambió.

Y cuando pienso en ello, ya con cierta perspectiva, me doy cuenta de que no fue al único al que cambió.

Al principio, en los primeros años tras salir de la Academia, pensaba que mi paso por ella se había reducido a un mero trámite de adquisición de conocimientos y habilidades. Pero hoy sé que fue mucho más. Y es que en ese tiempo vi cómo se iban forjando cada vez más sólidos los cimientos que sostenían los valores militares de los que tanto me habían hablado; no es que antes no los tuviese, pero había algo de “discurso manido” cuando hablábamos de ellos, algo así como una elegante idea romántica a la que aspirar pero que solo aparecía en credos, gritos y lemas. Sin embargo, conforme iba sumando batallas, conforme los años en la milicia iban curtiendo mi piel, no sólo crecí como militar y como mando, sino que todo ello iba teniendo también ineludiblemente su reflejo en la vida civil, en mi crecimiento personal, convirtiendo lo que algún día fueron actitudes bienintencionadas en sólidas convicciones personales, en una forma de ser y un estilo de vida en el que sentirse a gusto y del que sentirse orgulloso.

Comprendí que el hecho de actuar con integridad, la autoexigencia en el cuidado físico e intelectual, el ser cortés pero contundente, el estar presto para cualquier auxilio, el aspirar a la ejemplaridad...todas esas formas de actuar de mi día a día eran reflejo directo de los valores militares que la Academia General Básica de Suboficiales un día sembró y abonó y que fueron luego creciendo bien arraigados a lo largo de los años, convirtiéndose en guía de mi camino, tanto durante la jornada laboral como fuera de ella.

Hoy, con la perspectiva amplia que el tiempo nos da, uno no puede menos que poner en valor todo lo que, al margen de manuales, la A.G.B.S. nos dio. Y es que no existe hito más importante y con tanta repercusión en la vida de una persona que un cambio profundo en su ser.

Porque a mí, a fin de cuentas, la academia “templó mi alma” y, como a aquel compañero, también me cambió.

“A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR”

Francisco José Rojas Varo



Mi sección al acabar las maniobras de casos particulares. (Fondo del autor)

En el patio de Armas, en 2º curso



XXXVI PROMOCIÓN

A propósito de la XXXVI Promoción de la AGBS

“Por aquellos que ya no están

pero siguen formando parte de esta historia”

Cincuenta años cumple ya la Academia General Básica de Suboficiales del Ejército de Tierra, y que mejor manera de referirme a tal efeméride que escribiendo estas líneas en una noche de maniobras, otra más en los casi catorce años de suboficial.

En julio de 2011, la XXXVI promoción culminaba un periplo de emociones encontradas iniciado dos años antes, el día 1 de septiembre de 2009, momento de la presentación en la Academia. Con los Reales Despachos recibidos, y la divisa de sargento convertida en realidad, una nueva vida de servicio a España y a los españoles comenzaba.

¿Por qué razón entonces he hablado de emociones? Porque para mí los dos años de preparación, primero en Tremp y luego en Valladolid, fueron una amalgama de sensaciones, tanto físicas como anímicas, muchas veces antagónicas. Sin ir más lejos, los días que recuerdo con un mayor agrado son aquellos en los que más sufrí, siendo precisamente esos días los que servían para que el compañerismo sobresaliera por encima de todas las cosas. Además, estos años, al igual que ocurre a lo largo del devenir de la vida, fueron un constante aprendizaje, pero no sólo a través de los libros o del trabajo en el campo. Siempre había alguien alrededor de cuya experiencia previa se podía sacar una enseñanza. Sin ir más lejos, recuerdo como si fuera ayer, unas palabras que hice propias y que más o menos dicen así: *“Es importante saber lo que quieres ser, pero más importante aún es saber lo que no quieres ser”*.

Desde mi punto de vista, los años de academia sirvieron para forjar virtudes como el honor, la disciplina, la lealtad y el espíritu de sacrificio. Unas cualidades que hoy en día tenemos la obligación de transmitir a nuestros subordinados, convirtiéndonos en un espejo en el que puedan verse reflejados. Al fin y al cabo, los suboficiales somos el eslabón intermedio en la cadena de mando, la correa de transmisión de un motor llamado Ejército de Tierra. Ya en 1595, el capitán vizcaíno Martín de Eguiluz definió la figura del sargento y su importancia, y a él le dedicó el capítulo III de su obra *“Milicia, discurso, y regla miliar”*, empezando con estas palabras:

“El oficio y cargo de sargento, es el más necesario, trabajoso, y vigilante, de una compañía de infantería, y de quien depende todo el cuidado de ella...”.

Extrapolemos esas palabras a los cincuenta años de vida de la Academia General Básica de Suboficiales y encontraremos en ese legado la esencia de nuestra razón de ser.

Raúl Gil Espíritu Santo



Acto a los caídos. (Fondo AGBS)



La naturaleza fue caprichosa esa mañana, y el lema de la AGBS lució por unas horas en la ladera de Costampla. (Fotografía del autor).

XXXVII PROMOCIÓN

AGBS, XXXVII Promoción

Un poco de historia es lo que aportamos todos aquellos que hemos tenido ocasión de formar parte de nuestra Academia de Tremp.

Su entorno, inhóspito para algunos y exigente para todos, se ha ido forjando con el paso de estas 50 promociones.

Los cambios y las actualizaciones de los planes de estudios, no han hecho más que ir adaptando nuestra formación a las necesidades y exigencias de los tiempos, manteniendo a nuestra Escala en los niveles de profesionalidad que hoy se exigen.

A lo largo de estos años, cincuenta ya, la Escala de Suboficiales, en todos sus empleos ha ido adquiriendo cada vez más peso dentro de los entornos directivos de las Unidades, siendo ya a día de hoy, un elemento imprescindible y necesario, no solo en la ejecución sino también en la planificación y en la toma de decisiones.

Todo esto no es más que el resultado de la suma de una formación exigente, y sobre todo de los valores de abnegación y espíritu de sacrificio tan bien inculcados desde nuestra entrada en la Academia.

Todo este bagaje de medio siglo de historia no estaría completo sin el recuerdo de todos aquellos que hoy, por desgracia no nos acompañan.

Su recuerdo siempre permanece con nosotros, precisamente porque son ellos los que han materializado ese lema que ya es de todos los suboficiales... "A ESPAÑA... SERVIR HASTA MORIR"

José Lavín Carracedo



Camino de Santiago realizado por un grupo de alumnos en esta promoción. (Fondo AGBS)

XXXVIII PROMOCIÓN

El año del hermanamiento y el abismo

Pocas veces en la memoria de la AGBS se puede encontrar un año tan importante para su historia como el vivido por la XXXVIII promoción. En diciembre de 2011, se producía un acontecimiento que a la par que emocionante, ponía en peligro la cuna de los suboficiales. En esa fecha, en el patio de armas de la Academia, hacían su juramento a la Bandera nada más y nada menos que seis compañías representando a las promociones XXXVIII y XXXIX. Dos promociones que quedaban hermanadas desde ese instante por haber prometido el mismo día, “*A España servir hasta morir*”.

Este hecho insólito se produjo porque 2011 fue el año que finalizaba el plan de estudios de dos años y se pasaba a un nuevo modelo para los suboficiales que implicaba tres años de formación. Este nuevo plan de estudios que, *a priori* no debía haber supuesto ningún cambio para la AGBS, casi la llevó al cierre y a perder nuestra seña de identidad, un lugar donde se forja el carácter de los suboficiales y se forman lazos y amistades que durarán para toda nuestra vida.

La XXXVIII promoción fue testigo de cómo se anunciaba el cierre de la Academia el 27 de febrero de 2012, cierre que se producía para cambiar los centros de formación de los suboficiales a las respectivas academias específicas de cada Arma. Fue en este momento cuando, además de toda nuestra Escala, la mayor parte de la población del Pallars Jussà, comarca que llevaba acogiéndonos desde hacía 38 años, se levantó para pedir el mantenimiento de la Academia.

A pesar de una incipiente enfervorización política que empezaba en aquellos años, la sociedad pallaresa se movilizó para impedir su cierre... y lo consiguió. A día de hoy, si bien no con una duración de un año completo, sino de solamente unos meses, las nuevas generaciones de suboficiales siguen formando lazos interarmas y templando su carácter en la comarca leridana.

La XXXVIII, la última promoción en formarse un año completo en Lérida, se lleva los recuerdos y las vivencias surgidas explorando gracias a las topográficas hasta el último rincón de la *Conca de Tremp-Montsec*, sin olvidar sitios tan emblemáticos como el Parque Nacional de *Aigüestortes* en la fase invernal y los alrededores del *Estany Gento* en la fase estival. Un año inolvidable, de intenso estrés físico y psicológico que formó a una promoción de suboficiales que estuvieron a punto de ser los últimos en sentir el alma de la AGBS.

Jaime Domínguez Muñoz



Campaña AGBS SI. (Fondo del autor)



Ejercicios de instrucción. Guerrillas. (Foto de Alvar Barrios)

XXXIX PROMOCIÓN

Otra vez tres años

Formo parte de la XXXIX Promoción, la que sufrió el cambio de 2 a 3 años de formación, coincidimos en el año de entrada a la Academia con la XXXVIII, la última de 2 años. Esta coincidencia de promociones supuso que la nuestra iniciase su formación directamente en las Academias del Arma/Especialidad, lo que nos privó de realizar la primera fase de formación general en nuestra Academia General Básica de Suboficiales en Tremp (Lleida). No por ello, y creo que hablo por parte de toda la Promoción, nos hemos sentido ajenos a ella. Aunque nuestra presencia allí se limitase a la última fase de formación, allá por junio-julio de 2014 durante el Ejercicio Minerva y la posterior entrega de Reales Despachos. También nosotros hemos tomado la Academia como una referencia que nos proporciona cohesión y espíritu de escala, al igual que el resto de suboficiales que tuvieron la suerte de pasar más tiempo en ella.

En el recuerdo tenemos esas dos semanas, las cuales supusieron el poder reencontrarnos con viejos conocidos de unidades, ejercicios, preparatorias, etc., y poder conocer al resto de la Promoción. Fueron dos semanas intensas donde disfrutamos con nuestros compañeros en nuestra Academia.

En la carrera que nos queda todavía por delante siempre será una alegría desplazarnos a estas tierras leridanas con la ilusión de jóvenes caballeros alumnos para la realización de los distintos cursos que todavía allí se imparten, como idiomas, CAPABET y, actos tan entrañables como Bodas de Plata/Oro de Promoción, etc.

Ojalá que en un futuro se puedan recuperar, dentro de nuevos planes de formación, el paso de los caballeros alumnos durante al menos un curso escolar completo, estancia que considero esencial y muy importante para cultivar el amor por nuestra Academia y un fuerte espíritu de escala.

Bernardo Maestre Sánchez



Mi sección. (Fondo del autor)

**Ejercicio MINERVA 14. Esperando un
helitransporte. (Fondo AGBS)**



**Ejercicio MINERVA 14. Rapel. (Fondo
AGBS)**

**Ejercicio MINERVA 14. Pasos
semipermanentes. (Fondo AGBS)**



XL PROMOCIÓN

50 años de impacto en el Ejército

Decía D. Ángel Salamanca Salamanca, Medalla Militar Individual, *“¿cómo le voy a hablar yo a usted de despliegues de Cuerpo de Ejército si yo lo que mandaba era un pequeño puñado de tierra...”*. Y es un poco así, como me siento al enfrentarme a la página en blanco cuando me piden que escriba con motivo del 50 Aniversario de la AGBS.

Al momento de escribir estas líneas llevo casi ocho años en el empleo de sargento. En este tiempo he podido observar a diario cómo los suboficiales desde que existen han desempeñado un papel fundamental en la organización y el éxito de nuestro Ejército.

Cada día, el suboficial es el principal responsable de la formación e instrucción de sus subordinados. Es deber de éste que sus soldados estén en las mejores condiciones físicas y mentales para afrontar todo tipo de misiones en escenarios cada día más complejos y cambiantes, donde los avances tecnológicos obligan cada vez más a una elevadísima preparación técnica.

Una de las principales contribuciones del suboficial, gracias a su permanencia en los destinos, ha sido la influencia en la preservación de la idiosincrasia y las tradiciones de las unidades de nuestro Ejército. Hemos sido responsables de cuidar y transmitir los valores y principios, así como de mantener y proteger los usos y costumbres más arraigados en las unidades. Nuestro compromiso con la historia y la cultura del Ejército ha sido fundamental para el mantenimiento de la identidad y la cohesión de la institución.

Otra de las contribuciones más destacadas de los suboficiales es su papel en la organización y mando de las unidades. Convirtiéndose en extraordinarios gestores de personal y siendo capaces de garantizar que las unidades estén cohesionadas y estructuradas de manera adecuada, y que los soldados tengan un liderazgo cercano, efectivo y confiable en el que fijarse. Su experiencia y conocimiento les permite dirigir a las tropas con eficacia y eficiencia en situaciones críticas con recursos mínimos. Son además responsables de mantener la disciplina, así como de garantizar como *“eslabón entre oficiales y tropa”* que las órdenes y los procedimientos se cumplan de acuerdo con el propósito del mando.

Por último, en estos 50 años los suboficiales han sido una parte fundamental del Ejército de Tierra. Han sido capaces de contribuir en la adaptación y modernización de la Institución sin dejar de ser los custodios de sus tradiciones. Han sido responsables de innovar y apoyar la implementación de nuevas tecnologías y estrategias, consiguiendo con ello que el Ejército español se mantuviese a lo largo de estos años a la vanguardia constituyendo una fuerza efectiva y relevante en el siglo XXI y haciendo suya la frase *“...siendo el que manda modelo del que obedece, ha de ser ejemplo de virtudes militares”*.

Víctor Manuel Varela Megido



En clase, preparando una sesión de instrucción. (Fondo AGBS)



El final del principio. (Fondo del autor)

XLI PROMOCIÓN

Como cada mañana...

Como cada mañana, en la rutina diaria militar, el día comienza realizando una serie de tareas que componen nuestro pequeño ritual cargado de simples acciones. Entrar en un acuartelamiento y vestirse el uniforme o la ropa deportiva, dar novedades o formar cada mañana delante de nuestra Bandera nos hace ver que nuestro trabajo no es como cualquier otro. Sin darnos cuenta seguimos siempre la misma secuencia, acciones impecables y exactamente iguales al día anterior que hemos adoptado de los compañeros que nos precedieron.

Así hemos recogido el testigo las siguientes promociones, herederos de sabiduría, conocimientos y actitudes que durante años han hecho que nos sintamos orgullosos de pertenecer a esta gran familia, siempre dispuesta a entregar la vida al servicio de España.

Desde la creación de la EBS y AGBS han pasado ya 50 años, y si miramos atrás, podemos ver como las primeras promociones forjaron unos sólidos pilares a base de valores, respeto y amor a la Patria. Sin duda su esfuerzo y dedicación han hecho que hoy nos encontremos con un Ejército más moderno y dinámico, capaz de enfrentarse a las vicisitudes que nos pueda deparar el futuro en las condiciones óptimas.

España es actualmente un país completamente integrado en el mundo globalizado, con gran peso en organismos y despliegues internacionales; materiales de última generación y una formación académica completa han convertido a la Escala de Suboficiales en el principal motor de cambio de nuestras Fuerzas Armadas.

José Antonio del Río Hidalgo



Marcha topográfica. (Fondo AGBS)

XLII PROMOCIÓN

Cada día es un verso

En el fulgor de las décadas, emerge la Academia General Básica de Suboficiales, crisol de saberes castrenses. Hace cincuenta años, en 1974, brotó de la tierra como epopeya anhelada, el testamento de esfuerzos previos, un tributo al afán constante. En sus cimientos reposa la voluntad de forjar líderes.

En el eco del tiempo, resuena la creación de la AGBS, un hito en la leyenda militar española. Su nacimiento, orquestado en 1974, materializó un sueño acariciado en el vaivén de intentos fallidos. La academia se erige como faro, donde las almas de los suboficiales se sumergen en las aguas del conocimiento, modelando su esencia con disciplina y honor.

Cincuenta años, un lustro dorado, donde ondean estandartes de tradición y superación. Cada día es un verso, tejido con la destreza adquirida en sus aulas, donde la disciplina es musa y el deber, rima constante. La academia, como árbol centenario, ha visto crecer a generaciones que, imbuidas de valores, se erigen como guardias de la Patria.

En el telar de la historia, la AGBS se entreteje con los hilos de la vocación y el compromiso. En su aniversario, celebramos la obra de quienes, hace medio siglo, fundaron un bastión de excelencia. La semilla plantada en 1974 germinó en el corazón de la institución, donde la constancia y la superación son credo, y el deber es la partitura que guía los pasos firmes de quienes la integran.

La travesía por la AGBS constituye un hito crucial al enfrentar las vicisitudes futuras, instándote a laborar más allá de tus límites preestablecidos. No es menester adentrarme extensamente en mis memorias para recordar las innumerables ocasiones en que me vi compelido a interrumpir mi sueño, ya bien avanzada la noche, con el propósito de salvaguardar de manera perimétrica nuestro asentamiento.

En aquellos instantes, nuestra comprensión era limitada; sin embargo, al contemplarlo retrospectivamente, se percibe que la finalidad radicaba en asegurar tu preparación, no solo desde un ángulo físico, sino también desde el prisma mental, para enfrentarnos a cualquier eventualidad con solidez.

Por lo tanto, el aniversario de la Academia General Básica de Suboficiales es sin lugar a dudas un canto a la perseverancia, una oda a la excelencia, y un recordatorio de que, a cada paso, la academia trasciende, dejando una huella indeleble en la historia militar de España.

Con la voluntad de inspirar a los futuros sargentos, los sargentos de la XLII gritamos ¡A España servir hasta morir!

Juan Collado Soliva



Marcha en montaña estival. (Fondo AGBS)



Ejercicio Minerva. Pasos semipermanentes. (Fondo del autor)

XLIII PROMOCIÓN

El principio de la andadura

La XLIII Promoción, una como tantas otras, pero esta es la nuestra. El 1 de septiembre de 2015 se presentaban en Tresp 400 militares de tropa llenos de ilusión y ganas de aprender, que junto con 100 jóvenes provenientes de la vida civil formarían una gran familia.

Durante los cuatro meses en la academia leridana aprendimos mucho, pero sin darnos cuenta lo que nos llevaríamos de aquel lejano lugar (para la mayoría) sería una gran cantidad de amistades y de vínculos que jamás se romperán.

Pasaron los años siguientes en las respectivas academias, donde nuestra formación continuaba aumentando a menor ritmo que nuestras ansias por egresar como sargentos. Y finalmente llegó julio del 2018 donde de nuevo la Promoción se pudo reunir para celebrar la consecución de nuestra meta.

A partir de entonces comenzó nuestra andadura. Tras dispersarnos por la geografía española llegó el momento de poner en práctica la formación adquirida. Al llegar a las unidades nos dimos cuenta de que aún nos quedaba mucho por aprender, pero nuestros compañeros de anteriores promociones siempre estaban ahí para darnos los consejos oportunos predicando con el ejemplo.

Pese a ser una Promoción joven ya hemos tenido oportunidades de demostrar nuestra valía en territorios como Irak, Mali, Líbano o Letonia, donde recientemente uno de nuestros componentes ha conseguido hacerse con el codiciado trofeo Iron Spear, tras ganar una competición de Carros de Combate en la que participaban multitud de países.

Los caminos elegidos han sido muy variados, policías, guardias civiles, cambios de escala o personal que simplemente ha abandonado la carrera de las armas. De cualquier manera, ese sentimiento que nos recorre al ver a un compañero de promoción tras años sin saber de él, la sensación de que el tiempo no ha pasado, es indescriptible. Porque la XLIII es una Promoción como tantas otras, pero es la nuestra.

David Álvarez Ramos



Conferencia inaugural. (Fondo AGBS)



Cohesión. (Fondo del autor)

XLIV PROMOCIÓN

El cambio que trajo la Ley 13/74

Parece que fue ayer, pero ya han pasado casi 8 años desde que los suboficiales de la XLIV promoción pisamos por primera vez el patio de armas de nuestra gloriosa Academia General Básica de Suboficiales (AGBS). Este año 2024, nuestra academia cumple su aniversario y no hay mejor ocasión para plasmar los hitos de nuestra escala en estos últimos 50 años.

En el siglo pasado el militar de carrera se identificaba con el oficial, pero todo cambió con la creación de la AGBS y la publicación de la Ley 13/74 de 30 de marzo que creó la Escala Básica de Suboficiales (EBS) y estableció la carrera del suboficial como un modelo completo de desarrollo profesional. Este fue el primer hito, pero lo sucedieron muchos más.

En las cinco últimas décadas ha habido muchos cambios. Durante la transición democrática en España, los suboficiales desempeñaron un papel crucial en la adaptación de las fuerzas armadas a los nuevos tiempos, marcando un hito en la apertura y modernización de la institución.

La entrada de España en la OTAN en 1982 amplió el horizonte de las responsabilidades de los suboficiales, llevándolos a participar en misiones internacionales y desafíos de seguridad global. La profesionalización de las fuerzas armadas españolas, iniciada en la década de 1990, elevó el estatus de los suboficiales, reconociendo su importancia estratégica en la estructura militar.

En el ámbito nacional, la lucha contra el terrorismo y las operaciones de mantenimiento de la paz en conflictos internacionales demandaron un despliegue constante de suboficiales, quienes demostraron su valía en situaciones complejas.

La evolución tecnológica y las demandas de una sociedad cambiante han llevado a una mayor especialización y formación continua para los suboficiales. Estos cambios también hicieron evolucionar nuestra academia adaptando sus planes de estudios para poder ofrecer una formación óptima a sus alumnos.

En resumen, los suboficiales del Ejército de Tierra y nuestra querida Academia hemos sido y seguiremos siendo testigos y protagonistas de cambios cruciales en respuesta a los desafíos nacionales e internacionales, destacando nuestra versatilidad y capacidad de adaptación a cualquier cambio venidero. En cada paso de esta travesía, los suboficiales llevaremos con nosotros el lema de nuestra Academia: "A España servir hasta morir", encarnando así el compromiso inquebrantable con la defensa de la patria y la misión de garantizar la seguridad y el bienestar de la sociedad española.

Bogdan Davygora Eduardovich



Entrega de premios países amigos. (Fondo AGBS)



Ya somos sargentos. (Fondo AGBS)

XLV PROMOCIÓN

Enhorabuena.

6 años han transcurrido ya desde que los hoy sargentos de la XLV Promoción abandonamos nuestra querida Academia General Básica de Suboficiales (AGBS).

A pesar del transcurso de este tiempo, soy capaz de recordar cómo se apoderaban de mí los nervios cuando crucé por primera vez el arco de entrada de la Academia. Y es que no era para menos, me jugaba algo muy importante en mi carrera militar como era superar esos temidos exámenes que me abrían la puerta a la Escala de Suboficiales del Ejército de Tierra.

Como se suele decir... “todo esfuerzo tiene su recompensa” y en este caso, todo el tiempo y el esfuerzo que había invertido, dio sus frutos, siendo uno de los afortunados que logró superar la nota de corte y las pruebas físicas.

Desde el momento en que tuve conocimiento de que ya estaba dentro de la XLV Promoción de la Escala de Suboficiales, los minutos se me hicieron años hasta que llegó el tan esperado día de incorporación a la Academia.

Es inevitable emocionarme al recordar aquel final de verano de 2017, momento en el que nos debíamos de presentar, día especial en el recuerdo de todos los integrantes de la Promoción, pues fue el momento en el que hicimos de nuestro sueño una realidad: recoger las cadeteras que tan orgullosos íbamos a lucir a partir de entonces en nuestro “mimeta”.

A partir de ese momento, comenzaba una etapa nueva para muchos de nosotros. Una etapa dura, para qué vamos a engañarnos: cuatro meses alejados de nuestras familias y seres queridos, con muchas horas de estudio y entrenamiento físico y con un montón de pruebas que nos íbamos encontrando en el camino. No obstante, lo que en su momento se veía como algo muy duro, hoy soy capaz de decir que todas aquellas experiencias tuvieron como fruto el forjar en todos nosotros uno de los valores más profundos y verdaderos que posee nuestro Ejército: EL COMPAÑERISMO.

No quiero terminar estas palabras sin reiterar mi más grande agradecimiento a la Academia General Básica de Suboficiales por su esfuerzo, empeño y dedicación que durante su trayectoria de 50 Promociones han puesto día tras día en cada uno de nosotros convirtiéndonos en los mejores servidores a la Patria. ¡ENHORABUENA POR EL MEDIO SIGLO DE VIDA!

Javier Matía Gallo



Pasando la pista de combate. (Fondo AGBS)



Lema que se hallaba en la ladera del monte Costampla. (Fondo del autor)

XLVI PROMOCIÓN

En la AGBS se sube o se baja

Falta muy poco para que se cumplan 6 años de aquel día en el que los sargentos de la XLVI promoción nos presentábamos en nuestra querida AGBS (Trempe), con el objetivo de convertirnos en suboficiales del Ejército de Tierra. Fue una estancia breve de apenas 4 meses divididos en dos periodos. Pese a ello, este tiempo bastó para marcar un cambio en el carácter de los alumnos. Los días estaban llenos de formación en diferentes materias como armamento, topografía, NBQ, idiomas, IFM, liderazgo, etc. acompañado por marchas y semanas de maniobras en las cuales los alumnos llegábamos a conocer bastante bien la orografía propia de esta región. Y es que, en la AGBS se sube o se baja y eso da mucho juego.

Durante los 3 años de academia pasamos por un confinamiento debido a la pandemia del COVID 19 que azotaba todo el mundo. Este hito empañó la entrega de despachos, por lo que nos vimos privados de la asistencia de nuestros seres queridos. Fue un acto frío, sin público, pero pese a esto se respiraba un ambiente de felicidad. Después de 3 años fuera de la casa que nos vio nacer en la escala, regresábamos como sargentos del Ejército de Tierra. Atrás habían quedado los roces que generan los días de academia, así como las disputas por un puesto en el escalafón. A esas alturas cada uno sabía a donde iría destinado y el objetivo principal había sido alcanzado.

Hoy en día el suboficial, representa la columna vertebral que sustenta el ejercicio del mando. Es ese jefe intermedio que lucha por su tropa a la vez que hace cumplir las órdenes de sus superiores, la actual situación exige que los suboficiales nos formemos cada vez en más áreas, con el objeto de mantener un ejército moderno y capaz de adaptarse a los diferentes escenarios que se puedan dar en un futuro. Mantenerse actualizado sin perderse en lo accesorio, mantener el equilibrio es necesario ya que debemos recordar que la base de nuestra institución se fundamenta en la jerarquía, disciplina, honestidad, compañerismo, capacidad de sacrificio y dureza física y espiritual, ya que sin ello se tendría un ejército técnicamente formado, pero sin voluntad de vencer.

Como dice nuestro lema, que antes se podía ver en el monte Costampla desde el patio de armas de nuestra casa, el suboficial español estará siempre dispuesto:

¡A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR!

Gabriel Enrique Fernández Rodríguez de la Sierra



Prácticas NBQ. (Fondo AGBS)



Esperando la autorización para despegar. (Fondo del autor)

XLVII PROMOCIÓN

¡Rompan filas!

Entrar en la Academia General Básica de Suboficiales (A.G.B.S.) es tomar consciencia de todas aquellas promociones de suboficiales que nos han precedido. Ya desde su acceso, el arco de entrada presagia que estas instalaciones serán motivo de muchas emociones, algunas de ellas opuestas entre sí: ilusión, alegría, pero también sacrificio, añoranza y muchas otras que se dan dentro de este Centro y el sentimiento que le acompaña depende del sentido en el que se atraviesa el arco. En los primeros días es incertidumbre por la novedad, nuevos compañeros, nuevas experiencias y sobre todo nuevos desafíos. En los últimos días, antes de partir a las academias de las armas, esos sentimientos cambian y se convierten en una mezcla de alivio por haber superado ya esa primera fase, pero también morriña al saber que pasará mucho tiempo hasta volver a ver a muchos compañeros que durante ese periodo han sido como hermanos.

No puedo hacerme una idea de la cantidad de anécdotas, muchas buenas y algunas no tanto, que hayan podido vivir todos y cada uno de los suboficiales de las más de 50 promociones que allí se han formado, pero tengo muy presentes las que a mí me han marcado, como las extensas topográficas por sus barrancos, pero que regalaban la vista con unos paisajes increíbles. Las primeras responsabilidades como futuro suboficial y el saber constantemente que vamos a formar parte de la columna vertebral del ejército al conectar a los oficiales con la tropa. Mandar formaciones, líneas de tiro y un largo etcétera.

Y al fin llega la ansiada entrega de Reales Despachos. Reencontrarte nuevamente con tus compañeros y compartir las historias que cada uno ha vivido en las diferentes academias. Sin duda se nota la formación que hemos recibido, ya que cada uno es un poco más experto en lo suyo y es muy gratificante poder impartir una teórica sobre tus conocimientos y recibir lo mismo de ellos.

Como colofón y broche de oro a esta etapa, que no había hecho más que empezar, fue la entrega de los Reales Despachos presidida por S.M. el Rey Don Felipe VI, que hizo que este acto fuera aún más memorable y al grito de 'ROMPAN FILAS' lanzar al aire nuestras gorras de plato y felicitarnos los unos a los otros por el logro de ser definitivamente sargentos del Ejército de Tierra español.

Esteban Ríos Vélez



Avance de escuadra por saltos en el campo de tiro. (Fondo AGBS)



La entrega de la bandera de mochila. (Fondo AGBS)

XLVIII PROMOCIÓN

IKIGAI

Existe un concepto en Japón conocido como Ikigai que en nuestra lengua podríamos traducir como “razón de ser”. Esta palabra de connotaciones mágicas para los nipones se utiliza para referirse a esa motivación vital que nos hace disfrutar de lo que hacemos porque, como se suele decir, hemos nacido para ello. Según esta filosofía, lo difícil en la vida es encontrar un propósito por el que levantarnos todos los días para sentirnos útiles, pero una vez hallado, todo lo que realicemos en torno a ese objetivo nos resultará placentero.

Si nos apropiásemos de esta filosofía nipona y la trasladásemos a nuestras vidas, me atrevería a decir que si hay algo que nos hace únicos y nos diferencia a los militares y es particular a los suboficiales de otros servidores públicos, es nuestra devoción de servicio a España como ésta razón de ser.

Como todos conocemos, estos últimos años fueron un tanto complejos debido a una pandemia a nivel mundial que nos marcó a cada uno de nosotros en mayor o menor medida, pero en especial dejó una inmensa huella en la promoción XLVIII de la Escala de Suboficiales del Ejército de Tierra, que es a la cual pertenezco.

Esta pandemia, desconocida completamente hasta esa fecha, estalló paralelamente a nuestra incorporación como alumnos de esta Escala de Suboficiales, variando los planes de ingreso y separando a la mayoría de las Armas y compañeros de promoción, teniendo muchos de ellos que ingresar directamente en sus respectivas Academias y no pudiendo completar conjuntamente, como era común, esa famosa instrucción inicial en la tan alejada Academia Leridana, la Academia General Básica de Suboficiales.

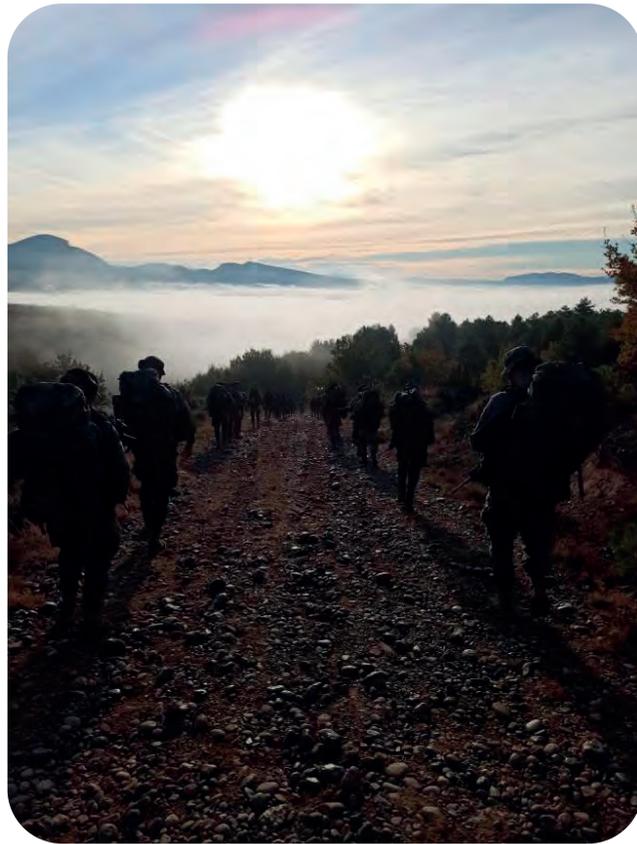
Todo esto se complicó aún más cuando debido a la situación imperante, estaba restringida la salida al exterior, dándose por ello una fase de completo aislamiento desde nuestro ingreso en septiembre hasta la navidad de ese mismo año.

Esta anómala situación, lejos de mermar los ánimos de la promoción, creó vínculos mucho más fuertes y sólidos entre nosotros, quizás ayudado por este ikigai con el que iniciábamos esta crónica, pero dio como resultado un fortalecimiento de nuestra personalidad, así como de nuestras relaciones.

Como toda tormenta, acaba pasando, y dio inicio a la sucesión de grandes experiencias y momentos vividos durante estos 3 años de formación, que seguramente sean muy parecidos a los vividos por otras promociones anteriores y venideras, y que acabaron grabándose en nosotros con fuego, evitando que puedan ser olvidados por ninguno de nosotros y dejándonos por último un gran aprendizaje individual y colectivo, así como un sinfín de anécdotas que compartiremos siempre allá donde nos encontremos.

Sin duda, los 3 años de formación de suboficiales no son nada fáciles, pero nadie quiso que lo fueran. Puedo decir que son una experiencia enriquecedora que ha sacado lo mejor de cada uno de nosotros, y que nos ayudará a cumplir con nuestro deber, y a saber ejercer de la mejor manera ese eslabón entre oficiales y tropa del cual tanto se menciona. En resumidas cuentas, nos ayudó a encontrar ese propósito del que hablábamos al inicio.

José Santiago Hernández Segura



Una marcha sobre las nubes. (Fondo del autor)

XLIX PROMOCIÓN

Herencia de promociones

Este año celebramos con orgullo y gratitud el 50 aniversario de nuestra amada Academia General Básica de Suboficiales. Desde su fundación, hace ya cinco décadas, hemos sido testigos de un legado imborrable de excelencia, liderazgo y servicio inquebrantable a España, un legado que se hereda de promoción en promoción, como lo hacen los banderines y las enseñas históricas en el día de San Miguel.

Desde sus primeros días, la academia estableció un estándar de perfección académica, física y moral que ha perdurado a lo largo de los años. Ha consolidado su reputación como una institución comprometida con la formación integral de sus alumnos. La enseñanza de valores como el honor, la lealtad y el compromiso con el deber son pilares fundamentales de la formación militar.

En momentos de cambios y desafíos, nuestra academia ha demostrado su capacidad de adaptación y resistencia. La evolución tecnológica y los nuevos escenarios estratégicos no han sido obstáculos, sino oportunidades para perfeccionar y modernizar las técnicas de formación, garantizando que los suboficiales, nosotros, estemos preparados para enfrentar cualquier desafío del siglo XXI.

En estos 50 años, hemos construido y seguimos construyendo una herencia que trasciende el tiempo, una historia de sacrificio y dedicación. Celebramos no solo el pasado, sino también el presente y el futuro de una institución que continúa siendo el bastión de la formación militar de suboficiales.

50 años de servicio y sacrificio, forjando ese legado intachable e imborrable. Miramos hacia el futuro con determinación y honramos nuestro pasado con gratitud.

Que esta celebración nos inspire a seguir avanzando con valentía, unidad y compromiso. ¡Felices 50 años a la Academia General Básica de Suboficiales, y que vengan muchos más de servicio a nuestra amada patria!

A España servir hasta morir!

Sergio González Marqués.



Entrega de las enseñas históricas a sus portadores (Fondo del autor)



Montando la tienda individual en el Bosque de Salas de Pallars (Fondo AGBS)



Sesión de esgrima de fusil estando de maniobras (Fondo AGBS)

AGBS: un legado de excelencia y compromiso

Al conmemorar el medio siglo de existencia de la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS), mi corazón se llena de un profundo sentido de orgullo, pertenencia y gratitud, que a su vez me despierta reflexiones profundas sobre su impacto en la formación militar y en el desarrollo de líderes a lo largo de la historia. Este aniversario no solo es un hito en el tiempo, sino un testimonio vivo de la dedicación constante hacia la excelencia y el servicio.

Pertenecer a la Escala de Suboficiales es abrazar una tradición arraigada en la magnificencia y la responsabilidad. La conexión con la AGBS va más allá de la mera formación académica; es un lazo emocional y profesional que ha dado forma a nuestra identidad como futuros líderes. Cada día en esta escala es una oportunidad para demostrar el compromiso con el deber y la capacidad para liderar en situaciones desafiantes. La responsabilidad inherente a la Escala de Suboficiales es un faro que guía mi servicio, recordándome constantemente la importancia de ser un ejemplo a seguir tanto para mis subordinados, como para las futuras promociones.

A lo largo de las décadas, los suboficiales hemos compartido experiencias, desafíos y triunfos, creando un compañerismo que trasciende fronteras y unidades. Este aniversario es un recordatorio de la importancia de los lazos fraternales que se forman en la academia y cómo estos lazos continúan fortaleciendo el tejido de las Fuerzas Armadas.

En el quincuagésimo aniversario, mi visión para el futuro de la Escala de Suboficiales es optimista y llena de determinación. Veo una generación de líderes emergentes que no solo llevarán el legado de la AGBS, sino que también serán agentes de cambio en un mundo militar en constante evolución caracterizado por la volatilidad, la incertidumbre y la complejidad del nuevo escenario. La academia ha preparado el terreno para que sus suboficiales lideren con ética y valentía, y estoy convencido de que esta tradición de excelencia perdurará en las décadas venideras.

El 50 aniversario de la Academia General Básica de Suboficiales es una ocasión para celebrar la historia, la camaradería, la formación excepcional y los valores que nos caracterizan a los suboficiales, piedra angular de nuestra distinguida institución militar.

¡A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR!

Omar Chrif Mohamed Mohamed



Mi camino en la Academia

L PROMOCIÓN

Heredero de mi tradición.

La herencia recibida es sin duda alguna, uno de los lazos que une a cada promoción. Un nudo tan fuerte que aun sin conocernos y habiendo pasado ya 50 promociones, nos entrelaza con cada hombre y mujer que ha empezado su camino en este rincón de España que nos ve nacer como suboficiales.

Nuestro paso por la AGBS es el primer paso del camino escogido, nuestra pequeña y particular aportación de la historia que trasmitiremos y con la que contribuiremos a intentar hacerla más grande, de la misma manera que todos los hombres y mujeres que desde su creación en 1974 han contribuido y siguen haciéndolo con gran profesionalidad. Cabe esperar de nosotros, que demos continuidad a una de nuestras misiones fundamentales, ensalzar nuestra Escala y dotarla del prestigio que se ha ido ganando. Lo conseguiremos respondiendo con inquebrantable voluntad de vencer a la gran responsabilidad que se nos encomienda, como lo hizo la promoción que inauguro nuestra escala y condujo a todas las demás, hasta llegar a la quincuagésima promoción, en la que actualmente nos encontramos.

Seguir los pasos que nuestros antecesores han dejado, ver todo lo que han alcanzado y tenerles como referentes nos genera orgullo, pero también, un gran respeto; el que sin duda hay que tener para seguir mejorando, siguiendo su ejemplo y valorando el honor de todos aquellos valientes que comenzaron a escribir la historia de la AGBS en aquella I promoción. Sentando las bases y distinguiendo a nuestra escala con abnegación y espíritu de sacrificio.

Todos sus logros serán complicados de mejorar, pero se espera de nosotros, nuestra mejor versión; la que sin duda forjaremos del ejemplo que nos trasmite 50 años de AGBS y nuestra propia voluntad de servir inspirada en el amor a España.

“A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR”

Jhonatan Arce Sarria



Acto a los caídos. (Fondo del autor)

El “sentimiento de pertenencia” a la Promoción

Soy el caballero alumno D. Rubén Piedra Bousoño, integrante de la L Promoción de suboficiales del Ejército de Tierra, ¿ya van por ahí?, sí, ya somos la 50 promoción...

Llevo casi 12 años de servicio, la mayor parte entregados al Regimiento de Infantería “Príncipe” Nº3, en Asturias y los 2 últimos años a la Guardia Real, desempeñando los empleos de soldado y cabo; pero decidí dar el paso de pasar a formar parte de la Escala de Suboficiales. Después de un proceso selectivo lleno de tropiezos que se fueron solventando de manera casi accidental, salí publicado en el Boletín como alumno y destinado a la Academia General Básica de Suboficiales, en Tremp (Lérida).

Llegados a este punto me encaminaba hacia mi nuevo destino pensando en qué se me había perdido a mí tan lejos de casa, habiendo escogido la especialidad de Transmisiones, con academia específica en Hoyo de Manzanares (Madrid). No entendía la necesidad de ir a pasar 4 meses en una academia tan apartada de todo; aunque mi primera sorpresa me la llevaría cuando me quedan ya unos pocos kilómetros para llegar. Qué paisaje, qué entorno. Después de horas de autovía, me adentraba por una carretera entre las montañas, pasando por grandes desfiladeros, envuelto en una tranquilidad y colores envidiables.

Empecé mi andadura en la “Básica”, pensando en ella como un nuevo destino, un nuevo reto en el que seguir creciendo; pero la realidad me golpeó de manera inevitable. No estaba aquí para seguir mi camino, sino para empezar uno nuevo. Volvía a ser Alumno, y la realidad de estas palabras no fui capaz de verla antes. Está claro que traía conmigo un repertorio de herramientas aprendidas con el tiempo, pero volvía a tener que ganarme cada uno de mis logros como un alumno más. Después del tiempo de servicio y de las responsabilidades que había ido adquiriendo, ser tratado otra vez como alumno, debilitó mi moral más de lo que había imaginado. Ya no tenía nada ni nadie de lo que encargarme, “simplemente” ser uno más, ir a clase y estudiar. Por suerte, sólo era el primer paso del nuevo viaje.

Los días empezaban a sucederse de forma repetitiva, provocando los primeros cambios. A nuestra llegada nos habían distribuido por Compañías y Secciones, en principio sin ningún significado para nosotros. Pero la naturaleza no detiene su curso, y empezábamos a sentirnos parte de nuestra nueva unidad. Las primeras jornadas en el campo fueron el detonante, el momento en que volvía a sentirme útil, compartiendo con mis compañeros todas las herramientas que tengo, todo el aprendizaje, y valorando el respeto que demostraban como agradecimiento. No hay nada como las dificultades para que nos sintamos uno. Ya éramos parte de la 11 Sección de la Compañía “Guardias Viejas de Castilla”, un sentimiento de pertenencia a la unidad que se ha ido haciendo más fuerte con el paso del tiempo y acercándonos mucho más al resto de compañeros de la promoción.

Pasadas unas semanas, llegó el momento en el que nos entregaron nuestras esperadas cintas de identificación como caballeros y damas alumnos, con la “Minerva”, diosa de la sabiduría y de la guerra, símbolo de la escala. Con este gesto, dejaríamos atrás de forma definitiva lo que un día fuimos y nos uniríamos en promoción como futuros suboficiales.

Llegados a la parte final de nuestra estancia en la “Básica” el ambiente es muy diferente, el resto de integrantes de la promoción ya no son desconocidos, no necesitas haber hablado con ninguno para ponerte a la salida de un examen a comparar las respuestas que habéis puesto, cruzarte en el “Casino” y preguntar qué tal ha ido en la última topográfica. Somos la “L” promoción y nos sentimos parte de ella.

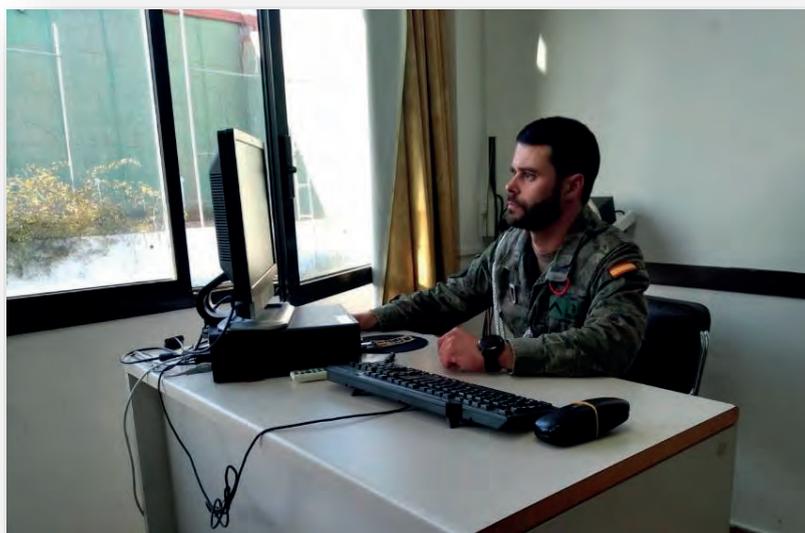
Echando la vista atrás me doy cuenta de que estaba equivocado en muchas cosas, no podía entender hasta que he estado aquí y lo he visto, el sentido de esta academia Leridana. Es un elemento imprescindible, donde se fragua el sentimiento de pertenencia a la escala.

Con todo lo que hemos pasado aquí me doy cuenta de la importancia que tiene para nuestro futuro. Empezando por el aprendizaje, necesario para unificar nuestros conocimientos y asentar unas bases comunes para todos los suboficiales del Ejército. Pero de forma mucho más importante, nuestro sentimiento de pertenencia a la promoción. Que el día de mañana en nuestros destinos, en algún curso, o en cualquier otra de las situaciones en las que interactuemos con otro suboficial, no podremos evitar preguntar: ¿Tú de qué promoción eres? Y aunque no nos acordemos de él, será inevitable sonreír cuando respondan, de la "50".

Recordaremos con cariño la luz que arrojó sobre nuestro futuro la academia que nos vio nacer, acercándonos y uniéndonos al resto de suboficiales bajo un lema común, ante el que no podremos evitar estremecernos:

"A ESPAÑA, SERVIR HASTA MORIR".

Rubén Piedra Bousoño



Estudiando. (Fondo del autor)

Voluntad de vencer

La voluntad de vencer debe entenderse como el firme propósito del mando y de las tropas de imponerse al adversario y cumplir la misión en cualquier situación por desfavorable que ésta sea. Implica fe en el triunfo, tenacidad para alcanzarlo y actividad insuperable en la ejecución. Se basa en los valores morales que constituyen el primordial exponente de la valía de un ejército.

La voluntad de vencer es uno de los principios fundamentales del arte de la guerra y después de esta estricta definición me gustaría trasladar este principio a nuestro paso por la Academia General Básica de Suboficiales.

El día 31 de agosto de 2022 nos incorporamos a la AGBS la L promoción de suboficiales, con incertidumbre e ilusión nos enfrentamos a nuestro primer día en esta academia, todavía teníamos un concepto difuso de lo que este principio significaba pero que con el paso del tiempo entenderíamos a la perfección.

Son ya cincuenta las promociones que nos preceden y que se empaparon de este principio y la L promoción no sería diferente.

En esta academia alternamos días de campo con largas jornadas de estudio, una preparación física y técnica digna de una escala que es la espina dorsal del ejército. Aquí es donde entra en juego esa voluntad de vencer que más allá de un significado bélico, cobra sentido en nuestro día a día, sobrepasando las situaciones personales, la localización geográfica de esta academia o el cansancio, sueño o fatiga que nuestra preparación conlleva.

Estoy seguro que tanto yo como todos mis compañeros de la L promoción llevaremos grabado este principio a lo largo de nuestra carrera militar, un principio que un día no entendimos y hoy ya es parte de nosotros.

Me gustaría despedirme con una breve frase del general de División D. Rafael Dávila Álvarez que refleja a la perfección este principio: "Nada hay como el soldado español y mi única aspiración siempre ha sido estar a la altura"

Adrián Rodríguez Vara



Premio otorgado a la Academia este año, durante nuestro periodo en la AGBS. (Fondo del autor)

DE OTROS EJÉRCITOS (ARMADA)

Romper una pica...

En el año 2013 el general Emilio Fernández Maldonado, Presidente y alma máter de AMESETE, me dio la oportunidad de ser un verso suelto dentro de los suboficiales creativos. Y digo esto porque pertenezco a la 68 promoción del Cuerpo de Especialistas de la Armada (hoy Cuerpo General) y no del Ejército de Tierra. Soy especialista en Armas Submarinas (Torpedos y Minas Submarinas) y mi promoción equivaldría a la 31 promoción de la AGBS que recibió sus Reales Despachos de sargento el mismo año, en el 2006.

Mi obra gira sobre temas militares, navales principalmente, muchos de ellos específicos de mi especialidad y sus orígenes. Destaca entre estas obras una realizada en colaboración con Jesús Leal sobre el “Contra maestre Casado”, un contra maestre que se lanzó a rescatar a un compañero en unas aguas infestadas de tiburones, en aquel aciago día de la pérdida de la Escuadra en el Combate Naval de Santiago de Cuba en 1898, en el que el personal de los buques surtos en la bahía, luchaba en tierra junto con el Ejército. A pesar de especializarme en temas navales, también lo he hecho con otros tan diversos como la aviación, ferrocarriles, la Cruz Roja Española, palomas mensajeras o militares aliados de visita en nuestro país por motivos diversos.

En estos escritos he intentado mostrar el trabajo desempeñado por nuestros compañeros, especialmente los de la Armada y la cooperación entre los ejércitos, ya que el suboficial siempre ha sido la “columna vertebral” de los mismos, tanto en periodos de paz como en la guerra.

AMESETE también me dio la oportunidad de colaborar con un callejero dedicado a los suboficiales y a la confección de una serie de fichas relativas a condecoraciones portadas por suboficiales, muchas de éstas específicas para esta categoría, en colaboración con el sargento (RV) Juan Antonio Baquero.

Mi actual destino en el Mando Conjunto del Ciberespacio (MCCE) desde hace algunos años y más concretamente en la FOCE (Fuerza de Operaciones en el Ciberespacio), al que llegué por estar en posesión de la Aptitud de Programador de Sistemas de la Armada, me ha dado la oportunidad de escribir sobre informática y sobre operaciones en el Ciberespacio aparte de poder trabajar, día a día y codo con codo con compañeros de diversas promociones de la AGBS.

La brevedad de este artículo no me permite nombrarlos a todos, pero entre ellos se encuentran los subtenientes Javier Ruíz, Telecomunicaciones de la XIV promoción; Santiago Vargas, Informático de la XIX, y los brigadas Eugenio Moral, Luis González y Juan Hornero. El primero informático de la XIX promoción y los dos últimos Ingenieros de la XIV y XXVI promociones respectivamente. Todos ellos demuestran una alta preparación y mucha dedicación a su trabajo, prueba de su excelente formación a lo largo de los años.

Desde estas líneas deseo agradecer a AMESETE su labor en pro de la Historia y más concretamente por romper una pica en favor de preservar la memoria de todos los alumnos que se han formado en estos cincuenta años y los que se formarán en la Academia General Básica de Suboficiales en el futuro.

Brigada (Armas Submarinas) José Luis Blanco Lorenzo



El Mando Conjunto del Ciberespacio (MCCE). (Fondo del autor)

ADENDA

ODA AL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA AGBS



Marcos García-Pérez Álvarez

I – HONROSA ESTIRPE MARCIAL (PASADO DE LA FORMACIÓN DEL SARGENTO)

Honrosa estirpe marcial
por siglos hecha a sí misma
mediante rosado crisma
que derramó servicial
detrás del deber su acial
juró hasta la vida dar
sin nada más esperar
que su íntimo contento¹
sabedor de que es sustento
de las Armas con su dar.

Es Básico² y sustancial
de este bando su carisma
que con gloria ensimisma
hasta al más alto oficial:

Frente al miedo su criador
no lo envuelve el desaliento
sino aquel valor atento
que en la guerra va a meldar
mas no solo va a escuchar
la alabarda³ su quicial
y es que lo vivencial
no sirve de único prisma
sino que frente al sofisma
el estudio es esencial.

¹ Alusión al Art. 19 de las RR. OO. para las FAS, que reza: *Ejercerá su profesión con dedicación y espíritu de sacrificio, subordinando la honrada ambición profesional a la íntima satisfacción del deber cumplido. Deberá tener amor al servicio y constante deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga.*

² Dicho de la Escala Básica de Suboficiales, creada en 1974.

³ Elemento distintivo del Sargento desde el S. XVI

Para el temple asedar
y amarrar bien el amiento
es la instrucción el aviento
que a esta tropa va a acaldar

Minerva será inercial
quien se irá abriendo camino
fluyendo lenta al catino
en el que será parcial
mitad de mezcla racial
argamasa y ajuar
dónde podrá fraguar
con Marte bélico humiento
que sirva de buen cimientto
para todo Suboficial⁴

Su unión se puede atisbar
ya en Medievo remoto
pues Castilla va a incubar
de ejemplos un par inmoto:

Los notables el Alcaide
de Donceles a formar
para que a cristiana hueste
la pueda el señor mandar⁵

También de su extenso ajoto
las Órdenes van a sacar
enseñanzas que son loto
que a Reyes van a prestar⁶

⁴ La tradicional confrontación grecolatina entre ambas deidades queda hoy resuelta en la identificación de la diosa Minerva como icono de la AGBS y su marcial naturaleza.

⁵ Reinando Alfonso XI de Castilla (1311-1350), se instituye el cargo de Alcaide de los Donceles, que quedará encargado de adiestrar a jóvenes de origen noble para convertirse en pajes de la casa del Rey y comandar después las huestes castellanas.

⁶ Las Órdenes Militares llegaron a constituir una especie de escuelas donde difundieron su saber castrense, en beneficio de los Reyes de Castilla en su avance hacia territorio hispanomusulmán.

Así el menino o el paje
táctica podrá catar
en día de guerra constante
su sino será luchar

Honrosa stirpe marcial
fundada por castellana
que a España la dejó unida
tras Real nexo nupcial
sometiendo hasta el erial
que Boabdil quiso dejar⁷
marchando luego a pujar
feliz a Europa su nieto⁸
llevándose allí al Sargento
para en sus Tercios mandar

Rápido tórnese en grial
de este soldado la maña
que forja imperio de gloria
hecho del mundo el fastial

Y escriben para reglar
del viejo cabo el ascenso
mas no se pide a este empleo
en una escuela estudiar
sino el solo batallar
que es su prueba gremial
probar destreza braquial
cerrándosele la puerta
de cualquier nueva Academia
apareciese jovial

⁷ Alude a los Reyes Católicos como creadores del Sargento en 1493 y como artífices de la unión dinástica de las Coronas de Castilla y Aragón, que conduciría luego, a la aparición de la Monarquía Hispánica en la figura de Carlos V, tras la Conquista de Granada y el Descubrimiento de América.

⁸ Carlos V, nieto de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, se cría en Flandes y llega a España a la muerte de su abuela materna, para reinar junto a su madre Juana. Cuando es elegido, más tarde, Emperador del Sacro-Imperio Romano Germánico, trasladará a sus campañas continentales sus tropas españolas, llevando consigo el empleo de Sargento.

Ni en la flamenca entrar
con los Austrias en el trono⁹
que ese Arte no le es propio
si Gineta¹⁰ ha de portar

Ni después con el jovial
Animoso de raíz franca
cuando al cadete lo dota
de un académico ostial
que será brecha mural
si abolengo familiar
no lo pudiera amparar¹¹
al margen del buen empeño
que durante largo curso
pudiera este probar

Tras mudo invento idear
breve vida cada escuela
tiene por el reformar
y golpeo de la azuela¹²

Que queriendo se desbrave
al intelecto educar
todo mando que la ensanche
a esta ciencia militar

⁹ Reinando Carlos II, en 1674, se funda en Bruselas la Escuela de Flandes, donde se estudiaba Artillería, Fortificación y Táctica General, para formar a los oficiales de los Tercios.

¹⁰ Charretera empleada en seda como distintivo del Sargento.

¹¹ Reinando Felipe V, llamado El Animoso, primer monarca de la Casa de Borbón; se crea la figura del Cadete, un joven de alcurnia que tras su formación académica accede a los Reales Ejércitos como oficial. La institución de esta obligada *prueba de nobleza* limitará enormemente las posibilidades de la Sargentería de llegar a la oficialía.

¹² La frenética creación de instituciones académicas castrenses de duración efímera durante el S. XVIII, continuó durante la primera mitad del S. XIX debido a los profundos cambios políticos que vivió el Reino y al afán reformista de los diversos gobiernos y autoridades militares de la época.

Siendo al final un Colegio
de las Armas General
el que de estudioso asilo
para así promocionar¹³

Honrosa estirpe marcial
encerrada como tropa
la Caballería la arropa
queriéndola sea oficial
y haciéndola el resto arrabal
sin nada facilitar
muy difícil podrá entrar
en cualquier otro Colegio
y así con este desprecio
la alabarda ha de quedar

Después y regimental
nace nueva otra escuela
limitada y primitiva
que no será universal¹⁴

Un siglo su funcionar
determina el reglamento
que no se cambia en exceso
del inicio al acabar¹⁵
sin poder al fin lograr
que el nivel intelectual
se levante con moral
o eso mismo lo denuncia
un sonado general¹⁶

¹³ En 1842 nace el Colegio General de las Armas, dónde se empieza a formar a los futuros cuadros de mando de la oficialía española. Caballería e Infantería establecerán sus propios centros, siendo la primera la única Arma con predilección a que soldados y Sargentos accediesen a su Colegio.

¹⁴ Las Escuelas Regimentales de soldados, Cabos y Sargentos empezaron a funcionar en 1846 y supusieron un modelo de formación básica para la Sargentería, con materias como Contabilidad, Justicia Militar o Táctica, que se impartían de forma aislada en cada Unidad, sin una dirección centralizada que garantizase para esta enseñanza un mínimo de calidad y la aplicación de verdaderos fundamentos pedagógicos.

¹⁵ Citando al Excmo. Sr. General de Brigada D. Emilio Fernández Maldonado en su antología de ensayos *Sargentería*, los contenidos de la primera Orden de 1845 mediante la que se crean las Escuelas regimentales y la última en regularlas, de 1942, *se parecen como dos gotas de agua*.

¹⁶ En una carta del Director General de Infantería, Excmo. Sr. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte sobre los primeros aspirantes a la Academia Especial de Sargentos de Zamora, concluye del siguiente modo: *cuyo nivel moral e intelectual tanto conviene al Ejército y a ellos mismos levantar*, en alusión a los citados candidatos, ya Sargentos Primeros.

Y al final ni el esforzar
de los infantes sonado
pudo del final soñado
un precedente afianzar¹⁷

Otro ejemplo capital
fue en Toledo una Academia
que al Sargento prestó ayuda
para el salto virreinal
y es que marchando al austral
estrellas podía ganar
mas esta fue a cerrar¹⁸
después de breve camino
surgiendo tercer intento
al Don Alfonso reinar¹⁹

Especial se ha fundar
para el mismo objetivo
Academia que acedar
decide ya en inicio

Pues osada le responde
a la cuita de educar
lanzando amarga laude
al Sargento sin pensar²⁰

¹⁷ Como insiste el Excmo. Sr. General de Brigada D. Emilio Fernández Maldonado, ni las Escuelas Regimentales ni la Academia Especial de Sargentos pueden ser considerados como antecesores de lo que en 1974 inicio la AGBS: una formación de grado básico para el acceso al empleo de Sargento, inexistente hasta la fecha.

¹⁸ El Director General de Infantería, Excmo. Sr. Fernando Fernández de Córdova y Valcárcel, impulsó en 1853 la creación de la primera Academia de Sargentos de Toledo, para asistir a la preparación de aquellos Suboficiales que solicitaban su pase a Ultramar con el empleo de Subteniente o Alférez; ya en la Oficialía. No prospera y tras disolverse, vuelve a ser reestablecida durante tres años más en 1869.

¹⁹ La ya citada Academia Especial de Sargentos de Zamora sirvió como vía de promoción del Sargento a oficial, expresando el interés manifiesto de los poderes públicos de no dotar de una formación básica al mismo, sino posibilitar -desde un enfoque paternalista-su pase a la Oficialía.

²⁰ La Real Orden Circular de 1885 valoraba que admitir voluntarios de quince o dieciséis años -como se hacía ya en la Academia de Oficiales-supondría un inconveniente para su formación debido a su edad e *inclinaciones*, afirmando de los procedentes de la tropa que su carácter y pasado castrense podrían paliar su *falta de hábitos de estudio y costumbre en los trabajos intelectuales*; tratando de justificar la vigencia de las Escuelas Regimentales como núcleos formativos de la Sargentería y modelo válido a conservar.

Diciéndose que su ascenso
se hace sin necesitar²¹
con paternalista aprecio
al nervio militar²²

Honrosa estirpe marcial
que aun estando humillada
el estudio la hizo alzada
pese al límite foral²³
en un estudio central
donde dos años pasar
le enseñaron al ciento
que pudo tras el fomento
a la General marchar

Con el exilio fatal
de la golpeada Corona
se quiso nueva escala
que casi hoy es actual²⁴

Para a esta así entrar
al Cabo examen le dio
de cada Región el mando
para poder descartar
y solo al mejor nombrar
buscándose un caporal
que aprendiese lo esencial
con muy poca pedagogía
y de quitar Ley gran gana
tras la guerra fraternal²⁵

²¹ Del mismo modo, se afirmaba que los Sargentos de la Academia Especial recibirían la instrucción que necesitaban para que *puedan ser Oficiales del Ejército, aún sin necesitarlos y sólo como una ventaja exclusiva en su favor.*

²² En contrapartida a lo manifestado, el artífice de la norma, Excmo. Sr. Ministro de la Guerra Jenaro de Quesada, expresó de la Sargentería que era *la verdadera fuerza y nervio de los Ejércitos.*

²³ La Ley Adicional a la Constitutiva del Ejército de 1889 propone un nuevo modelo formativo en el que para acceder a la Oficialía había que pasar obligatoriamente por la Academia General Militar, limitando enormemente las posibilidades de promoción del Sargento. Para paliarlo se crean las Academias Preparatorias Regionales de Sargentos, centralizadas en las cabeceras de las Regiones Militares y otras seis ubicaciones.

²⁴ En 1931, la II República crea el Cuerpo de Suboficiales, en el que se integra el Sargento en 1934, quedando formalmente restituido como ese *eslabón fundamental entre Oficiales y Tropa* que hoy recoge el *Decálogo del Suboficial.*

²⁵ Tras la Guerra Civil, las nuevas autoridades aplicaron amplias reformas para transformar las Fuerzas Armadas nacidas durante el conflicto (Aprovechando para derogar la legislación republicana), como

Nueva Academia afinar
un Auxiliar campamento
que buscaba el ascenso
de la Escala al acabar

Se nota lo cultural
con penosa diferencia
al término de carrera
con el otro en la Especial²⁶
y hasta la Ley General
el problema atajar
no se propuso el mandar
quedando ya en el pasado
cualquier escuela de cuerpo
al ponerse a actualizar²⁷
Al fin se pudo alegar
se crease con esmero
el lugar donde alumbrar
una Escala de hacer nuevo²⁸

La Básica ya nos nace
tras las Bases promulgar
un nuevo centro brote
que la ha de cultivar

Pues será cuna y vivero²⁹
de una estirpe a afamar
desde su nombre Básico
por lo que supo lograr

la creación en 1940 del Cuerpo de Especialistas o, en lo que concierne a esta obra, la institución de la Academia Preparatoria Militar para Suboficiales, heredera de la decimonónica zamorana.

²⁶ No fue grande el número de Suboficiales que accedieran al centro y superasen sus estudios, pero los que sí lo hicieron, en general, acusaron al llegar a la Academia Especial -lo que hoy se entiende por Específica o del Arma- de un nivel cultural muy diferente de quienes procedían de la Academia General Militar.

²⁷ La Ley General de Educación de 1970 supuso la última problemática a sumar a este asunto de la formación básica del Sargento, al no poder equipararse titulación civil alguna a la enseñanza recibida por este, impulsando finalmente la ruptura con el modelo Regimental cuatro años después.

²⁸ En 1974, la Ley de Bases 13/74 crea las Escalas Básica de Suboficiales y Especial de Oficiales y Jefes; naciendo el 31 de mayo de ese mismo año la Academia General Básica de Suboficiales.

²⁹ Citando al Excmo. Sr. General de Brigada Emilio Fernández Maldonado en su antología de ensayos *Sargentería*, la AGBS es la *primera cuna y vivero fructífero de los Suboficiales del Ejército de Tierra*.

Sumario

Dedicatoria y agradecimientos.....	5
Presentación.....	7
Primera parte: Hitos de la Escala Básica de Suboficiales y Academia General Básica de Suboficiales.....	9
<u>1974</u>	
. Ley 13/1974, de 30 de marzo (BOE. 78). Organización de la EBS.....	13
. Orden Ministerial 31 de mayo (DO. 125). Creación de la AGBS.....	13
. 11 de octubre: Se publica la primera Orden General del Campamento Militar General Martín Alonso y Academia General Básica de Suboficiales.....	13
. Orden de 16 de octubre de 1.974 (DO. 246). Se aprueban los iniciales Guión y Emblema, cordones cadetera, divisas y rótulo.....	14
. Los DO,s. 236, 248 y 252 de 1974 y 5 de 1975 recogen los caballeros alumnos que componen la I Promoción.....	14
<u>1975</u>	
. 10 de febrero: Se concede el uso de la Bandera a la Academia.....	15
. Primavera: Se publica el primer número de la revista MINERVA.....	15
. 12 de junio: Entrega de la primera Bandera a la Academia y Jura de Bandera de la I Promoción.....	17
. 3 de agosto: Fallece en acto de servicio en el Sáhara el caballero alumno don Joaquín Ibarz Catalán, cabo 1º de la Brigada Paracaidista.....	17
. Diciembre: Se coloca el lema “A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR” en la ladera del monte Costampla por la II Promoción.....	18
<u>1977</u>	
. 15 de julio: Entrega de los Nombramientos de sargento a la I Promoción.....	18
<u>1978</u>	
. 15 de Julio: Asiste por primera vez a un acto en la Academia el presidente de la recientemente restablecida Generalitat de Cataluña.....	19
. 28 de diciembre: Se aprueban las RROO para las Fuerzas Armadas.....	19
<u>1979</u>	
. Agosto. Instrucción I-79/80 “EL ESTILO DE LA BÁSICA”, dictada por el coronel director de la Academia don José Buigues Gómez.....	20
<u>1980</u>	
. 15 de julio: Se entrega por primera vez por parte de la Generalitat de Cataluña la espada de Jaime I “El Conquistador” al número uno de la Promoción.....	21
<u>1981</u>	
. La AGBS modelo pionero de enseñanza.....	22
<u>1984</u>	
. 28 octubre: Nueva Bandera de la Academia con el Escudo Nacional.....	25

1985

- . 12 de julio: La Familia Real al completo asiste al acto de Entrega de Títulos de Empleo de sargento.....26

1986

- . 7 marzo: Reorganización del 3º curso y mayor protagonismo de la AGBS en la Enseñanza de formación.....27
- . 28 abril: Nuevo emblema de la AGBS.....27

1987

- . 1 de mayo: Reglamento de Enseñas Históricas de la AGBS.....27

1988

- . 15 de julio: El Ayuntamiento de Tremp entrega a la AGBS la Medalla de Oro de la ciudad.....28
- . 1 de septiembre: Incorporación de las primeras mujeres a la Academia como alumnas del Cuerpo Auxiliar de Ayudantes Técnicos Sanitarios del Ejército de Tierra.....29

1989

- . Ley 17/89, de 19 de julio, (BOE. 172). Escala Básica. Creación del empleo de Suboficial Mayor. Reales Despachos. Entró en vigor el 1 de enero de 1990.....30

1990

- . 12 septiembre: Ingreso de la primera mujer en la Escala Básica del Cuerpo General de las Armas.....31

1991

- . Orden de 4 de abril. Se convoca el primer CASUMA: Forjando Suboficiales Mayores.....31
- . Orden ministerial 45/1991, de 31 de mayo, por la que se establecen las divisas de suboficial mayor y subteniente.....32
- . 15 de julio: SAR el Príncipe de Asturias D. Felipe preside por primera vez un acto en la AGBS.....33

1992

- . 16 enero: Primeros suboficiales procedentes de la EBS asesinados en atentado terrorista en Barcelona.....33
- . Colaboración de la AGBS en las Olimpiadas de Barcelona 92.....34
- . 29 septiembre: Inauguración del Museo Específico del Suboficial.....34

1993

- . 2 de junio: Fallece el primer suboficial en misiones internacionales.....35
- . 5 de julio: Una mujer recibe por primera vez el Real Despacho de Sargento de la Escala Básica.....35

1994

- . 26 de mayo: Orden Extraordinaria del Estado Mayor del Ejército “V Centenario del Sargento.....37
- . 18 de junio: Celebración del V Centenario del Sargento en la AGBS.....37
- . 1994-2024: Dos acontecimientos, un mismo autor.....38

1995

- . RD 7/95. De 13 de enero, (BOD. 26). Directrices generales plan formación de la Escala Básica.....40

1998

- . 6 de octubre: El ayuntamiento de Tremp aprueba nombrar una calle de la ciudad como “AGBS.....40

1999

- . 18 de mayo: Se establece la Escala de Suboficiales en lugar de la Escala Básica de Suboficiales.....41
- . 22 de mayo: Celebración del 25 aniversario de la AGBS en la ciudad de Tremp.....41
- . 20 diciembre: La Canción-Marcha de la AGBS se declara Himno Oficial de la AGBS.....42

2004

- . 20 diciembre: Se ordena suprimir las letras del monte Costampla “A ESPAÑA SERVIR HASTA MORIR·43

2007

- . 19 noviembre: Menor protagonismo de la AGBS en la enseñanza de formación.....46

2008

- . 25 abril: Se crea el cargo de suboficial mayor del Ejército.....47

<u>2009</u>	
. 11 de febrero: Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, por el que nombra Patrón de la AGBS a San Miguel Arcángel.....	48
<u>2010</u>	
. Mayo: Se crea el Decálogo del Suboficial.....	48
<u>2011</u>	
. 13 de septiembre: Inauguración del curso por parte de la ministra de Defensa.....	50
. 10 octubre: Primer Curso de Actualización para el ascenso al empleo de Brigada de la Escala de Suboficiales (CAPABET).....	51
<u>2012</u>	
. Abril: Se inicia la campaña “Academia Sí”	52
<u>2014</u>	
. 9 de junio: Primeras Jornadas de Actualización para el Ascenso a Suboficial Mayor para Subtenientes del Cuerpo General del Ejército de Tierra en la AGBS.....	53
. 27 de septiembre: Tres promociones juntas en el Patio de Armas.....	53
. AGBS: Escuela de artesanos de la milicia.....	54
<u>2015</u>	
. 15 de julio: SM el Rey Felipe VI preside por primera vez un acto en la AGBS.....	55
<u>2018</u>	
. La primera suboficial transgénero.....	55
<u>2019</u>	
. 20 de noviembre: se aprueba el nuevo escudo de armas de la AGBS.....	57
<u>2020</u>	
. 29 de julio. Por primera vez, la Entrega de Reales Despachos de Sargento no se celebra en la Academia General Básica de Suboficiales	58
<u>2021</u>	
. 8 de julio: Entrega de Reales Despachos de Sargento a la XLVI Promoción presidida, por primera y única vez por el coronel director de la AGBS.....	58
. Septiembre: Ingreso de los primeros CA/DA, en la forma de ingreso por promoción para cambio de escala, con exigencia de titulación de Técnico Superior.....	58
<u>2023</u>	
. 10 noviembre: la AGBS es galardonada con el Premio Extraordinario de Defensa “General Gutiérrez Mellado”	59
<u>2024</u>	
. El GEJEME declara como Efeméride principal del Ejército de Tierra para el año 1974, el 50º Aniversario de organización de la Escala Básica de Suboficiales y la creación de la Academia General Básica de Suboficiales.....	60
. Celebración del Aniversario.....	60
Segunda parte: Reseñas, imágenes y recuerdos de las Promociones I a L.....	61
I Promoción	
. “José Samper García. El primero en todo”. <i>Rafael Fernández López</i>	63
. “50 años de la AGBS”. <i>Manuel Cortés Villodres</i>	65
Promoción	
. “Evolución de los Planes de Estudios”. <i>Jerónimo Naranjo García</i>	67
. “Mi amigo Manolo”. <i>Severiano Gil</i>	70
III Promoción	
. “ Mi paso por la AGBS”. <i>Rafael Hernández Peláez “Rafaeloski”</i>	73

IV Promoción	
. "Mi experiencia como suboficial mayor del Ejército de Tierra". <i>Antonio Blanco Gutiérrez</i>	75
V Promoción.	
. "Reconocimiento al buen hacer, carta de un CA de la AGBS a su subteniente". <i>Antonio García Moya</i>	77
. "La cohesión militar". <i>Francisco Coloma Guijarro</i> . Suboficial mayor del Ejército de Tierra.....	79
VI Promoción	
. "Hijos de Costampla". <i>Javier de Zavala Fernández</i>	85
VII Promoción	
. "VII Promoción". <i>José Luis Pérez Jiménez</i>	87
VIII Promoción	
. "Carta a los futuros suboficiales". <i>Constancio Chacón Velasco</i>	89
. "Del sargento templario al suboficial mayor, nueve siglos al servicio de España" <i>Fernando Mogaburo López</i>	91
. "El suboficial, todoterreno del lenguaje". <i>Miquel Peñarroya i Prats</i>	94
IX Promoción	
. "Homenaje a la AGBS y un guiño a nuestra heroica Agustina". <i>Antonio Castillo-Olivares Reixa</i>	97
. "Los suboficiales a lo largo de la historia" (Ilustración). <i>José Joaquín Parrón Álvarez</i>	99
X Promoción	
. "¡A España,..." . <i>José Luis Ocaña Ocaña</i>	101
XI Promoción	
. "Mis recuerdos". <i>Gregorio Huertas Ceprián</i>	103
XII Promoción	
. "Desde la atalaya de la experiencia". <i>José María Gil Hernández</i>	105
XIII Promoción	
. "50 años de «Básica»". <i>Andrés Moliner Sánchez</i>	107
. "La XIII". <i>Rafael de la Torre Casaponsa</i>	109
XIV Promoción	
. "La XIV Promoción y La Legión". <i>Alejandro Ponlla Catoira</i>	113
XV Promoción	
. "XV Promoción. Un ejemplo de servicio a España". <i>Alfredo Micol Gallego</i>	115
XVI Promoción	
. "El sentimiento de servir a España". <i>Deogracias Aroca Fuentes</i>	117
XVII Promoción	
. "La XVII Promoción de la AGBS". <i>Juan Carlos Maneiro Navaza</i>	121
. "El Decálogo del alumno". <i>José Luis Montiel Castillo</i>	123
. "3207". <i>Juan Urquiza Viedma</i>	125
XVIII Promoción	
. "La partida". <i>Juan Manuel Antúnez Coello</i>	127
XIX Promoción	
. "Alas básicas". <i>José Manuel Pañeda Ruiz</i>	129
. "Suboficial, eslabón fundamental de la estructura orgánica y operativa de las FAS" <i>José Roa Chorro</i>	132
XX Promoción	
. "La labor de la AGBS desde la visión de uno de la XX Promoción". <i>Alberto Segura Elorza</i>	135
XXI Promoción	
. "Feo, fuerte y formal". <i>Antonio M. García Torrecusa</i>	137
XXII Promoción	
. "Una visión del suboficial desde la XXII Promoción". <i>José Manuel Zaragoza Sanchis</i>	141
XXIII Promoción	
. "Recuerdos de una vida". <i>Javier Cabrera Martínez</i>	143
XXIV Promoción	
. "XXIV Promoción". <i>César Suárez Vaquero</i>	145

XXV Promoción	
. “XXV Promoción. Los sargentos del nuevo milenio”. <i>Óscar Ferrer Gracia</i>	147
XXVI Promoción	
. “Creencias”. <i>Daniel Alzate Peña</i>	149
XXVII Promoción	
. “Formación en idiomas”. <i>Jesús Recio Ruiz</i>	151
XXVIII Promoción	
. “La Básica vista con los ojos de la XXVIII Promoción”. <i>Fernando Hidalgo Hernández</i>	153
XXIX Promoción	
. “XXIX Promoción”. <i>D. Ángel Pena Couceiro</i>	155
XXX Promoción	
. “El final o el principio”. <i>Jorge Gómez Martínez</i>	157
XXXI Promoción	
. “Recuerdo de la AGBS en su 50 aniversario”. <i>Miguel-Ángel Domínguez Rubio</i>	159
XXXII Promoción	
. “Mi vida”. <i>Gema Triviño Pérez</i>	163
XXXIII Promoción	
. “Estos cincuenta años...”. <i>Raúl Cabello Gómez</i>	165
XXXIV Promoción	
. “Mi profesión...mi vida...mi familia”. <i>Ana Isabel Benítez Campillejo</i>	167
XXXV Promoción	
. “Retrospectiva”. <i>Francisco José Rojas Varo</i>	169
XXXVI Promoción	
. “A propósito de la XXXVI Promoción de la AGBS”. <i>Raúl Gil Espiritu Santo</i>	171
XXXVII Promoción	
. “AGBS-XXXVII Promoción”. <i>D. José Lavín Carracedo</i>	173
XXXVIII Promoción	
. “El año del hermanamiento y el abismo”. <i>Jaime Domínguez Muñoz</i>	175
XXXIX Promoción	
. “Otra vez tres años”. <i>Bernardo Maestre Sánchez</i>	177
XL Promoción	
. “50 años de impacto en el Ejército”. <i>Víctor Manuel Varela Megido</i>	179
XLI Promoción	
. “Como cada mañana”. <i>José Antonio del Río Hidalgo</i>	181
XLII Promoción	
. “Cada día es un verso”. <i>Juan Cabello Soliva</i>	183
XLIII Promoción	
. “El principio de la andadura”. <i>David Álvarez Ramos</i>	185

XLIV Promoción	
. “El cambio que trajo la Ley 13/74”. <i>Bogdan Davygora Eduardovich</i>	187
XLV Promoción	
. “Enhorabuena”. <i>Javier Matía Gallo</i>	189
XLVI Promoción	
. En la AGBS se sube o se baja”. <i>Gabriel Enrique Fernández Rodríguez de la Sierra</i>	191
XLVII Promoción	
. “¡Rompan filas!”. <i>Esteban Ríos Vélez</i>	193
XLVIII Promoción	
. “IKIGAI”. <i>José Santiago Hernández Segura</i>	195
XLIX Promoción	
. “Herencia de promociones”. <i>Sergio González Marqués</i>	197
. “AGBS. Un legado de excelencia y compromiso”. <i>Omar Chrif Mohamed Mohamed</i>	199
L Promoción	
. “Heredero de mi tradición”. <i>Jhonatan Arce Sarriá</i>	201
. “El sentimiento de pertenencia a la «L Promoción»”. <i>Rubén Piedra Bousoño</i>	202
. “Voluntad de vencer”. <i>Adrián Rodríguez Vara</i>	204
De otros Ejércitos (Armada)	
. “Romper una pica”. <i>José Luis Blanco Lorenzo</i> . Brigada (Armas Submarinas)	205
ADENDA: Oda al cincuentenario de la AGBS. <i>Marcos García- Pérez Álvarez</i>	207



Vitral ofrecido por la Asociación AMESETE a la AGBS con motivo del 50º aniversario de su creación. 1974-2024